

INTRODUCCIÓN

Esta investigación abordará el simbolismo de las costumbres funerarias precolombinas de la Región Arqueológica Caribe Central de Costa Rica, estudiando el material excavado en dos cementerios arqueológicos y comparando los resultados con información adicional de costumbres semejantes. El aporte final, busca llenar los usuales vacíos en interpretación del significado sobre elementos funerarios.

Los sitios a analizar corresponden a Cabiria 1 (C- 233 Ca1) y La Montaña (C-18- LM) (Figura 1). Se eligieron para este estudio por contar con cementerios con características idóneas para un estudio del simbolismo funerario. Estos cementerios cuentan con estructuras hechas a base de rocas, conocidas por su forma como *Tumbas de Corredor*¹. Los corredores funerarios a estudiar en éste trabajo se ubican temporalmente en la Fase Cultural La Selva A². (Fig.1). Pero esta tradición se remonta hasta la fase cultural anterior conocida como El Bosque³. Ambos sitios se ubican en el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE) en el Valle de Turrialba en las coordenadas Lambert: 209.300-N y 574.000. La altitud oscila entre 600 y 620 m.s.n.m. (Hoja Tucurrique 3445 I, IGNCR, 2^{da} edición 1981) (Fig. 1)

¹ Estos rasgos en promedio miden 2 metros de ancho y hasta doce metros de largo. En su interior los corredores albergan varios nichos funerarios a veces delimitados por paredes internas. Usualmente en cada cementerio hay más de un corredor.

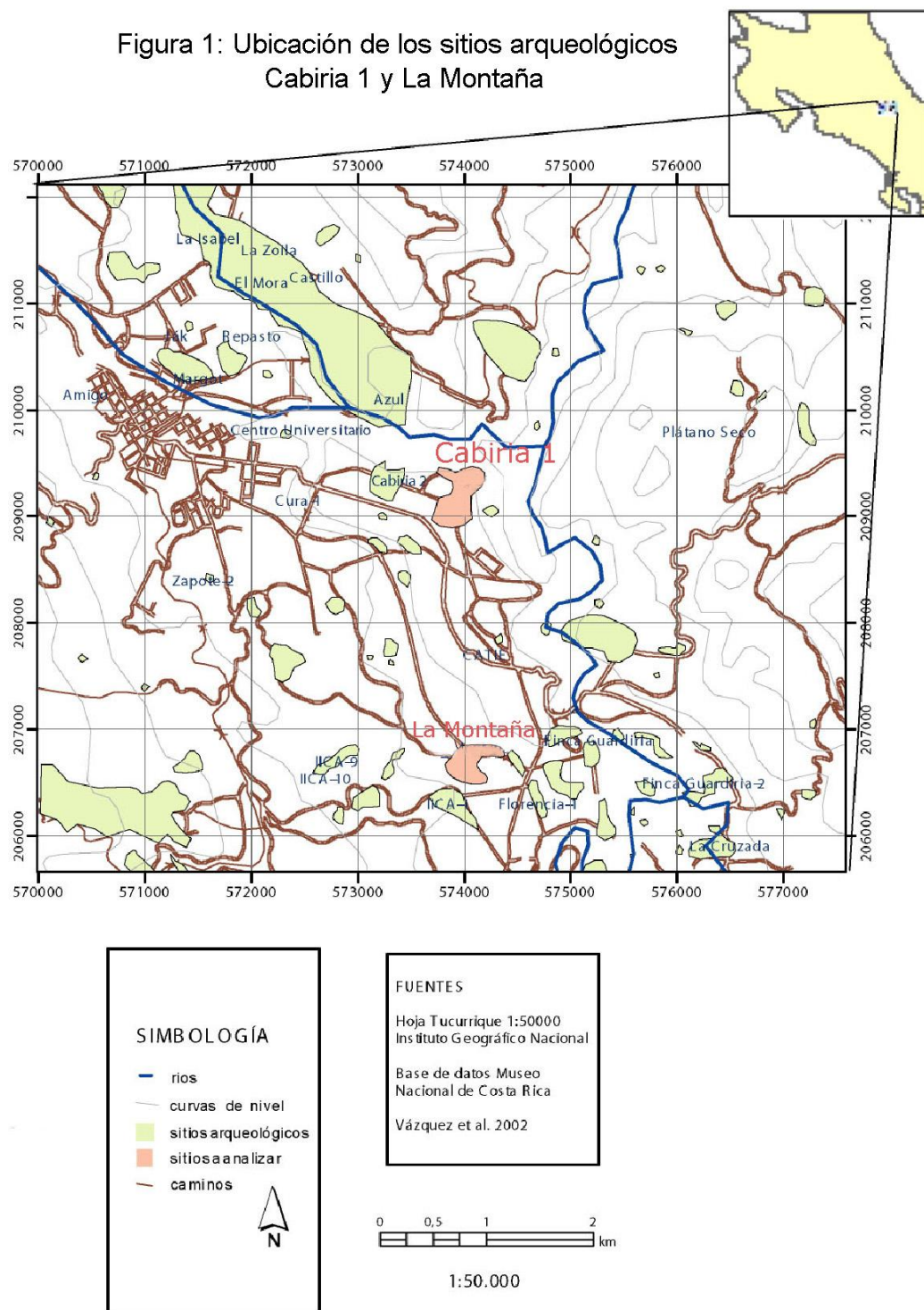
² Una fase es la manifestación de una cultura en un tiempo y espacio, que se puede estudiar mediante la cultural material. La Fase La Selva va aproximadamente de 400 d.C. a 900 d.C, subdividida en Selva A y Selva B, donde la primera se ubica entre 400 d.C y 600 d.C. La Fase La Selva fue definida por Michael Snarskis (1978) y ha sido cuestionada, revisada y corregida en posteriores investigaciones.

³ La Fase el Bosque va de 500 a.C a 400 d.C, definida por Snarskis (1978).

Abordar el simbolismo, requerirá de la aplicación de la teoría semiótica, donde los íconos, representados en la cerámica y lítica, serán el punto de partida para interpretar el simbolismo. Además el análisis y la comparación espacial se enfocarán como un texto de suma importancia para leer y comprender el contexto total en el que tuvo sentido el acto funerario.

La indagación arqueológica se complementará recurriendo a correlatos proporcionados por la analogía etnográfica y las referencias etnohistóricas de pueblos del pasado con condiciones sociales y ambientales similares a las de los pueblos que enterraron a su gente en Cabiria y La Montaña. Sin embargo tal concepción se entenderá de manera prudente, para poder traer a colación algunos mitos sin asociarlos directamente con el grupo humano en cuestión, pero sugiriendo ciertas reflexiones. Para la identificación de especies representadas en la iconografía de los restos culturales se recurrió a las biólogas Roxana Araya Vega y Marcela Eduarte, ambas especialistas en ornitología, además se contó con la ayuda de Bernal Rodríguez, especialista en mastozoología y Federico Bolaños, especialista en herpetología, ambos profesores de la Universidad de Costa Rica.

Figura 1: Ubicación de los sitios arqueológicos
Cabiria 1 y La Montaña



JUSTIFICACIÓN

El problema de investigación busca una nueva lectura para comprender el simbolismo de las costumbres funerarias en la época y área de estudio, desde una perspectiva principalmente arqueológica, pero también semiótica, etnológica y biológica.

Una nueva forma de “leer” ese simbolismo codificado a modo de íconos en los restos arqueológicos, requiere de la incursión en otros campos complementarios a la arqueología. Esto porque la disciplina arqueológica, en sus diferentes variantes teóricas ha logrado describir y explicar aspectos funcionales de la base material o infraestructura, pero ha topado con serias dificultades cuando intenta abordar temas como ideología, superestructura, rituales o simbolismo⁴. Dichos temas, ubicados más hacia el plano de las ideas y creencias (parte de la cosmovisión), requieren un enfoque que complemente la información espacial y material del registro arqueológico, con otros correlatos que permitan abordar éstos temas con mayor profundidad.

En las excavaciones científicas efectuadas en Cabiria 1 y La Montaña se recolectaron datos y restos culturales que permitieron abordar de manera óptima el problema de investigación a tratar. Éste estudio es solo un primer paso que aumentará las posibilidades de comparar los resultados con otros sitios de la región, de otras regiones y de diferentes temporalidades, para lograr una comprensión más diacrónica y por tanto histórica del simbolismo de las costumbres funerarias y su cambio a través del tiempo.

⁴ Ver Hodder (1988).

En el Caribe Central de Costa Rica existen varios antecedentes que permiten considerar esta zona como una unidad arqueológica, que además comparte características con otras regiones mayores, especialmente con el Valle Central del país. En este sentido, los componentes adscritos a la fase cultural *La Selva* en los sitios Cabiria 1, y La Montaña comparten varias características con sitios del resto del Caribe central y del Valle Central, justificando el empleo de comparaciones a través de las semejanzas y diferencias encontradas en contextos arqueológicos funerarios del período en cuestión.

Ferdinand de Saussure concebía la semiología como “*el estudio de la vida de los signos en el seno de la vida social*”. Aquí me parece importante resaltar que este autor hace referencia a la vida de los signos, de esto podemos suponer que los signos mueren (se rejuvenecen, se debilitan, se transforman), es decir son históricos. Los conceptos evidentemente están cargados de significados que la comunidad científica de la época les ha impreso, o sea, están determinados por el momento histórico y por el paradigma en boga. Una evaluación semiótica de los conceptos con que la comunidad arqueológica ha tratado el tema funerario resulta necesario en la medida en que puede abrir una puerta hacia nuevas comprensiones. El trabajo arqueológico puede volverse acumulativo y la necesidad de una explicación cada vez mas completa del pasado requiere relecturas de los datos hasta ahora disponibles. Por eso considero pertinente la elección de este enfoque para mi tema de investigación.

CAPÍTULO I

DESCRIPCIÓN DE LA ZONA DE ESTUDIO

1.1 Ubicación geográfica

Los cementerios estudiados están en el Valle de Turrialba o del Reventazón⁵, que abarca desde el pie del Volcán Turrialba, en una forma que se alarga hacia el sureste llegando a Tuis y al suroeste llegando a Pejibaye. (Fernández Solórzano, 1987).

Su topografía es esencialmente plana, con suaves declives, interrumpidos por pequeños cauces abandonados y cúmulos de aluvión (Madrigal Rojas, 1980 en Fernández Solórzano, 1987). Fernández Solórzano sugiere su origen a raíz del apresamiento del río Reventazón por coladas pleistocénicas provenientes del volcán Turrialba. Por otra parte Alvarado y Leandro (1997) proponen que una gran avalancha volcánica, ocurrida hace unos 17000 años, originada en un flanco de los volcanes Irazú y Turrialba, represó el antiguo cauce del Reventazón, al precipitarse contra los cerros del sureste.

Dichos fenómenos de avalancha y represamiento dieron al valle una forma especial en la que se distingue la silueta del antiguo lago formado por la represa. En el piso de esta concavidad se ubican los cementerios de Cabiria, La Montaña y

⁵ Ana Lucía Valerio sostiene que el Valle de Turrialba no califica como valle según la definición geomorfológica, al tratarse más bien de un relleno de materiales entre montañas y no de una depresión conformada por el flujo de los ríos.

otros con tumbas de corredor. Por su forma y ubicación este valle fue un centro de población importante durante tiempos prehispánicos. El hecho de encontrarse en la cuenca media del río Reventazón permitió a sus habitantes establecer contactos tanto con el valle Central como con las llanuras del Caribe

1.2 Geología:

Estratigráficamente el Valle de Turrialba corresponde con la cuenca Limón Sur, formada por la actividad tectónica de la Fosa Mesoamericana. Dentro de esta cuenca geológica se encuentran varias formaciones, entre ellas Tuis, Fila de Cal, Senosri, Punta Pelada, Uscari, Río Banano, Alcalina-Guayacán, Suretka, Doán y la Unidad Brecha Volcánica Subconsolidada Angostura. Esta última es la que aflora en gran parte del Valle de Turrialba.

La alteración hidrotermal es un fenómeno que produce recristalización y que da origen a rocas muy cementadas y endurecidas. En el Valle de Turrialba los productos de esta alteración son jaspes, cuarzos, calcedonias, calizas silicificadas y andesitas silicificadas (Valerio, 2002). Algunos de estos materiales fueron empleados como materia prima del ensamblaje lítico de instrumentos que fueron depositados en las tumbas de Cabiria y La Montaña. En tiempos paleoindios las rocas silicificadas fueron importante materia prima en la fabricación de elaboradas puntas conocidas como clovis.

1.3 Topografía e hidrografía:

En los pies de montes del edificio volcánico Irazú-Turrialba, al noroeste comienza el Valle del Reventazón compuesto por una serie de terrazas del río, el cual sigue el curso delineado por una cadena de fallas tectónicas locales

El Volcán Turrialba tiene un cono del cuaternario superior y pequeños cráteres; a diferencia del volcán Irazú no se registran coladas de lava recientes, sin embargo se sabe de importantes coladas durante el mismo periodo cuaternario, como la de Aquiares, la cual descendió sobre la actual ciudad de Turrialba. Esta es una de las causas de la gran cantidad de rocas (de importante tamaño) que se mantienen in situ en diferentes puntos de Turrialba, algunas de ellas fueron grabadas con petroglifos y parecen haber representado puntos importantes para los pueblos prehispánicos que las utilizaron.

Los ríos que caracterizan el valle del Reventazón desembocan en la vertiente norte caribeña, en su mayoría forman lagunas en sus desembocaduras. (Bergoing 1998) creando habitats con características especiales que fueron aprovechadas por los pueblos prehispánicos que habitaron sus alrededores. En aquellos tiempos el Reventazón o Suerre -como se le conoce en fuentes coloniales- fue usado como importante medio de comunicación entre los poblados acordonados alrededor de su curso y proveía indispensables materiales de construcción como cantos rodados (piedras alisadas por la fricción del agua), los cuales eran seleccionados según tamaño y forma para la construcción de viviendas, caminos, basamentos, muros o tumbas.

Los ríos Pejibaye y Reventazón están alineados noreste-suroeste sobre un mismo eje tectónico, mientras que los ríos Tuis y Turrialba comparten un segundo eje de falla cuya orientación es noroeste-sureste paralela a la alineación tectónica del río Atirro. Estas diferentes orientaciones de todos los cauces dieron al mapa hidrográfico del valle una importancia como punto estratégico en el establecimiento de redes de comunicación, comercio y conflicto entre los diferentes pueblos prehispánicos que habitaban y circundaban los alrededores. Algunos de estos grupos no escaparon a condiciones de inundación, por ejemplo en La Montaña, se encontraron restos de una antigua inundación entre dos diferentes niveles temporales de ocupación cultural. (Snarskis, 1978).

1.4 Clima:

El comportamiento reciente del clima está dado por la estación meteorológica CATIE ubicada en las coordenadas: 09° 53' N – 83° 38' W, a una altitud de 602 m.s.n.m. Actualmente la precipitación es variable, los vientos alisios intervienen entre enero y abril, debido a la localización de células de alta presión en las latitudes medias del Atlántico (Brenes, 1976).

El promedio de precipitación para el período 1942- 1999 fue de 220,8 mm. que corresponde con el piso del Valle de Turrialba. En los meses de enero, febrero, marzo y abril los promedios son los más bajos. La temperatura en sus promedios más altos y más bajos no varía mucho durante cada mes del año

(Brenes, 1976). De acuerdo con los registros de la estación CATIE, el promedio mensual de temperatura mínima oscila entre 16,4° C en enero y 18,8° C en junio, mientras el promedio mensual máximo oscila de 26° C en enero a 28,2° C en mayo y setiembre. (Fuente: Estación Meteorológica CATIE en Valerio, 2002)

La humedad relativa es la más alta de la cuenca media del Río Reventazón, los valores más altos ascienden por encima del 85% en todos los meses, con mínimas no inferiores a 56%, esto debido principalmente a la alta pluviosidad de la zona a lo largo del año. Los porcentajes más altos se registran de junio a diciembre, aunque el aumento es solo alrededor de 3% de diferencia, con respecto a los meses de menor humedad relativa.

Los datos de los 65 años de monitoreo de la estación meteorológica CATIE, son una mera referencia que a nivel general tiene alguna similitud con el clima de hace mil años, donde hay que tomar en cuenta las variaciones que incorpora el cambio climático global. A nivel general la temperatura es bastante estable y apropiada para las ocupaciones humanas.

1.5 Zonas de vida:

Según la clasificación de Holdridge, el valle de Turrialba presenta dos zonas de vida: Bosque Húmedo Premontano y Bosque muy Húmedo Premontano. El húmedo abarca el piso del valle; el muy húmedo las serranías alrededor del piso sobre los 600 m.s.n.m. En el Bosque Húmedo Premontano de esta zona la precipitación varía entre 1200 y 2200 mm como promedio anual. La biotemperatura

media anual está entre 17°C y 24° C (Valerio, 2002). Para el bosque muy húmedo premontano el rango de precipitación es bastante amplio, ya que oscila entre los 2000 y los 4000 mm como promedio anual y la biotemperatura varía entre 17° C y 24° C (Valerio 2002).

Los sitios La Montaña y Cabiria se ubican en la primera zona de vida, en una transición hacia bosque muy húmedo.

1.6 Edafología:

Los suelos de Cabiria son aluviales, taxonómicamente corresponden a inceptisoles y particularmente destacan los *Andic humitropept* y los *Fluventic Eutropept*. Los primeros usualmente se localizan en relieve fuertemente ondulado a escarpado, son moderadamente profundos y presentan texturas moderadamente finas a finas en el subsuelo. Tienen color de pardo a pardo amarillento oscuro. El drenaje es algo excesivo y con permeabilidad moderada. Su fertilidad es baja. Cabe destacar que La Finca Cabiria es en su mayoría plana y los suelos *andic humitropept* se encuentran en la zona en que empieza el cañón del río Turrialba, con relieve escarpado. El sitio Cabiria 1 limita con el cañón del río Reventazón y parte del Río Turrialba, donde estos dos ríos se encuentran, la aluvialidad es preponderante.

Los *fluvenic eutropept* aparecen asociados con suelos *typic dustropept* y *fluvaquentic eutropept*, en relieve plano a ligeramente ondulado. Son moderadamente profundos a profundos por fluctuación del nivel freático, presentan

texturas moderadamente finas a gruesas en el subsuelo. Tienen color pardo grisáceo oscuro a pardo amarillento oscuro. El drenaje es bueno a moderadamente bueno, la permeabilidad moderada. Su fertilidad es de media a alta.

1.7 Breve ubicación histórico-cultural:

En el Valle de Turrialba habitaron poblaciones humanas desde hace más de diez mil años, estaban organizadas en pequeñas bandas nómadas que cazaban y recolectaban productos para su alimentación. La evidencia más antigua de poblaciones sedentarias y agrícolas es de hace aproximadamente tres mil quinientos años, caracterizadas por conglomerarse en agrupaciones sociales pequeñas. Pasado el tiempo, aproximadamente entre 500 años a.C. a 500 d.C aumenta la cantidad de poblados en el valle, con muy pocos sitios que destacan sobre los demás en cuanto a densidad y diferenciación social. En el período siguiente (500 d.C- 1000) -al que corresponden los dos cementerios estudiados- una centralización del poder empieza a notarse claramente mediante las diferencias en la calidad de las ofrendas funerarias, además la población tiende a aumentar a juzgar por la alta densidad de restos culturales. Posteriormente las sociedades experimentan cambios drásticos en la organización social, distribución de los espacios habitacionales, costumbres funerarias etc. (1000 -1500 d.C) En este período ocurre aún una mayor centralización del poder, con algunos sitios donde la densidad de población es mayor que en sitios de períodos anteriores. En

cuanto a las costumbres funerarias, los largos corredores de piedra donde se quebraban intencionalmente muchos artefactos, son sustituidos por pequeños nichos individuales⁶ con forma de cisto o cajón donde se colocaba al difunto rodeado de algunas ofrendas.

Durante los últimos tres períodos mencionados, el Valle de Turrialba forma parte de una zona con cierta unidad cultural, parte de la Subregión Arqueológica Caribe Central circunscrita a la Región Central. Dicho territorio coincide vagamente con el que a inicios de la era hispánica se reconoce como de los Huetares, que según los documentos coloniales era una gran nación que se extendía de costa a costa⁷ y tenía su principal centro en El Guarco, donde se encuentra la actual ciudad de Cartago, con una región anexa, hacia el oeste del río Virilla donde sobresale una centralización del poder en la figura de Garabito.

Las similitudes que permiten agrupar a los huetares, no implican que en efecto se trate de un grupo unitario a nivel cultural, sino más bien diferentes pueblos parcialmente unificados a nivel social⁸ a través de comercio, guerras y ciertas costumbres similares, como las suelen tener las poblaciones autóctonas de la actualidad.

Para el Valle de Turrialba y la Subregión Caribe la Fase Cultural que coincide con la ocupación Huetar es conocida como Fase La Cabaña. En esta subregión además de Huetares, en el siglo XVI se menciona la existencia de los Suerres. Posiblemente otros grupos étnicos pasaron desapercibidos ante la mirada de los

⁶ En raras ocasiones se presentan tumbas colectivas.

⁷ Testimonio escrito por Gonzalo Fernández de Oviedo, en: Historia general y natural de las Indias. Libro XXIX, Cap. XXI:287-303. Compilado en Molina de Lines, M. et. al. 1979:72.

⁸ A nivel escultórico Jorge Lines destaca la similitud de las planchas ceremoniales, las cabezas retrato y las estatuas en redondo (Lines 1958: 308).

españoles, quienes antes que detenerse a identificar las semejanzas y diferencias de las costumbres de los pueblos nativos, estaban interesados en sus riquezas y su fuerza de trabajo. Aunque también las diferencias entre grupos pudieron ser mínimas y no fue necesario para los colonizadores hacer distinciones.

Los cementerios Cabiria y La Montaña corresponden a la fase cultural conocida como La Selva iniciada aproximadamente mil años antes del contacto con los españoles y anterior a la Fase La Cabaña. Por la concordancia en ubicación espacial de sitios de las fases La Selva y Curridabat y la de los sitios de las fases posteriores. Se podría sospechar que la conformación de la unidad social “Huetar” de La Cabaña y Cartago, se vino gestando desde la Fase La Selva y su coetánea del Valle Central: La Fase Curridabat.

En La Cabaña eran ya muy notorias las diferencias sociales. La jerarquía y función de las jefaturas a través de la figura de caciques menores y mayores; manifestada un acceso diferenciado a recursos preciados como el oro, y a ciertos privilegios como la que se refiere al cacique de Suerre en 1540:

Diego Gutiérrez “... entró en breve en los términos de Suerre y se hospedó en una casa que el señor de aquella provincia tenía para su recreo cuando venía a pescar a este río”. (Fernández, L. 1975)

CAPÍTULO II

ANTECEDENTES Y DISCUSIÓN

2.1 Antecedentes de investigación en el sitio Cabiria 1

El sitio Cabiria 1 fue explorado en 1967 por el arqueólogo William Kennedy y reportado con los nombres IICA VI e IICA VII (Kennedy, 1968), luego fue prospectado sistemáticamente por el personal del Proyecto Arqueológico Angostura⁹ (Artavia 2000 en MNCR, 2002) y re-prospectado y excavado por un equipo de estudiantes de arqueología a cargo de Michael Snarskis en 2004-2005. (Blanco, C. Carvajal, K. y Rodríguez A. 2004).

En 1967 William Kennedy realizó prospección y una pequeña recolección de material de superficie, no realizó ninguna excavación en el sitio. Concluye que era un sitio ceremonial y notifica que se encuentra muy huaqueado. Dicha zona huaqueada está cerca de la ubicación original de un gran petroglifo conocido como “Altar de Sacrificios”, con tumbas de cajón de la fase La Cabaña y no corresponde al área donde se encuentra el cementerio de tumbas de corredor.

En el año 2000 como parte de los trabajos del Proyecto Arqueológico Angostura, comandado por el Museo Nacional, Javier Artavia reporta dos sectores funerarios dentro del sitio. No se especifica el tipo de cementerio ni su ubicación cronológica. El trabajo del equipo del Museo consistió en una prospección

⁹ Proyecto a cargo del Museo Nacional de Costa Rica en 2000

sistemática y evaluación, donde se delimitaron 45 cuadros de recolección de material sobre superficie de 20 m x 20 m cada uno. Se efectuó un análisis de los fragmentos cerámicos recolectados clasificándolos según *Complejo Cerámico* dando los siguientes resultados: Complejo la Montaña: 0,33 %, Complejo El Bosque: 31,43%, Complejo La Selva: 63,41%, Complejo La Cabaña 4,55%, Restos modernos 0,25%. La mayoría de fragmentos diagnósticos fue clasificada como del complejo El Bosque, sin embargo es posible que haya una mayor frecuencia del componente La Selva ya que parte de este material muestra gran semejanza en la forma de modos de borde a los del complejo el Bosque, pero difiere en el engobe que es más morado y se craquela con mayor facilidad. El sitio fue tipificado como habitacional, funerario y petroglifo.

Los más recientes trabajos en el Sitio Cabiria 1 fueron efectuados entre los años 2004 y 2005, bajo la dirección de Michael Snarskis, con la colaboración de estudiantes de arqueología. En la zona funeraria se ejecutó una unidad de excavación denominada Operación 1 (Op.1) (7m x 2,5 m) sobre un rasgo cultural que se denominó Rasgo 1 (R1). El hallazgo de un corredor funerario y los restos materiales cerámicos, líticos y eco-fácticos en un contexto confiable permitieron distinguir un patrón de enterramiento y elucidar algunas conclusiones preliminares con respecto a su significado (Blanco, C. Carvajal, K. y Rodríguez A. 2004) (Snarskis, 2004)

2.2 Antecedentes de investigación en el Sitio La Montaña

Un sector del sitio Arqueológico La Montaña fue excavado científicamente en el año 1976 y 1977, como parte de una tesis doctoral (Snarskis, 1978). El sitio es explorado y estudiado de nuevo por el personal del Proyecto Arqueológico Angostura en 2000 (Vázquez (editor), 2002).

La Montaña se caracteriza por albergar dos componentes. Uno es el del Formativo Medio, correspondiente a la *Fase La Montaña*, la ocupación más temprana conocida para la Sub-región Caribe Central (1000 – 500 a.C), los hallazgos de ésta fase se encontraron en una capa estratigráfica localizada debajo de la capa del cementerio la Fase La Selva, construido aproximadamente mil años después¹⁰.

La gran cantidad de artefactos excavados en el cementerio de La Montaña permitió reunir material para una completa definición de la tipología cerámica de la Sub-región Caribe (Snarskis, 1978)

¹⁰ En el presente estudio no se estudiará el hallazgo de la cerámica temprana La Montaña, porque no corresponde cronológicamente con el material del cementerio de la Fase La Selva.

2.3 Antecedentes de investigación en otros sitios con cementerios de corredor

2.3.1 Sitio Repasto

Es un amplio sitio muy cercano a la Localidad Arqueológica La Zoila. Cuenta con varios corredores funerarios, en hileras de piedra semejantes a las de Cabiria y La Montaña, pero de una antigüedad mayor. El cementerio de Repasto es de la Fase El Bosque, pero las estructuras funerarias son muy similares a las de cementerios de la Fase La Selva. Este cementerio cuenta con la peculiaridad de que los corredores funerarios se orientan en una dirección que mira hacia el volcán Turrialba. Una investigación en curso revelará mayores datos acerca de este cementerio¹¹.

2.3.2 Sitio CATIE

Es un sitio actualmente destruido, que presentó grandes cantidades de coyolillo, cantos y material cerámico. La asociación de dichos elementos podría indicar que correspondían a un cementerio de tumbas de corredor de la Fase El Bosque. Como trabajo científico se realizó una cala estratigráfica en las inmediaciones.. Su temprana destrucción por remoción de tierra para construcción de obras de infraestructura, impidió un estudio arqueológico que brindase datos

¹¹ Investigación de Maestría de la arqueóloga Magdalena León Coto.

más precisos que permitieran asegurar que en realidad se trataba de un cementerio.

2.3.3 Sitios con posible evidencia de Tumbas de Corredor

La prospección realizada en el Proyecto Área de Influencia Angostura, permitió identificar sitios con características que podrían corresponder a cementerios de corredor, que dada la falta de excavación no se definieron mejor. Sin embargo algunas características hacen pensar que se trata de tales rasgos, tales como la presencia de material cerámico del Bosque y La Selva, la abundancia de pequeños guijarros o coyolillo (característico de los rellenos de tumbas) y algunos cantos rodados y rocas irregulares que pudieron ser parte de las estructuras funerarias. Estas características permiten suponer que en el Valle de Turrialba hubo varias localizaciones para cementerios de corredor que aun no se conocen a profundidad.

2.4 Antecedentes de investigación en sitios de la Fase La Selva

2.4.1 Zapote 2

Es un sitio muy cercano tanto a Cabiria como a La Montaña, el material recuperado y los rasgos funerarios son semejantes a los de dichos cementerios.

La excavación de este sitio se efectuó como parte de un proyecto de la Sección de Arqueología de la Universidad de Costa Rica, durante un año entre 1982 y 1983, en una situación que ameritó un rescate arqueológico¹². Los objetivos buscaban conocer la funcionalidad del sitio, la existencia de áreas de actividad específicas, la temporalidad, la relación del sitio con otros de la región y la búsqueda de una distinción entre los complejos cerámicos El Bosque y La Selva. Entre los resultados preliminares se propuso una contemporaneidad del material adjudicado a los complejos El Bosque y La Selva, la multifuncionalidad del sitio (cementerio, lugar de agricultura, rayado de tubérculos) y una gran semejanza entre las ofrendas y los rasgos funerarios de Zapote-2, La Montaña y 20-CB.

2.4.2 Alrededores de La Línea Vieja

En la década de 1950 y parte de 1960, Doris Stone, realiza trabajos arqueológicos. Esta antropóloga, junto a Carlos Balser ejecuta algunas de sus actividades en tumbas¹³ del “Tres de Guácimo”, sobre la ruta del tren conocida como la Línea Vieja. Los huaqueros que les asisten excavan en la zona arqueológica donde se encuentra el sitio conocido en la nomenclatura científica como Severo Ledesma. Lamentablemente Stone no excava de manera suficientemente controlada, como para recurrir a sus trabajos en busca de datos

¹² El proyecto consistía en un estudio de la secuencia cultural y patrones de asentamiento, realizado por la Sección de Arqueología de la Universidad de Costa Rica a cargo de Oscar Fonseca y Luis Hurtado de Mendoza.

¹³ Posiblemente de corredor, según los comentarios de Michael Snarskis (comunicación personal, 2004)

que sostengan otro tipo de interpretaciones diferentes de las suyas. Por sus limitadas conclusiones poco se puede saber acerca de sus importantes hallazgos.

2.4.3 Polideportivo B:

En los actuales terrenos de la EARTH¹⁴, en Pocora de Guápiles, se excavaron varios conjuntos de artefactos en un cementerio ubicado en un sector conocido como polideportivo. Estos conjuntos de artefactos estaban ubicados entre relleno de coyolillo y entre cantos sin ningún acomodo. Además había estructuras funerarias que consistían en túmulos de forma oval también conocidos como rodela. La investigación realizada correspondió a un rescate arqueológico para la construcción de infraestructura de la escuela de agricultura¹⁵. Las ofrendas y el material fragmentado permitieron realizar un importante análisis cerámico y lítico, en el que se practicó tanto un análisis tipológico como iconográfico, con una amplia descripción de motivos y una muy completa identificación faunística. Se identificaron varias especies faunísticas realistas de aves (especialmente presencia del zopilote rey), mamíferos (especialmente monos congo), reptiles (principalmente saurios) y algunos anfibios. También se analizaron las representaciones estilizadas, antropomorfas y las representaciones mágicas que combinaban características de diferentes especies. Es un estudio que hace mucho énfasis en la manera en que se representan las imágenes iconográficas y en las

¹⁴ EARTH: Escuela de Agricultura de la Región Tropical Húmeda.

¹⁵ El rescate estuvo a cargo de personal del Museo Nacional de Costa Rica.

costumbres y hábitos de la fauna representada. Otro aporte importante de esta investigación es el descubrimiento de un tipo de estructura de enterramiento diferente a los corredores y contemporáneo con estos.

2.5 Antecedentes de investigación en sitios contemporáneos de la Región Arqueológica Central.

2.5.1 Concepción y Curridabat:

Ambos sitios se encontraron en las cercanías de la ciudad de San José. Por su nombre, el segundo sitio hubo de localizarse en algún lugar de Curridabat. Ambos cementerios fueron excavados hace ya más de cien años por el arqueólogo K. Hartman. En ninguno se detectaron restos humanos.

La mayoría de los trípodes África se encuentran matados ya sea fragmentados (por lo general separando 1/3 de la pieza), o con una fractura en forma de “V” o “U” en el labio del borde, o mediante un pequeño hueco de matado realizado en el fondo de la pieza (Skirboll, 1981). La forma en que se matan los jarrones es de manera consistente, mediante golpes controlados y no en un acto de destrucción errático. La autora realiza un estudio donde se identifican algunas de las especies representadas en los adornos de los trípodes, entre ellos sapos, serpientes, lagartos¹⁶, monos, un venado, posibles mamíferos acuáticos, una martilla (*Potos flavus*) pájaro carpintero (*Phloeoceastes guatemalensis*), águila arpía (*Harnia*

¹⁶ Inclusive en un caso se presenta una serpiente modelada en la espalda de un lagarto.

Haroyia), la garza conocida como chocuaco, cuaca o pico de cuchara (*Cochlearius cochlearius*), una lora, figuras humanas con adornos como escudos cuadrangulares en el pecho, aretes expansivos, a veces en posiciones como el motivo “de pie”.

2.5.2 La Pesa Vieja:

La Pesa Vieja es un cementerio localizado en el Valle del Guarco o Cartago, donde se excavaron 25 sepulturas, con diferencias en la cantidad y calidad de las ofrendas. Se localizaron fragmentos de maíz carbonizado como parte de los ritos funerarios. Hubo tanto enterramientos primarios como secundarios. Destacan muchos jarrones trípodes África. Hubo también fragmentación intencional de artefactos y una colocación cuidadosa de dichos fragmentos solo en ciertos sectores de cada tumba, e inclusive algunos fragmentos de un mismo artefacto colocados en otras tumbas. Los cuerpos se orientaron de este a oeste, y se les colocaban ollas del Tipo Arenoso Aplicado (con pastillaje e incisos).

En un estudio iconográfico, de las representaciones diseñadas en el material recuperado, (Sánchez *et al* 1998) lograron identificar ranas, peces, mamíferos (monos, taltuza, armadillo, murciélago, artiodáctilo, oso hormiguero (*Myrmecophaga tridáctila*), aves (zopilote, chompipe) y serpientes (*Botrox*). De este estudio se muestran conclusiones importantes: que muchas representaciones que “mecánicamente” han sido clasificadas como lagartos, pueden corresponder a diferentes especies y géneros (Sauria, Crocodylia) y que las representaciones de

estos géneros se encontraron abundantemente en contextos funerarios arqueológicos y de alguna manera asociados con la muerte en grupos actuales.

2.5.3 Sitio Carlos Aguilar Piedra:

En este sitio localizado en Cartago, se efectuó un trabajo de evaluación y excavación de rescate, donde se reportó un cementerio (300-800d.C) de la Fase Curridabat, en el que había un fogón lleno de carbón entre las sepulturas (Rojas et. al.1996 en Fernández P. 1998:12). La mayoría de los artefactos colocados como ofrendas fueron sometidos al fuego. Se asoció esta acción con propósitos relacionados a los ritos funerarios, especialmente con la preparación y consumo de alimentos en el mismo acto (Fernández P. 1998:12)

2.5.4 Otros sitios Curridabat en la Cuenca Alta del Río Virilla:

La cuenca del Virilla se caracteriza por ser uno de los sistemas hídricos más importantes del Valle Central, ya que se convierte en el colector de aguas del sector occidental del valle y las transporta hasta el océano Pacífico. Esta característica hidrográfica pudo haber influido en la naturaleza de los asentamientos prehispánicos durante La Fase Curridabat. Para el tramo alto de la cuenca se cuenta con estudios de evaluación y rescate de varios sitios que

contaban con zonas funerarias¹⁷. En dos de ellos destaca una menor presencia de jarrones África Trípode con respecto a cementerios ubicados más hacia la zona oriental del Valle Central (Concepción, Curridabat, La Pesa Vieja). Lo que podría indicar diferencias en el ritual, y diferencias en el simbolismo de la iconografía asociada a los artefactos cerámicos, en los alrededores de esta cuenca. Mayores estudios serían necesarios para comprobar esta hipótesis.

2.5.5 Sitio El Rincón:

Es un cementerio de la fase Curridabat (300-800 d.C) ubicado en la falda de una loma cercana a la ciudad de Grecia, en el sector occidental del Valle Central. Fue excavado por personal del Museo Nacional (Rojas 1990 en Fernández P. 1998:12). Este cementerio presenta un fogón cercano a la zona de los entierros, donde los artefactos se encontraban ahumados, y por lo tanto se presupone una preparación y consumo de alimentos en el acto.

2.6 Conclusiones acerca de los antecedentes de excavación:

El estado actual de las investigaciones en cementerios principalmente de la fase la Selva nos deja entrever que ha habido pocas excavaciones científicamente controladas en contraposición con la gran cantidad de huaquería que ha sufrido la

¹⁷ Entre ellos Los Sitios, Motorola, Málaga, La Pradera, La Isla, La Piedad y Llorente.

zona caribe, donde son más los cementerios de dicha fase que han sido perturbados que los que han sido estudiados. Esto obliga a tener en cuenta que cualquier conclusión acerca de tales costumbres funerarias representa una pequeña porción de todo el contexto regional.

Las excavaciones de zonas funerarias en sitios del Valle de Turrialba y las llanuras del Caribe Central permiten establecer comparaciones entre dos zonas geográficas que a pesar de su cercanía, pueden presentar leves diferencias en las costumbres funerarias, algunas de ellas posiblemente asociadas más con las diferencias del entorno y zona de vida, que con diferencias propiamente culturales.

Haciendo un balance entre semejanzas y diferencias de los contextos funerarios hasta ahora excavados en el Caribe Central y Valle Central, es notoria la gran similitud de las costumbres funerarias durante las fases La Selva y Curridabat.

CAPÍTULO III

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA, FORMULACIÓN DEL PROBLEMA Y OBJETIVOS

3.1 Fundamentación teórica:

El problema a resolver en esta investigación parte de que no hay suficiente trabajo en el nivel de interpretación simbólica de contextos funerarios, a pesar de que los hallazgos hasta ahora acumulados sí lo permiten. Por eso una nueva lectura requiere un enfoque teórico en donde la arqueología busque una relectura de los mismos contextos. Para ello se empleará fundamentalmente un enfoque de la arqueología contextual o post procesual (Hodder, 1994), complementado con la teoría semiótica (Peirce ,1974. Saussure, 1947).

La solución del problema de investigación aportará una nueva lectura del simbolismo de las costumbres funerarias en la Subregión Caribe Central durante la Fase La Selva, desde una perspectiva principalmente arqueológica, pero también, etnológica y biológica utilizando herramientas de la semiótica para dar sentido a la amalgama.

El producto final será un relato, elaborado a partir de las pistas, evidencias y pruebas que se puedan obtener de los indicios, y mediante los diferentes correlatos. Se emplean por lo tanto tres correlatos: el arqueológico, el biológico y el etnológico-etnográfico.

La inferencia del potencial simbólico de las costumbres funerarias de un momento lejano en el tiempo, del que no se tiene información escrita, debe abordarse principalmente desde el estudio de indicios manifestados en los restos arqueológicos; pero también con la ayuda de analogías etnográficas, fuentes etnohistóricas, y mediante una explicación semiótica del simbolismo que relaciona todos estos correlatos.

En el presente estudio la arqueología es vista primeramente como una ciencia antropológica, ya que se pretende tocar los temas de la costumbre y el simbolismo. Para ello habrá que explotar las herramientas interpretativas que posee la antropología poniéndolas al servicio de intereses arqueológicos. También habrá que concebir la arqueología como una ciencia histórica, que aunque no se puede apoyar en textos escritos por el grupo social de estudio, ni por otros; tiene el compromiso de reconstruir el pasado enfatizando la explicación histórica de sus hallazgos como acontecimientos de un devenir.

Para poder explorar este potencial simbólico de una manera ordenada y metódica se debe recurrir a las investigaciones arqueológicas que han tratado el tema funerario, teniendo muy en cuenta que los conceptos creados están cargados de significados que una comunidad científica les ha impreso, por tanto están determinados por el momento histórico y el paradigma en boga.

3.1.1 El enfoque post-procesual:

En el enfoque post procesual el contexto arqueológico es abordado como un *texto*, que requiere ser leído a través de la distribución formal espacial y funcional

de los significados en el contexto (Hodder, 1988). A esta actividad Hodder le llama “leer la cultura material”.

El contexto es entendido como lo que su raíz del latín *contexere* indica: tramar, entrelazar, conectar. Esto se puede hacer planteando dos grandes formas de entrelazar la cultura material, una es mediante el sistema estructurado de interrelaciones funcionales y otra es el contenido estructurado de ideas y símbolos (Hodder, 1988). Se entienden acá estas dos formas de entrelazar como dependientes en el sentido de que una nos puede llevar a la otra, porque primero hay que entender la función de los objetos y como se interrelacionan estos objetos en el contexto y luego se puede abordar el contenido simbólico. Para abordar este contenido hay que analizar como las ideas, en los símbolos materiales, desempeñan un rol en la sociedad.

Lo simbólico tiene sentido en la medida en que es un código comprendido y compartido por un grupo, además es susceptible de cambiar con el paso del tiempo.

Como bien lo apunta Hodder, el texto que ha logrado sobrevivir al correr del tiempo y que se quiere leer, es parcial y fragmentario. Por ello los símbolos de la cultura material son más ambiguos que los verbales y lo que puede decirse de ellos es algo más simple.

Para elaborar un estudio contextual de los símbolos es recomendable efectuar un análisis de las semejanzas y las diferencias, las primeras serían las diferencias temporales, luego las diferencias espaciales, las funcionales y en última instancia las simbólicas.

3.1.2 El enfoque semiótico:

Se decidió darle un enfoque semiótico al presente trabajo para reforzar algunos aspectos conceptuales referentes al simbolismo, los signos, los códigos y los significados.

El primer trabajo en desarrollar lo que se concibió como semiología estuvo a cargo de Ferdinand de Saussure

Posteriormente especialistas como Ronald Barthes, han ligado a la semiología con el estudio de los sistemas de signos reducibles a las leyes del lenguaje, y por lo tanto relacionada a la lingüística.

En el presente trabajo hablaremos de semiótica¹⁸, para diferenciarla de los estudios de sistemas de signos que no dependan exclusivamente de la lingüística. En este sentido la definición de semiótica utilizada es: “el estudio de los signos, entendidos como signos de cualquier tipo (lingüísticos y no lingüísticos)”.

Como puede verse el signo es el eje fundamental de la comunicación, por ello es el Norte de los estudios semióticos. Para Saussure el signo es la unión de un significado con un significante. Pero como bien apunta Umberto Eco, con esa definición quedarían excluidos muchos fenómenos del campo de la semiótica que no implican la presencia del significado. Aquí es cuando se vuelve más oportuna la definición de Peirce, para quien la semiótica es: *“la doctrina de la naturaleza esencial y las variables fundamentales de la semiosis posible”*, entendiendo por semiosis: *“una acción, una influencia, que es, o envuelve, una cooperación de tres*

¹⁸ Tal como quedó definida la diferencia entre semiología y semiótica dictada por un comité internacional reunido en París en 1969, que dio origen a la “International Association for Semiotic Studies”

elementos, como son el **signo**, su **objeto** y su **interpretante**, esta influencia *trirelativa de ninguna manera se resuelve dentro de acciones entre pares*” (Peirce, 1931, 5, 488, en Eco, 1975: 29-30; traducción y negrita nuestros). Poniéndolo en términos símiles y metafóricos, el signo es como una carga eléctrica que puede producir fuego (objeto), pero para lograrlo necesita de un circuito que provoque la explosión (interpretante-significado).

En esa manera el signo logra representar su objeto para el destinatario a través del interpretante -que según Eco- es lo mismo que el sentido, significado, referencia a un código etc.

3.1.2.1 La construcción de un relato:

Se pretende crear lo que aquí se define como un relato de las costumbres funerarias, es decir contar de manera narrativa como se cree que sucedió el acto funerario y qué simbolismos se pueden deducir de ello a partir de la multiplicidad de signos que el registro arqueológico, las comparaciones etnológicas-etnográficas y la iconografía puedan aportar a la elaboración de este relato. Por tanto a estos campos se les denomina correlatos.

El concepto de relato se definió a partir de la contextualización que hace Barthes, de los medios por los que se manifiestan los relatos: *“el relato puede ser soportado por el lenguaje articulado, oral o escrito, por la imagen, fija o móvil, por el gesto y por la combinación ordenada de todas estas sustancias; está presente en el mito, la leyenda, la fábula, el cuento, la novela, la epopeya, la historia (...)”*

(Barthes, 1970:9). A la hora de explicar algo, ya sea de manera oral o escrita, se usan frases que son una unidad en sí misma, más que la suma de las partes (las palabras que forman la frase). Una explicación detallada de algo, requiere una serie de frases, que se juntan una con otra y producen un discurso.

En este sentido el relato es un tipo de discurso al cual se le puede llamar metonímico, y que se diferencia de otros discursos como los metafóricos e intelectuales (Barthes, 1970). Partiendo de esta definición preliminar de relato, la intención final de esta investigación será relatar esa historia –no contada- que hay detrás de la costumbre funeraria que se desea comprender. Desde luego no será el único relato, tampoco el verdadero. No es el único porque la interpretación de los indicios que se genere a partir de esta investigación, puede diferir de otras interpretaciones de otros investigadores. No es el relato verdadero porque éste ha desaparecido junto con la gente que le dio sentido. Sin embargo el relato aquí planteado se espera venga a ser consecuente con el verdadero, por eso es solo una aproximación, que como cualquier otro objeto de estudio de la ciencia nunca tiene un carácter definitivo.

En cuanto al enfoque semiótico Ferdinand de Saussure concebía la semiología como *“el estudio de la vida de los signos en el seno de la vida social”*. Los signos como tales se ven sometidos a transformaciones en la medida que nuevos intérpretes le dan significados modificados por sus propias subjetividades. La vida en sociedad transcurre en una constante recurrencia a signos socialmente compartidos, que cambian con el paso del tiempo. Los estudios arqueológicos también son parte de ese sustrato de resignificaciones que intenta revivir los signos de un lejano pasado, a través del desciframiento de sus códigos. Los

pueblos vivientes a los que se les atribuye una tradición cultural semejante a la de aquellos pueblos del pasado, pueden sugerirnos pistas para la comprensión semiótica de los símbolos que éstos últimos pudieron haber compartido. Los viajeros, conquistadores y cronistas tuvieron un contacto directo con tales pueblos, las interpretaciones apriorísticas y condicionadas por la visión de mundo producto de la cultura de la que provenían forman parte de los escasos documentos escritos con los que contamos, analizarlos requiere de un filtro interpretativo proporcionado por su estudio hermenéutico. Donde se debe tomar en cuenta que el mundo simbólico de los autóctonos fue transmitido a modo de signos a los foráneos que interpretaron a su manera, dando origen a nuevos signos, que nos corresponde a nosotros reinterpretar.

Para lograr una verdadera interpretación simbólica se debe partir de los íconos, estos son imágenes que se relacionan con un objeto por tener parecido con dicho objeto. En el ícono hay un significado, que se debe descifrar para comprender su simbolismo.

3.2 Problema de investigación:

¿Qué nueva lectura puede aportar esta investigación desde una perspectiva principalmente arqueológica, pero también semiótica¹⁹, etnológica y biológica para

¹⁹ Ferdinand de Saussure concebía la semiología como “*el estudio de la vida de los signos en el seno de la vida social*”. Aquí me parece importante resaltar que este autor hace referencia a la vida de los signos, de esto podemos suponer que los signos mueren (se rejuvenecen, se debilitan, se transforman), es decir son históricos. Los conceptos evidentemente están cargados de significados que la comunidad científica de la época les ha impreso, o sea, están determinados por el momento

la comprensión del simbolismo de las costumbres funerarias durante la Fase La Selva, en los sitios Cabiria 1 y La Montaña?

3.3 Objetivos.

3.3.1 Objetivo general:

Explicar el simbolismo de costumbres funerarias, en los sitios Cabiria 1 y La Montaña y en su región durante la Fase La Selva, combinando informaciones arqueológicas, faunísticas y etnológicas, desde una perspectiva semiótica.

3.3.2 Objetivos específicos:

4.2.1 Analizar las unidades mínimas de significado en cuanto a la iconografía de fragmentos y artefactos cerámicos, líticos, escultóricos, lapidarios, hallados en los contextos funerarios de los sitios Cabiria 1, y La Montaña, recurriendo a los correlatos arqueológicos, biológicos y etnológicos.

4.2.2 Interpretar aspectos simbólicos plasmados en la distribución contextual, de las tumbas, de los cementerios con respecto a todo el sitio y en la comparación con otros sitios de la región.

histórico y por el paradigma en boga. Una evaluación semiótica de los conceptos con que la comunidad arqueológica ha tratado el tema funerario resulta necesario en la medida en que puede abrir una puerta hacia nuevas comprensiones. El trabajo arqueológico puede volverse acumulativo y la necesidad de una explicación cada vez mas completa del pasado requiere relecturas de los datos hasta ahora disponibles. Por eso considero pertinente la elección de este enfoque para mi tema de investigación.

CAPÍTULO IV

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

4.1 Antecedentes metódicos:

En Costa Rica en el tema del simbolismo se han realizado estudios en su mayoría referidos a objetos suntuarios, especialmente jade y oro.

En cuanto a costumbres funerarias, son varios los trabajos que tocan el tema, pero escasos los que profundizan en sus aspectos simbólicos.

El trabajo de Margarita Reynoard sobre simbolismo en el jade, principalmente funerario, explora el tema de manera puntual, pero no era su prioridad analizar integralmente el resto de los elementos que forman parte de los contextos funerarios (Reynoard, 1996).

Patricia Fernández ha trabajado el tema del simbolismo de los artefactos de oro, y también ha explorado el tema de las costumbres funerarias, en especial los ritos en torno a la muerte.

María Eugenia Bozzoli y Maureen Sánchez han incorporado la teoría semiótica para el estudio del simbolismo en costumbres funerarias, sus trabajos se han centrado en la identificación iconográfica y la posible asociación con simbología y mitos extraídos de recopilaciones etnológicas (Sánchez y Bozzoli 1996, 1998) Sánchez M. Bozzoli M. E. y Acuña R. (1998).

4.2 Metodología

Este estudio no aplicó trabajo de campo. Las excavaciones en los sitios ya fueron efectuadas. Las actividades se concentran en el análisis de laboratorio de los materiales recuperados en los sitios Cabiria 1 y La Montaña y en la investigación bibliográfica. Este análisis parte de lo particular a lo general, mediante dos niveles: uno micro a desarrollar mediante el primer objetivo específico, otro macro correspondiente al segundo objetivo específico.

El nivel micro está compuesto por:

1. Modos de decoración-forma e iconografía en fragmentos y artefactos.
2. Distribución de fragmentos y artefactos dentro de enterramientos.
3. Diseño constructivo y distribución de enterramientos en el sitio.

El nivel macro corresponde a:

1. Localización del cementerio con respecto a las demás áreas del sitio.
2. Comparación entre los sitios Cabiria 1 y La Montaña.
3. Comparación entre Cabiria-La Montaña y la información de otros sitios de la misma región.
4. Relaciones entre la información arqueológica y sus analogías etnográficas.

4.3 Elección del material estudiado:

El material es de dos zonas funerarias, una del sitio Cabiria 1, y otra del sitio La Montaña y consiste en material cerámico, lítico, escultórico y lapidario. Los

cementerios no fueron excavados en su totalidad, pero en La Montaña se excavó más exhaustivamente.

En Cabiria en 2004 se identificó una amplia área funeraria en la que se realiza una excavación de dimensiones de 7m x 2,5 m, denominada Operación 1.

En La Montaña en 1976, previamente se excavaron dos trincheras de 10 m x 1m y una cala estratigráfica de prueba (2 m x 2 m) para conocer la extensión del cementerio. Luego se definieron dos sectores a excavar. En el Sector 1 estaban las filas paralelas de rocas de los corredores. En el Sector 2 se descubrió un cuadrángulo o plataforma de piedra, una mitad construida con cantos redondeados-aplanados, la otra con lajas. Al final de esta plataforma se amontonaron jarrones de cerámica fragmentados. En una faja de 15m de ancho se efectúa la mayor excavación horizontal en la que los sectores 1 y 2 fueron abarcados por una misma unidad de excavación de 13 m x 22 m dividida en cuadros de 5 m x 5m (Snarskis, 1978).

En el caso de Cabiria el criterio de selección del material estudiado, contempló la inclusión de la totalidad del material excavado, permitiendo una aproximación cuantitativa al análisis de los datos. Para La Montaña se seleccionaron formas de artefactos y decoraciones plásticas con elementos iconográficos en una aproximación mayormente cualitativa y en menor medida cuantitativa porque no se conocen los criterios de recuperación del material en el campo.

La unidad de excavación en Cabiria se inició desde la superficie hasta el estrato de suelo estéril donde no aparece material cultural. Por lo tanto verticalmente la excavación fue exhaustiva, no así en el nivel horizontal. Se

distinguen al menos dos tumbas o pequeñas áreas con diferentes características en cuanto a la deposición del material cultural (observación personal). La matriz cultural correspondiente a la zona funeraria no profundiza más de 70 centímetros bajo superficie²⁰.

Los artefactos cerámicos completos o semicompletos²¹ de Cabiria 1 no sobrepasan la suma de veinte. Entre los fragmentos cerámicos se contabilizan varios miles.

Para abordar los objetivos específicos propuestos, la metodología cubrirá los siguientes aspectos:

1. Evidencia iconográfica en el contexto funerario elegido.
2. Visión de especialistas en ramas de la biología para identificación de fauna reconocible en los rasgos diagnósticos.
3. Visión etnológica a partir de la revisión de mitos de las distintas etnias de Costa Rica y algunas de otras regiones dentro del área Istmo-colombiana de filiación macrochibcha.
4. Interpretación de documentos históricos, notas de conquistadores, viajeros, cronistas y científicos que hagan referencia a ritos funerarios de las poblaciones de la región Valle Central-Caribe Central de Costa Rica, en tiempos de la Conquista, la Colonia y durante el siglo XIX.

²⁰ Hay que tener presente que debajo del cementerio de la Fase la Selva en el Sitio La Montaña aparece una matriz cultural compuesta de fragmentos cerámicos y líticos con más de mil años de diferencia y no corresponde con el alcance temporal del presente análisis.

²¹ Se definieron como artefactos semicompletos los que representan más del 50% del total del artefacto y que permiten su reconstrucción hipotética.

4.4 Estrategia metodológica para cubrir el objetivo 1:

“Analizar las unidades mínimas de significado en cuanto a la iconografía de fragmentos y artefactos cerámicos, líticos, escultóricos, lapidarios, hallados en el contexto funerario del sitio Cabiria 1, recurriendo a los correlatos arqueológicos, biológicos y etnológicos”

4.4.1 Dimensión de análisis y fuentes de información:

Un análisis de unidades mínimas requiere concentrarse en los pequeños detalles tanto de los materiales, como de las excavaciones que los develaron. La primera dimensión de análisis parte del estudio de los materiales excavados. Otra dimensión esta compuesta por la relación de dichos materiales en el espacio, su contexto inmediato o disposición en las tumbas.

Los materiales vistos como unidad de significado se concentran en el artefacto. De éste también se desprenden unidades menores, como los fragmentos que puede ser el producto de varias técnicas de manufactura y contener más de una decoración, esto permite desagregarlo analíticamente en unidades menores.

El espacio en el que se ubican los artefactos y fragmentos dentro de cada tumba, corresponde a la mayor unidad de significado abarcada en este nivel micro. La forma en que se colocaron las ofrendas y el diseño constructivo de las tumbas son aspectos cargados de simbolismo. La información necesaria para reconstruir

estos contextos se encuentra en fotografías de los ajuares funerarios, levantamientos planimétricos, diarios de campo, informes de investigación²².

En el análisis iconográfico se parte de que un ícono es un significador o significante perceptible a los sentidos, según Peirce el ícono se relaciona con su objeto por tener algún parecido con dicho objeto (Cobley y Jansz, 1997; Ponzio, 1998). Un ejemplo sería un saurio representado mediante la aplicación modelada sobre el soporte de una vasija. Como significantes los íconos son la vía para acceder al significado. Por lo tanto el análisis requerirá estudiar los vehículos del símbolo que serían los artefactos, sus fragmentos diagnósticos y el contexto arqueológico. Según Sánchez y Bozzoli (2003) el ícono es de carácter público, ya que de él se deduce lógicamente la figura que representa, corresponde pues, incursionar en su carácter privado que es el significado, para ello es necesario su desciframiento. De la alta frecuencia o repetición de un mismo ícono puede deducirse su simbolismo dominante. En un estudio de alcance simbólico es necesario establecer la diferencia entre los símbolos referidos directamente a individuos concretos, los referidos a varios individuos, y los referidos a elementos de la naturaleza y seres de la cosmogonía religiosa. Los primeros equivalen a la unidad establecida por Goudenough de *“the social persona”* para referirse a las identidades sociales mantenidas por la persona difunta. Un ejemplo de los segundos sería algún símbolo referente al status que solo ciertos individuos comparten por ejemplo el *status* atribuido a los guerreros, que no componen la totalidad de la sociedad, pero que forman un grupo dentro de la misma.

²² Principalmente los presentados al Museo Nacional de Costa Rica.

4.4.2 Variables e indicadores:

Se toman como variables significantes los modos cerámicos, las diferentes representaciones iconográficas y sus asociaciones contextuales. Los indicadores son los tipos cerámicos identificables a través de la variable modos y las representaciones atribuibles a las variables iconográficas y a su distribución espacial en las tumbas. El tipo cerámico es un indicador temporal y estilístico, como tal está sujeto a ser representado sirviendo a intereses funcionales e ideológicos. A través de las variables iconográficas se logra un acercamiento diferente al estudio de los restos culturales, complementando las variables iconográficas, con las variables modales que conforman los tipos.

4.4.3 Técnicas de investigación:

a. Clasificación del material cerámico acorde con tipologías cerámicas de la secuencia cultural de la Subregión Caribe, con énfasis en las formas que indiquen función.

b. Identificación iconográfica de representaciones en fragmentos y artefactos, mediante el aporte de especialistas en identificación de la fauna presente en formas y decoraciones de artefactos y fragmentos.

c. Recopilación de información etnográfica relacionada con las costumbres funerarias, a través de entrevistas a especialistas y búsqueda bibliográfica.

d. Interpretación de fotografías y levantamientos planimétricos de los rasgos excavados.

4.5 Estrategia metodológica para cubrir el objetivo 2:

“Interpretar aspectos simbólicos plasmados en la distribución contextual, de las tumbas, del cementerio con respecto a todo el sitio y en la comparación con otros sitios de la región”.

4.5.1 Dimensión de análisis y fuentes de información:

En el primer objetivo no se sobrepasa el nivel espacial que conforma a los restos culturales dentro de cada tumba. En cambio, para este segundo objetivo la unidad mínima de significado ya no es “de la tumba hacia adentro”, sino “de la tumba hacia fuera” y el análisis parte de la relación del enterramiento con contextos mayores como: el cementerio, hallazgos similares en la misma subregión, semejanzas compartidas con contextos funerarios de otras subregiones e información etnográfica/etnológica para establecer comparaciones que complementen la explicación de los significados simbólicos.

Para relacionar los dos cementerios con las demás áreas de cada sitio, se toman como fuente los informes del Museo Nacional de Costa Rica y publicaciones

(Kennedy, 1968) (Snarskis 1978) (Proyecto Arqueológico Angostura 2001) (Proyecto Arqueológico Jardín Botánico 2004).

El análisis espacial toma el sitio arqueológico como una unidad dividida en áreas donde se contrastan los elementos del área funeraria con los de otras áreas del sitio (análisis intra-sitio). Se comparan las semejanzas y diferencias entre los hallazgos de los dos sitios (análisis comparativo inter-sitio) y entre éstos y los presentados en otras investigaciones de sitios en la región Valle Central-Caribe Central (análisis comparativo regional).

4.5.2 Variables e indicadores:

En el análisis intra-sitio las variables corresponden a las diferentes áreas de actividad identificables en ambos sitios: funerarias, de habitación o domésticas, rituales, de cultivo, de apropiación de recursos (ej. fuente de cantos, lajas, guijarros o coyolillo). Los indicadores son la presencia de rasgos, artefactos, fragmentos y recursos del ambiente propios de cada una de las actividades realizadas en las diferentes áreas. Estos indicadores permiten conocer la especialidad según áreas de un sitio. Relacionar las áreas funerarias con el resto del entorno cultural, donde se realizaban otras actividades, permite enfocar el tema de la muerte como parte integral de la cultura.

En el análisis inter-sitio, las variables consisten en las maneras en que en cada sitio están dispuestos los cementerios con respecto a las demás áreas de actividad. Las semejanzas en dichas maneras son indicadoras de unidad cultural y

uso de mismos códigos simbólicos que propiciaron el entendimiento, las diferencias indican diversidad simbólica y/o diferencia cultural.

4.5.3 Técnicas de investigación:

- a.** Consulta de documentos no publicados: informes, diarios.
- b.** Interpretación geográfica de mapas.
- c.** Interpretación de fotografías aéreas, fotografías de excavación de rasgos y levantamientos planimétricos.
- d.** Consulta bibliográfica de material publicado: arqueológico, etnológico.

CAPÍTULO V

SÍNTESIS DE DATOS Y PRINCIPALES RESULTADOS

Este capítulo presenta los principales datos logrados con el análisis del material cerámico y lítico de los cementerios Cabiria y La Montaña. Su presentación es meramente ilustrativa y descriptiva, empezando por los datos más generales hasta entrar en detalle con información más específica correspondiente con los objetivos de la investigación. Estos datos sirven de apoyo a los planteamientos de los capítulos siguientes (Caps. VI-XIX) y a las principales conclusiones de este trabajo.

Se explican a continuación las tres dimensiones de significado que se plantearon como ejes para guiar el análisis. La dimensión formal-iconográfica se enfoca en los restos materiales por sí solos, la dimensión espacial ubica esos restos o indicios dentro del contexto que les da sentido de texto y finalmente la dimensión comparativa acude a información de otros correlatos como el biológico y el etnológico-etnohistórico ayudándose de la semiótica para la elaboración de un texto general acerca de las costumbres funerarias.

5.1 Las dimensiones de significado:

Para sistematizar la información obtenida del análisis, se definieron tres dimensiones de significado, las dos primeras se desarrollan para cubrir el primer

objetivo de la investigación referente al nivel “micro” (el de los restos culturales en las tumbas); la segunda dimensión aborda tanto el nivel micro como el macro, desarrollado en el segundo objetivo. La tercera dimensión cubre el segundo objetivo que aborda el nivel “macro” (el de la totalidad del cementerio, áreas mayores y otros correlatos) y de manera general esta tercera dimensión está relacionada con las dos primeras, porque a fin de cuentas este ejercicio analítico lo que busca es unificar toda la información recuperable, desde lo más pequeño y concreto, hasta lo más grande y abstracto.

Dimensión formal-iconográfica: compila en primer lugar la información resultante del análisis de las formas de utensilios e implementos cerámicos y líticos, sobre todo lo referente a función. Además, en segundo lugar compila la información iconográfica.

La función de los utensilios y ofrendas de las tumbas nos da una idea del papel que cada artefacto pudo estar desempeñando en el lugar donde fue colocado. Adicionalmente la información iconográfica de las decoraciones con las que se adornaban esos artefactos nos permite incursionar en el simbolismo que tales manifestaciones tuvieron para los grupos humanos en cuestión.

Dimensión espacial: es una categoría que asocia todos los elementos significativos del contexto que brinden información para leer el texto arqueológico en todas las vías posibles. Se parte de que todos los restos arqueológicos depositados en las tumbas ocupan un espacio que a veces es fortuito, pero otras veces tiene un significado, lo mismo ocurre con la distribución de los

enterramientos y del cementerio con respecto a otros elementos del entorno. Pero la dimensión espacial no termina allí, ya que pueden analizarse variables espaciales mayores comparando diferentes sitios y regiones. Donde se incluyen aspectos de la geografía y el paisaje que brinden elementos significativos para interpretar el simbolismo de las costumbres funerarias.

Dimensión comparativa: se enfoca en las semejanzas entre los resultados del análisis del contexto arqueológico, la información de diferentes sitios arqueológicos, y de otros correlatos no arqueológicos como crónicas etnohistóricas y analogías etnográficas. La intención de abordar esta dimensión es proponer una lectura de las costumbres funerarias apoyándose tanto en la información arqueológica, como en la riqueza informativa de otros discursos o correlatos.

5.1.1 Dimensión formal-iconográfica:

Se analizó todo el material excavado en el cementerio Cabiria y una selección de material del cementerio La Montaña.

En este sentido la aproximación a la dimensión formal iconográfica del cementerio Cabiria es más exhaustiva que la del cementerio La Montaña. Se decidió hacerlo de esta manera porque para el sitio Cabiria se cuenta con una forma de recolección de indicios y un registro más apropiado para el estudio del tema de las costumbres funerarias que el cementerio La Montaña, además mucha de la información de segunda mano producida durante la excavación del Sitio La

Montaña está actualmente extraviada²³. Con el estudio cuantitativo del material del cementerio Cabiria se identificaron los tipos de artefactos más utilizados como canales de comunicación de signos. Esto permitió seleccionar el material del cementerio La Montaña para analizarlo desde un enfoque más cualitativo. Cabe recalcar que para seleccionar los fragmentos con dichas características se revisó todo el material recuperado en la excavación de la zona funeraria. Se realizaron las comparaciones pertinentes entre los dos sitios y entre estos y la información que existe de otros sitios con características que permiten la comparación.

5.1.1.1 Categorías según dimensión de significado formal-iconográfica:

El análisis permitió agrupar los fragmentos según sus niveles de dimensión de significado, en seis categorías, las cuales son vinculantes es decir que las superiores incluyen a las inferiores y son estas últimas las que brindan mayor información en cuanto a significado. Estas categorías o niveles se describen a continuación:

A. Fragmentos lisos no diagnósticos: son los que a nivel plástico presentan poquísimas pistas acerca de lo que representan. Su significado depende de otros elementos del contexto que permiten atribuirles significados.

²³ Especialmente la mayoría de las notas de Campo y los levantamientos planimétricos.

En su contexto podríamos leer que se encuentran agrupados en diferentes focos de densidad y asociados a otros fragmentos que sí son diagnósticos. Por lo tanto se logran conocer algunos de sus significados, de forma indirecta.

B. Fragmentos lisos sin atributos formales: brindan información acerca de la pasta y acabados de superficie de determinados tipos cerámicos. El hecho de poder identificar el tipo al que pertenecen, permite establecer asociaciones con el significado que tienen los artefactos de determinado tipo.

C. Fragmentos con atributos formales: presentan alguna característica formal como inflexiones, forma de soporte, borde, asa etc. que indica la parte del artefacto a la que pertenecen. Brindan información sobre el simbolismo formal-funcional, es decir su forma nos permite deducir y a veces reconstruir hipotéticamente la forma del artefacto completo y con ello inferir los posibles usos del utensilio, aportando así información sobre el simbolismo del artefacto, con respecto a las actividades en las que fue empleado.

D. Fragmentos con atributos decorativos abstractos y abstracto-ideográficos: estos atributos se entienden como decoraciones que no representan de manera directa, con algún grado de realismo, elementos de la naturaleza u objetos culturales. Corresponden más bien a decoraciones como pastillajes,

modelados, patrones de pintura, incisos representando a veces figuras geométricas, como triángulos, tiras sinuosas, pelotas de pastillaje circulares etc., llamadas abstractas cuando la intención no es representar algún elemento de la realidad, y denominadas abstracto-ideográficas cuando la representación abstracta remite a una idea conocida y compartida por el grupo humano en el cual la representación tubo su manifestación. Solamente el 3,75% del material fragmentario del enterramiento de Cabiria posee atributos abstractos y abstracto-ideográficos. Para el cementerio La Montaña no se conoce el porcentaje de material que posee estos atributos.

E. Fragmentos decorativos iconográficos estilizados y realistas: los motivos estilizados corresponden a figuras que pueden estar mostrando una significación muy general para el nivel de comprensión del investigador, pero más específica para la comprensión por parte de los individuos de la cultura que los fabricó, gracias a los elementos de la cultura aprendidos que les permiten una lectura de símbolos más atinada. Por ejemplo algunas figuras que parecen representar animales, caras zoomorfas u objetos culturales que el investigador por no tener suficientes elementos para la comprensión de la cultura que los creó no puede identificar. Luego están los motivos realistas que emulan o reproducen elementos de la naturaleza tales como animales, caras, figuras humanas, y objetos culturales tales como máscaras, tocados etc. Por su nivel de semejanza con elementos de la realidad material, son reconocibles para el investigador. Aquí se ubican los animales que por alguna característica física reproducida en la representación se

puede identificar la especie. Solamente el 1,14% del material fragmentario del cementerio de Cabiria alcanza esta dimensión de significado. Del cementerio La Montaña se seleccionaron todos los fragmentos y artefactos completos que mostraron características que los incluyen en esta categoría, sin embargo no se conoce el porcentaje que representa con respecto al total del material.

F. Artefactos que representan individuos o seres míticos: Son aquellas representaciones que tuvieron como objetivo representar a alguien en particular, por su grado de especificidad es el mayor nivel de las dimensiones de significado propuestas.

En el cementerio de Cabiria se recuperó una pequeña estatua de piedra con la representación de un hombre de cuerpo desnudo con una máscara de cocodrilo. La interpretación del significado de esta estatua es diverso, ya que puede representar al individuo enterrado, o bien al oficiante de la ceremonia, o algún tipo de deidad. Lo que sí se puede asegurar es que la imagen de este individuo enmascarado representa una función social como chamán, o una deidad o personaje mítico ampliamente difundido en la región Caribe y posiblemente en el Valle Central, ya que se han reportado otras esculturas de piedra similares, sin contexto específico.

Para el caso de La Montaña en dos tumbas fueron recuperadas dos cabezas retrato elaboradas en cerámica, que fueron depositadas como ofrendas en una de las tumbas de carácter especial. Sus rasgos faciales indican un nivel de

precisión del que se puede inferir que se trata de la representación de individuos específicos, que podrían ser los allí enterrados o bien otros individuos en relación con los eventos sociales del contexto funerario.

5.1.2 La dimensión formal-iconográfica en Cabiria

El hecho de haber analizado todo el material recuperado permitió definir que la mayoría de fragmentos cerámicos son diagnósticos, inclusive varios cuerpos lisos que fueron identificados por acabado de superficie y pasta. Los considerados no diagnósticos en su mayoría pueden atribuírsele al Complejo La Selva por su asociación con el contexto, que se encontraba bien preservado (Grafico 1). Siendo más abundantes los fragmentos lisos sin atributos formales, pero diagnósticos, y los fragmentos con atributos formales como bordes, soportes, inflexiones asas etc.

Los fragmentos ubicados en las categorías D y E (fragmentos con atributos decorativos abstractos/abstracto-ideográficos y fragmentos decorativos iconográficos estilizados y realistas) muestran bajas frecuencias en comparación con el resto del material, sin embargo es de esperar que estas categorías muestren pocos materiales, porque si tomamos el artefacto como unidad, sus fragmentos con atributos decorativos, usualmente representan un bajo porcentaje de todo el artefacto (Gráfico 2).

El análisis total de los fragmentos permitió hacer estimaciones acerca de la frecuencia de artefactos considerados como técnicos o funcionales, tales como ollas grandes, platos y escudillas que no poseen atributos sobresalientes tales

como representaciones iconográficas o acabados finos que indiquen un carácter especial. Tomar en cuenta este tipo de artefactos es de suma importancia para entender no solo los aspectos rituales especiales, sino todo el conjunto de actividades técnicas que se llevaron a cabo en los actos funerarios, tales como preparación y consumo de alimentos en el lugar por parte de los participantes.

GRÁFICO 1

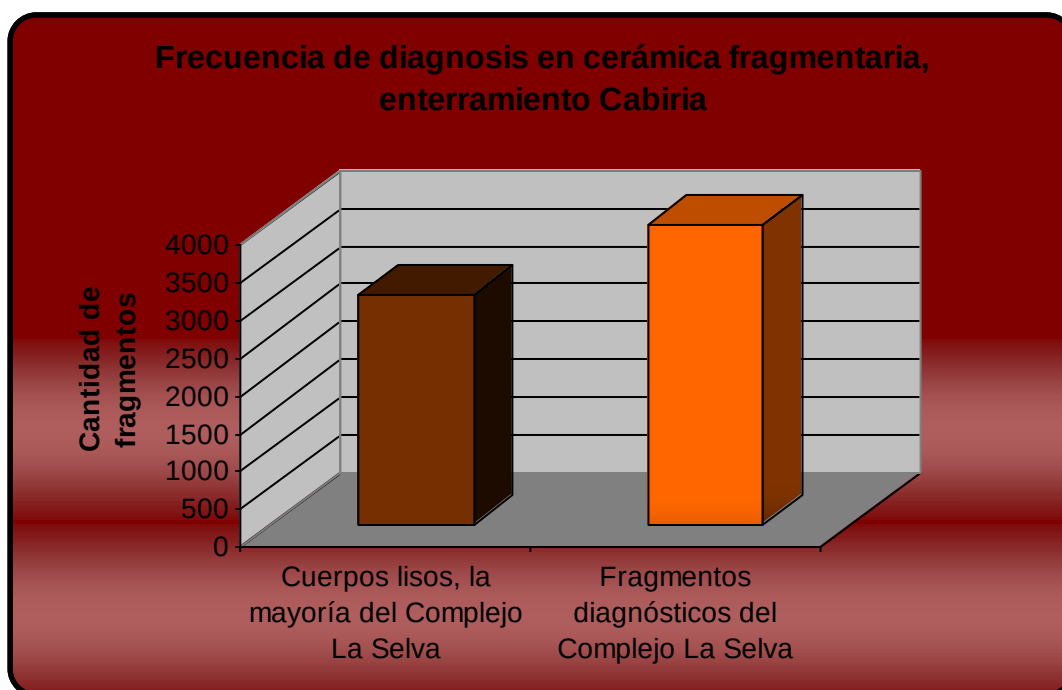
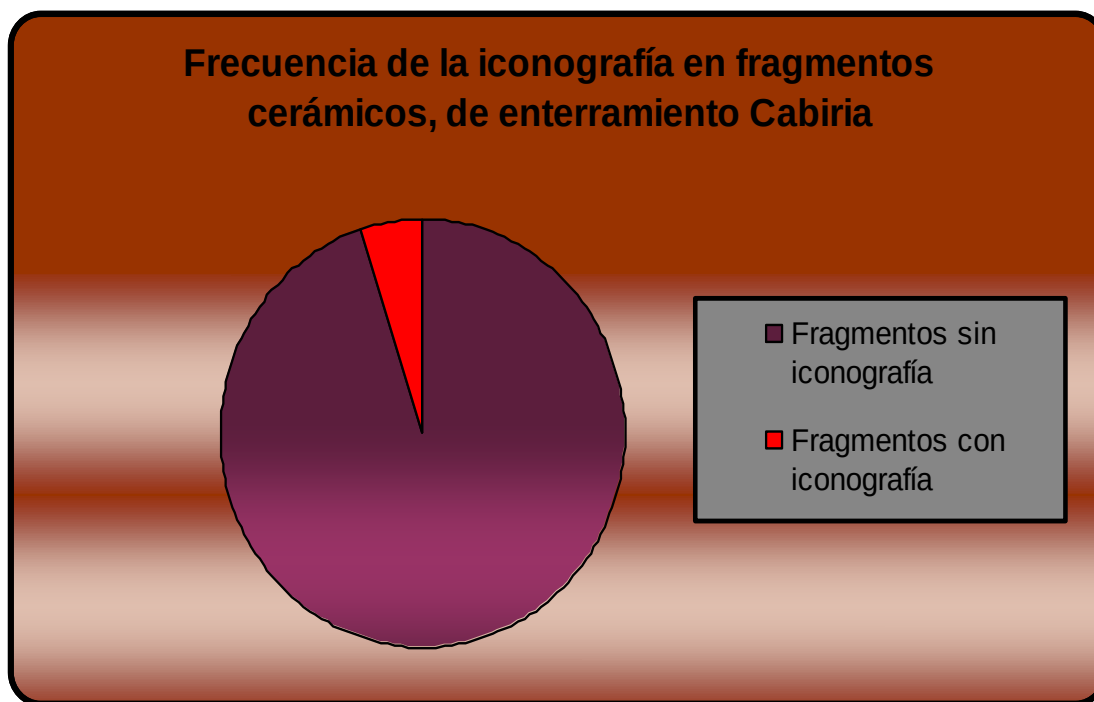


GRÁFICO 2



Con respecto a las formas de vasija detectadas y a sus tipos respectivos, se nota la predominancia de las escudillas Roxana, ya sean las copas denominadas Escudillas A, las tazas abiertas llamadas Escudillas B, o el caso en que no se pudo distinguir entre las dos formas (Gráfico 3) (Tabla 1). A las escudillas le siguen las ollas y los platos clasificados dentro del mismo grupo (Roxana) por tener similar pasta y acabado de superficie. Siendo entonces el conjunto denominado Roxana (descrito en el próximo capítulo) el que mayor cantidad de fragmentos presentó, y que curiosamente no mostró artefactos completos. Siguen en abundancia las vasijas del tipo Turrialba Tosco que son de carácter doméstico, posiblemente cumpliendo funciones similares a las ollas y platos Roxana. Continúan en orden de aparición los fragmentos de vasijas del grupo Zoila Rojo que está compuesto de ollas escudillas y tazones hemisféricos, estos se incluyeron dentro del mismo conjunto ya que en algunos casos todas las formas de vasija citadas presentan incisos, lo que los convierte en artefactos con potencial de servir de canales en la comunicación simbólica a través de los trazos abstractos y abstracto-ideográficos manifestados en sus diseños incisos. Una agrupación en la que figuran diferentes formas y representaciones del Complejo La Selva, se destinó para incluir todo aquel material que no se pudo clasificar con exactitud en los conjuntos definidos. Esta agrupación por lo tanto, no resulta muy útil para efectos comparativos, sobre todo de formas, pero si resulta importante en cuanto a las representaciones iconográficas. Siguen en orden de abundancia las Vasijas Arenoso Aplicado, los jarrones África Trípode, las figurillas del Grupo Santa Clara, y otros ejemplares muy escasos como fragmentos de vasijas Anita Fino Púrpura, platos Selva Café y un único fragmento de escudilla-cuenco Lajas-Yacuaré.

TABLA 1

FRAGMENTOS CERÁMICOS DIAGNÓSTICOS, ENTERRAMIENTO CABIRIA	
FRAGMENTOS CERÁMICOS SEGÚN FORMA, TIPO O GRUPO CERÁMICO	Nº DE FRAGMENTOS
Escudillas Roxana A	912
Escudillas Roxana B	451
Escudillas Roxana (formas variadas)	1020
Platos y ollas Roxana	398
<i>Turrialba Tosco</i>	386
Ollas La Selva Arenoso-Aplicado	162
Grupo <i>Zoila Rojo</i> (formas variadas)	288
Jarrones <i>África Trípode</i>	97
Platos <i>La Selva Café</i>	8
Figurillas del Grupo <i>Santa Clara</i>	17
Escudilla-cuenco <i>Lajas-Yacuaré</i>	1
Vasijas <i>Anita Fino Púrpura</i>	4
Varias formas del Complejo La Selva	229
TOTAL	3973

GRÁFICO 3

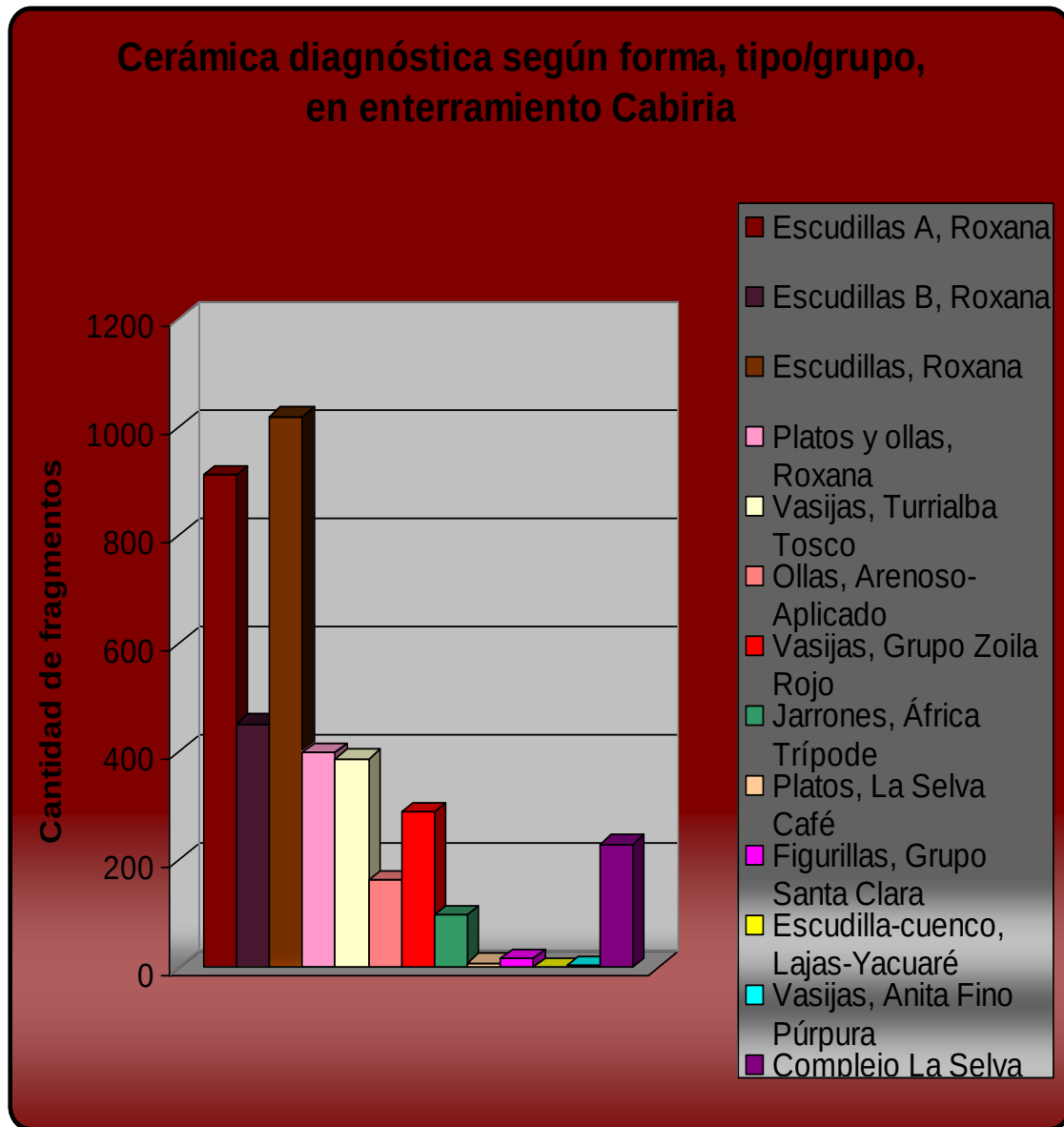


TABLA 2

CATEGORÍAS SÍGNICA SEGÚN SECTOR Y/O CAPA ENTERRAMIENTO CABIRIA			
CAPA Y/O SECTOR DEL RASGO FUNERARIO	SIGNOS DECORATIVOS		TOTAL
	Abstractos/abstracto-ideograficos	Iconográficos estilizados/realistas	
Primera Capa, Sectores Norte y Sur	11	1	545
Segunda capa, Sectores Norte y Sur	18	7	591
Capa Intermedia Sector Norte	98	18	2165
Capa Intermedia Sector Sur	47	18	1721
Último Decapado Sector Norte	7	2	82
Último Decapado Sector Sur	34	10	949
Capa general (norte y sur)	48	24	959
TOTAL	263	80	7012

5.1.3 La dimensión formal-iconográfica en La Montaña:

Como se relató anteriormente al inicio de este capítulo, para La Montaña el nivel de aproximación a la dimensión formal iconográfica fue diferente que para el cementerio de Cabiria. En La Montaña se hizo una estimación de la cantidad de material cultural recuperado en el campo. Los artefactos íntegros, matados o fracturados intencionalmente se tomaron como una unidad aparte de la cerámica fragmentaria. Todos los fragmentos cerámicos se pesaron con la intención de tener una referencia de cantidad acorde con su peso. No se contaron a causa de la limitante del tiempo, además se consideró que su peso es un dato más preciso que la cantidad de fragmentos. Luego se tomó al azar una cantidad de fragmentos de cada una de las unidades de excavación y se revisó con la intención de seleccionar los fragmentos que tuviesen alguna representación iconográfica ya

fuese faunística o no faunística (Gráfico 4). Además se seleccionaron algunos fragmentos con representaciones ideográficas y formales para conocer las variantes que pudieron presentarse con respecto al mismo sitio y con respecto al sitio Cabiria. Dado que la aproximación al estudio de los fragmentos del cementerio La Montaña es más cualitativa, no se contabilizaron los que presentaban características ideográficas. La muestra es muy confiable ya que se analizó el 44.6% de todos los materiales cerámicos (Gráfico 4).

En cuanto al material lítico no se detectaron fragmentos con presencia de iconografía. Lo más cercano son las estilizaciones de cabezas en un fragmento de plato de metate.

Con respecto a los artefactos enteros si se realizó un estudio exhaustivo ya que se trata de ofrendas o elementos con un carácter contextual diferente al de los fragmentos. Se contabilizaron los artefactos según la unidad de excavación en la que fueron recuperados y se plantearon conjuntos de artefactos cuando los datos recuperados durante la excavación así lo permitieron y asociaciones con la iconografía representada en los artefactos de cada conjunto.

GRÁFICO 4

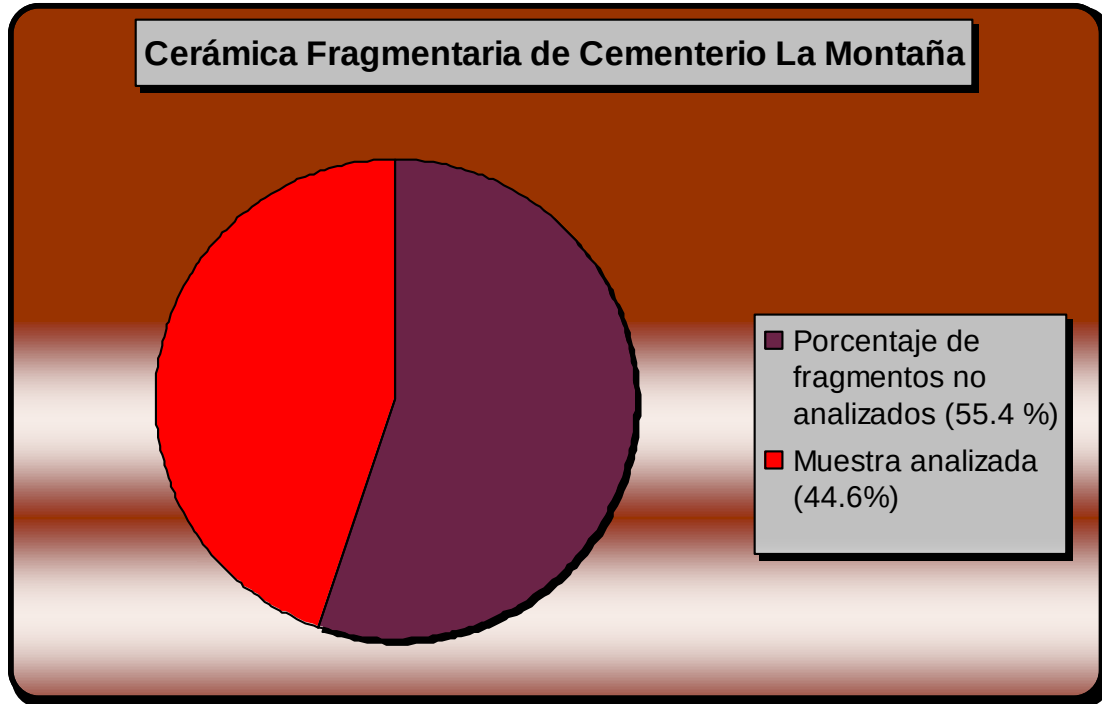
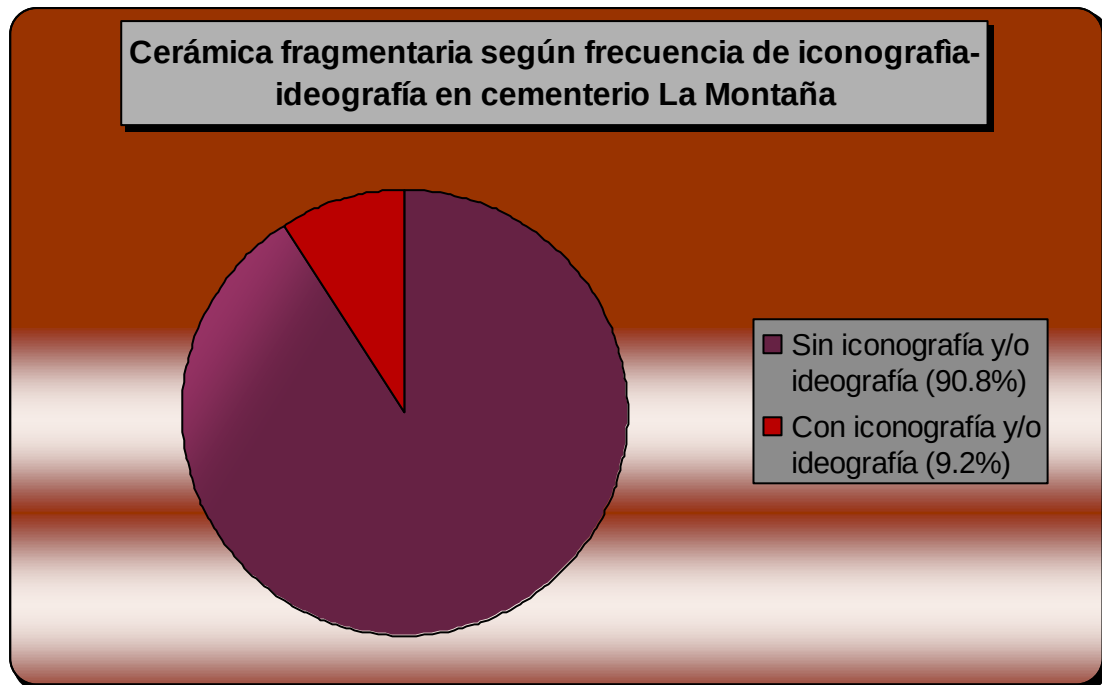


GRAFICO 5



5.2 La dimensión espacial:

Esta corresponde a la combinación de la información resultante del estudio de la dimensión formal-iconográfica de los restos materiales, con el análisis espacial del contexto, para ello se trata de indagar acerca de las semejanzas y diferencias que tienen los dos cementerios a lo interno y entre sí. Con este tipo de indagación se espera determinar patrones y asociaciones interesantes que puedan aportar información para descifrar el texto simbólico que hay detrás de los indicios del contexto arqueológico.

5.2.1 La dimensión espacial en el sitio Cabiria:

Referente a los enterramientos, por un lado la dimensión espacial en este sitio es muy específica al analizar una unidad de excavación en la que el trabajo de recuperación de los restos culturales y la información fue muy minucioso. Por otro lado el área de excavación es pequeña, lo que no permite hacer una serie de relaciones entre diferentes enterramientos y diferentes corredores funerarios.

Con respecto al estudio del espacio correspondiente a la ubicación del cementerio y sus inmediaciones, se logró una buena aproximación. Durante los trabajos de campo en el sitio se realizaron muchas caminatas exploratorias donde se detectaron petroglifos, un mortero sobre una gran roca estacionaria, y diferentes densidades de material fragmentado en superficie, según su cercanía al cementerio.

Las diferencias en el material cerámico permitieron detectar dos zonas funerarias de diferentes períodos, con la presencia de tumbas de cajón de la fase La Cabaña en una zona aledaña a la segunda área funeraria que corresponde al cementerio de Cabiria estudiado en esta investigación.

5.2.2 La dimensión espacial en el sitio La Montaña:

Este sitio sí cuenta con un área más amplia de excavación, que permite comparaciones espaciales entre diferentes conjuntos funerarios o enterramientos ubicados en diferentes corredores. Sin embargo el nivel de especificidad a nivel micro es mucho menor que el de Cabiria. Debido a que la información contextual no fue recuperada conforme a objetivos que tuvieran presente un estudio del simbolismo del contexto. Por lo tanto las comparaciones espaciales planteadas son de un nivel de generalidad mayor.

Se tomó en cuenta la limitante de que para la fase La Selva no se conoce con exactitud la colocación de los restos humanos en el entierro y por lo tanto en las excavaciones era difícil definir unidades funerarias que correspondieran a un solo individuo. Por lo tanto en esta investigación, las asociaciones establecidas entre grupos de artefactos son limitadas dada esta circunstancia.

CAPÍTULO VI

UTENSILIOS Y SUS FRAGMENTOS: La dimensión formal-iconográfica

6.1 Agrupaciones cerámicas con carácter significativo:

Los trabajos de la arqueología tradicional se han inclinado por el enfoque histórico-cultural, y han clasificado la cerámica en grupos, tipos y variedades. Estas categorías son medianamente útiles en el presente análisis, ya que presentan cierta coherencia con el análisis simbólico planteado acá, pero no son los ejes del análisis. Por lo tanto las agrupaciones cerámicas aquí planteadas a veces corresponden a tipos y otras veces a una combinación entre formas, tipos y grupos. Se argumenta que estas agrupaciones tienen un carácter significativo porque se espera que sean una buena aproximación a los conjuntos con coherencia interna en aspectos funcionales y simbólicos que las culturas involucradas les dieron a la hora de su manufactura y uso.

Se describen a continuación las diferentes agrupaciones cerámicas planteadas, tomando en cuenta principalmente los datos del análisis exhaustivo del material fragmentario de Cabiria y además complementando con lo observado en el análisis general de los restos culturales del sitio La Montaña. La descripción está enfocada en aspectos formales y en aspectos funcionales; mientras que los datos contextuales serán expuestos y analizados en el capítulo siguiente.

6.1.1 Roxana: La vajilla utilitaria al servicio de oficios fúnebres.

En la Fase La Selva existe una tradición heredera del estilo cerámico de la antigua Fase El Bosque, se trata de los artefactos de los grupos que Snarskis (1978) llamó Roxana Morado Brillante-Anaranjado y Guácimo Rojo sobre agamuzado. Por tratarse de grupos con mucha similitud, ambos fueron considerados en esta investigación, de manera abreviada con el nombre de Roxana.

En su mayoría se consideran de uso doméstico por diversas razones: su abundancia, la presencia de hollín adherido, a veces por su gran tamaño y su acabado tosco²⁴. Sin embargo algunas de estas vasijas pudieron cumplir una función ritual en los actos funerarios, o en cualquier otro acto, especiales.

6.1.1.2 Escudillas Roxana A, y Roxana B:

Las escudillas A son copas que por lo general presentan una base anular, o soportes en forma de huevo. Las escudillas B son tazones más amplios y siempre con los soportes huevo. Estas dos formas y especialmente las escudillas A, a veces presentan diseños pintados en su interior, son figuras con alto grado de abstracción y delineadas con minuciosidad. El hecho de que estas figuras hayan

²⁴ Aunque algunas de estas vasijas en ocasiones excepcionales presentan acabados finos y complejos diseños pintados en su interior.

sido pintadas sobre el interior, en la superficie de uso, puede indicar que se emplearon en exclusivas ocasiones, o conteniendo solo ciertas sustancias.

En poquísimos casos los fragmentos de Cabiria y La Montaña mostraron evidencia de diseños similares a los descritos anteriormente. Los pocos fragmentos con evidencia de pintura no muestran la minuciosidad observada en los diseños descritos. Se infiere que al igual que las ollas y platos del grupo Roxana, las escudillas aquí fragmentadas pudieron ser parte de los enseres domésticos.

Las dos formas de escudillas Roxana son vajilla de servir. En Cabiria los fragmentos de estas escudillas indican que las escudillas B tienden a ser más anchas o abiertas mientras que las escudillas A tienen su boca más restringida. Esto podría indicar que las escudillas A se utilizaron para servir algún líquido, mientras que las escudillas B se usaron para servir sustancias sólidas, tomando en cuenta que estas últimas son trípodes, lo que las da mayor estabilidad para ser colocadas en una superficie y tomar con las manos el contenido servido en su interior, mientras que las escudillas A tienen una base anular con menor estabilidad en superficies no planas. Debido a la ausencia de huellas de uso o algún otro indicador, esta hipótesis no se puede comprobar con exactitud. Por su parte en La Montaña se presentaron casos poco frecuentes de copas de cuello restringido con la forma de cuello y borde similar a los que presentan las escudillas B, estas copas poseían base anular.

En Cabiria, los elementos decorativos de las escudillas A y B, casi nunca incorporan representaciones iconográficas, las escasas representaciones son figuras de animales muy estilizadas y difíciles de reconocer y cabezas que en uno

de los casos parece representar una calavera. En La Montaña estas representaciones son un poco más numerosas, y siempre muy abstractas o estilizadas, siendo comunes las representaciones de cabezas de ave colocadas con el pico hacia abajo o hacia arriba. En este mismo sitio las Escudillas B algunas veces presentan caritas en el cuello.

Las escasas representaciones figurativas en Escudillas A, se aplican en el cuello, en zonas sin engobe. La relativa ausencia de elementos iconográficos en este tipo de vasijas indica que en el acto de enterramiento no cumplieron una función que involucrara hacer referencia a símbolos visuales representados en la vasija. Por tanto su potencial visual en el acto mortuario es bajo, comparado con el de otros artefactos que incorporan representaciones trasmisoras de ideas a través de la carga simbólica de las figuras iconográficas. También se podría pensar que sus representaciones son tan comprensibles que aun muy estilizadas su simbolismo es comprendido y no necesitan de elementos visuales realistas. Son muy escasos los casos en que las representaciones son iconográficas.

A las escudillas A, en algunos casos se les aplicaba una fila de punzonados sobre el punto de inflexión, sin embargo esta decoración es poco usual comparada con la gran cantidad de escudillas que no la poseían. Otra decoración un poco más numerosa pero siempre escasa, es la de diseños triangulares incisos en el cuello.

Los soportes más comunes de las escudillas Roxana, son los de forma de huevo sin embargo se presentan otras formas en menor cantidad, está el soporte sólido cónico y curvo hacia el interior, luego está el sólido en forma de aro. Este último es común en vasijas de la fase Curridabat, y es una forma que se hereda

desde el Bosque. El sólido-cónico-curvo a veces tiene decoraciones en el hombro como conos de pastillaje.

Los soportes en forma de huevo presentan perforaciones que le dan un aspecto de cara. En la Montaña estas representaciones son más evidentes que en Cabiria donde son más uniformes o estilizadas. En Cabiria solamente se recuperó una Escudilla A incompleta (1/3 del artefacto) y no se detectó ninguna Escudilla B íntegra. En La Montaña se recuperaron varias escudillas A, y escudillas B en estado completo.

6.1.1.3 Ollas y platos Roxana:

Esta es una división que se estableció para agrupar ollas y platos muy similares en forma a los del complejo El Bosque, pero con una diferencia en el color de engobe, que no es rojo como en el Bosque, sino marrón y craquelado como en el tipo Roxana del complejo La Selva. Las ollas son globulares y presentan un borde expandido hacia el labio exterior. A nivel plástico los quiebres del borde son un poco menos nítidos que los de ollas del complejo El Bosque, sin embargo en términos estilísticos generales, son bastante semejantes. En el enterramiento de Cabiria la mayoría de fragmentos de borde y cuello de estas ollas presentan engobe en el interior y exterior del artefacto, algunos solo lo presentan en el interior del cuello y en el labio, dejando el exterior del cuello con el color natural recordando nuevamente el agamuzado (*red on buff*) del complejo El Bosque. En la Montaña se observan restos de ollas y platos con las mismas características y además se presentan ollas más grandes que las de Cabiria, a veces con decoraciones en el cuello.

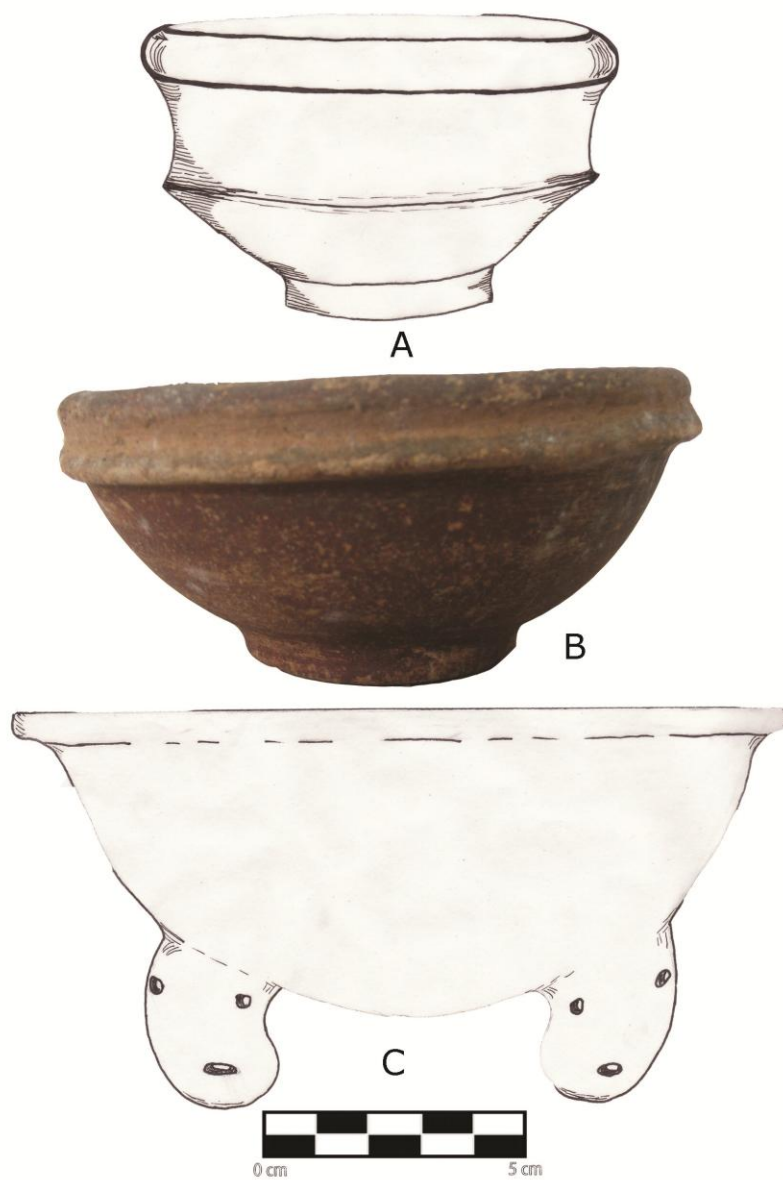


FIGURA 2: A,B:escudillas A Roxana; C:escudilla B Roxana con soportes en forma de huevo.

Los platonos son de fondo ligeramente redondeado, como un comal, muy similares a los platonos del complejo el Bosque y a otros del complejo La Selva del tipo La Selva Café. La forma del borde de estos platos es muy similar al de las ollas. En algunos casos la superficie exterior de estos platos presenta una delgada capa de hollín o ahumado, indicando que en algunas ocasiones fueron sometidos al fuego, cumpliendo la función de comales. El engobe se aplica en el interior y sobre el labio, dejando la parte exterior con el color natural de la pasta. No se han visto platos de este tipo que tengan diseños pintados en el interior o algún otro tipo de decoración, como si es común en El Bosque.

En Cabiria no se recuperaron ollas ni platos Roxana completos, pero si se detectaron muchos fragmentos (Ver tabla 1 y grafico 3) mientras que en La Montaña fueron colocados varios platos completos en los enterramientos.

6.1.2 Ollas Turrialba Tosco:

De estas ollas no se conoce ningún ejemplar completo. Se sabe que fueron grandes ollas de uso culinario y algunas escudillas. Se caracterizan por presentar labio redondeado, pastillajes en el labio y a veces una base en forma de cono truncado. Originalmente se había llamado a estos fragmentos Angostura Beige, pero luego se les renombra como Turrialba Tosco²⁵.

²⁵ Carlos Aguilar definió el tipo Angostura Beige y Snarskis lo renombra como Turrialba Tosco por considerarlo un nombre más apropiado, ya que parece que las vasijas de este tipo fueron fabricadas en la zona de Turrialba.

En el enterramiento de Cabiria se presentan muy pocos fragmentos con pastillajes en el labio, mientras que son más abundantes las bases anulares en forma de cono truncado y la pasta de desgrasantes toscos. Destaca entre los pastillajes la tira sinuosa que se aplica en el labio, en La Montaña a una de estas tiras se le aplicaron punzonados similares a los de representaciones de serpientes vistos en otros tipos, lo que puede indicar que el carácter sinuoso represente el movimiento ondulatorio mediante la cual las serpientes se desplazan.

Los fragmentos algunas veces presentan el engobe característico del tipo Roxana y posiblemente estas ollas cumplieron la misma función que las denominadas Roxana, en que predominaría la cocción como su uso más recurrente. Esta y cualquiera otra función que cumpliesen, es muy posible que haya sido solo de apoyo en la actividad funeraria y que no tengan una importancia simbólica dentro del acontecer ritual.

Tanto en Cabiria como en la Montaña solo se detectaron fragmentos de estas vasijas, en este último cementerio son menos comunes.

6.1.3 Jarrones África Trípode:

Desde los estudios de Hartman a finales del siglo XIX, se conoce en la literatura arqueológica sobre la existencia de unos jarrones de patones largos y huecos que usualmente estaban decorados con una variedad de representaciones iconográficas en sus hombros, como figuras de animales, principalmente saurios.

Corrientemente se les ha llamado “floreros” no porque hayan cumplido dicha función, sino por su semejanza con floreros actuales.

En el enterramiento de Cabiria la presencia de estos jarrones tiene un comportamiento estilístico muy particular con respecto al resto de los cementerios donde estos jarrones se han presentado. En Cabiria la densidad de sus fragmentos es muy baja, sus representaciones iconográficas son en su mayoría de aves y no de reptiles y saurios. Los patones son más cortos que la medida usual, estos en su mayoría son sólidos y la pasta es más arenosa.

Estas diferencias de los jarrones de Cabiria con respecto a los de otros cementerios de la misma fase puede deberse a que por características estilísticas de otros materiales recuperados se ha asociado este cementerio a un momento temprano de la fase La Selva que en muchos aspectos evoca la cerámica de la fase anterior El Bosque y por lo tanto el estilo y la forma típica de los jarrones no se manifiesta en toda su plenitud. Para el Valle Central de Costa Rica se han definido algunos de los soportes sólidos como incipientes dentro de la Fase Curridabat, compartiendo semejanzas con patones de la Fase Pavas (Skirboll 1981: 58). Otra razón a la que se puede atribuir la particularidad de los jarrones de Cabiria, es a diferencias de rango entre aldeas, o simplemente a características endógenas de la cultura local y del simbolismo material por el que dicha cultura se expresa. Sin embargo muy cerca de Cabiria se encuentran los cementerios La Montaña, y Zapote-2 que sí muestran las formas típicas de los jarrones. Lo que puede indicar que estos cementerios son ligeramente posteriores que Cabiria. O bien las diferencias de los jarrones pueden corresponder a diferencias de rango.

Para Cabiria estos artefactos fueron los mayores canales de

representaciones iconográficas, cumpliendo así, un papel preponderante en la representación de signos. Entre las representaciones iconográficas más comunes estaban las avimorfas y la de una figura masculina en pose sentada. En este sitio solamente se detectan fragmentos de Trípodes África, todos pequeños, sin señales de matado ritual.

En La Montaña se presentan los jarrones clásicos, además de algunas variantes que podrían atribuirse a diferentes centros de manufactura. Los jarrones se depositaron en su mayoría completos, en otras ocasiones agujereados en la base e intencionalmente partidos. Además se recuperaron varios de sus fragmentos sin un orden o patrón aparente.

Las variadas iconografías a menudo presentan imágenes recurrentes que se pueden interpretar como de importancia simbólica. A continuación se describen estas imágenes:

6.1.3.1 Aves en pose de alas abiertas:

Son pocas pero bien claras las representaciones de aves con sus alas extendidas que se interpretan como en actividad de vuelo (Ver figura 3a). Aunque se toma en cuenta que algunas aves extienden sus alas para secarlas de las gotas de lluvia, como es el caso de los zopilotes.

6.1.3.2 Aves en pose de alas cerradas:

Las alas cerradas indican que el ave está perchada, puede estar en actitud vigilante o en estado de reposo. Estas representaciones se detectaron con mayor frecuencia que las de aves con alas abiertas. El entrecruzamiento de alas es una representación convencional que adorna a diferentes tipos de aves. En otra investigación a este motivo se le llamó “ave X” (Odio et. al. 1991)

6.1.3.3 Aves formando un conjunto con otros elementos decorativos:

Son representaciones la mayoría de las veces, muy estilizadas y están intercaladas con otros elementos plásticos de carácter abstracto formando un conjunto decorativo que combina varios elementos, muchos de ellos incomprensibles con el escaso conocimiento de la cultura que los produjo.

6.1.3. 4 Animales llevando algo a la boca:

Se trata de representaciones de diferentes animales, a veces difíciles de identificar, con sus dos manos llevadas a la boca, como sosteniendo algo que puede ser alimento, un instrumento musical, u otra cosa. Algunas veces estas representaciones parecen mezclar características animales con humanas, algunas de ellas representan monos, inclusive pueden estar representando otros mamíferos de tamaños menores como zarigüeyas, pizotes, zorros etc.



FIGURA 3: representaciones avimorfas en jarrones "África Trípode"
 A: zopilote rey con alas en actividad de vuelo; B,C:tucanes,
 D: aves jóvenes o pichones.

Esta representación es muy común en la iconografía de diferentes períodos y de diferentes regiones arqueológicas, por lo tanto pudo tener múltiples significados, según el período y la región.

6.1.3.5 Saurios:

En Cabiria y la Montaña estas representaciones se presentan con menor frecuencia que en cementerios del Valle Central. Los elementos más distintivos son las representaciones de sus crestas o de su piel corrugada en el caso de los cocodrilos. Hay pocos ejemplares con características plásticas que permitan identificar la especie. La más abundante es una representación convencional muy estilizada, modelada en forma de faja con los ojos representados mediante pastillajes, y una cresta que se representa tanto con punzonados como pastillajes.

6.1.3.6 Humanos en posición sentada:

Entre las representaciones humanas es común la de personas en una postura sentada, con las manos apoyadas sobre las rodillas. Esta postura puede la posición correcta o indicada para cierto tipo de acontecimientos rituales, la postura de personas con determinado status, o simplemente una forma muy común dentro de estas sociedades de sentarse cotidianamente. Estas y otras interpretaciones

pueden ser válidas, sin embargo el contexto no ofrece elementos suficientes para determinar el significado de esta postura.

6.1.3.7 Aves o humanos de pie sosteniendo cabezas humanas:

Las cabezas por lo general están a la altura de los genitales, lo que podría representar la relación entre la vida y la muerte. Cuando se trata de aves transportando cabezas lo pueden hacer con su pico o con sus patas. Esta escena motiva a pensar más en un ave o figura antropomorfa con carácter de psicopompo, transportadora de almas que en una escena de sacrificio.

6.1.3.8 Humanos con sus manos sobre el pecho o en la cintura:

Esta es otra de las posturas que sobresale entre las representaciones del cuerpo humano. Hay similitud entre dichas posturas y las observadas en las figuras humanas talladas en piedra con forma masculina y máscara de lagarto, propias de este período. Algunas de estas estatuas muestran al personaje ataviado de jades y con las manos sobre los collares. Son también comunes las manos sobre la cintura.

6.1.3.9 Humanos y otros animales de brazos y piernas largas:

Una distintiva representación es la de figuras que tienen los brazos y las piernas excesivamente alargados, alcanzando proporciones no naturales. Son

decoraciones sencillas y muy estilizadas. Se utiliza el hombro del soporte para colocar la cabeza de la figura y el cuerpo del mismo para aplicar la representación de los brazos y piernas. En otra investigación realizada con material de cementerios del Valle Central, a ésta representación se le llamó *foot motive* o motivo “de pie” (Skirboll, 1981)

6.1.3.10 Humanos en posturas sedentes:

Al igual que la mayoría de las demás decoraciones de los Trípodes África, estas figuras sedentes reposan coronando los soportes. Las manos a veces se colocan en reposo sobre las piernas, otras veces demuestran la actividad que el individuo representado está efectuando. Una pieza sin dato de procedencia²⁶ muestra estas figuras sentadas, colocando con sus manos sobre el rostro algo que parece una máscara o un instrumento musical. Esto permite en algunos casos asociar la postura sedente a actividades rituales. En Cabiria se detectó una figura humana en esta postura, en La montaña hay representaciones de una lechuza, cocodrilo y cánido²⁷ con cuerpo humano en esta postura, en el caso de la lechuza puede tratarse de una representación híbrida, pero en el caso del cánido y el cocodrilo es evidente que se trata de máscaras ya que llevan tocados sobre su cabeza.

²⁶ Perteneciente a la colección del Museo de Jade del Instituto Nacional de Seguros. No posee detalle de contexto pero estilísticamente se asocia a los Trípodes África. Fotografía en (Soto 2002:41)

²⁷ Posiblemente Coyote.

6.1.3.11 “Humanos animalizados” o “animales humanizados”:

La costumbre de combinar características humanas con animales es común en las representaciones analizadas. Muchas veces obedece a disfrazamientos y uso de máscaras en rituales, otras veces pueden corresponder a seres míticos como deidades, o bien a filiación a un clan, cuando este es el dueño de un animal. Estas representaciones también se pueden interpretar como transformaciones chamánicas, en las que este individuo tiene el poder de transformarse en algún animal (Pittier, 1938:17), especialmente en animales fieros y peligrosos (Aguilar, 1965:53), esto con fines como el de combatir a los enemigos, especialmente otros chamanes (Stone, 1993). Sin embargo los contextos estudiados no aportan los suficientes elementos como para asegurar que se trate de tales significados (Figura 25).

6.1.3.12 Serpientes-saurio:

Esta híbrida combinación está muy estandarizada. Tales representaciones consisten en una tira de pastillaje en los soportes que serpentea sinuosamente de abajo hacia arriba, donde justo en el hombro del soporte se ubica la cabeza que por su forma semeja más a saurio que a serpiente. Algunas veces estas figuras presentan extremidades, dando mayor cabida a la idea de que se trata de un ser

híbrido de carácter mítico. Esta tira de pastillaje serpenteante a menudo es decorada con estampado de carrizo o con punzonados que evocan las manchas de la serpiente (Figura 24).

6.1.3.13 Mamíferos:

Las pocas representaciones de mamíferos muestran variedad de especies, entre ellas venados, canidos, armadillos y otros (Tablas 4 y 5). En los jarrones estudiados están totalmente ausentes las representaciones de felinos, que si aparecen con mucha frecuencia en el período posterior, sobre todo en esculturas de piedra. Los monos también están presentes en los Trípodes África pero no con la frecuencia con que se representan en las ollas Arenoso Aplicado.

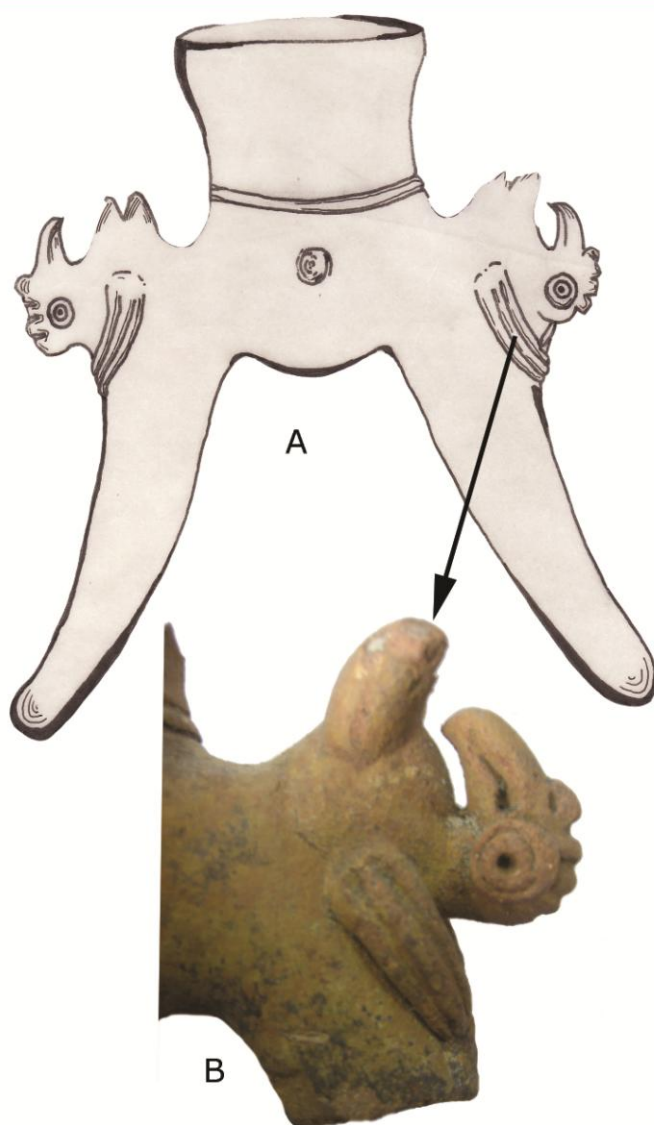


FIGURA 4: A-B: jarrón "África Trípode" con representaciones de zopilote.



FIGURA 5: jarrones "Africa tripode", A: representación de mono con una de sus manos sobre la cabeza, B: representación de cánido.

6.1.4 Ollas y demás vasijas Arenoso Aplicado:

Estas vasijas se encuentran en toda la Región Central-Caribe de Costa Rica. El primer registro de una clasificación para este tipo de vasijas está en Hartman (1907), quien simplemente las llama ollas globulares y establece una comparación entre éstas y los jarrones trípodes. Interpretó los motivos de pastillas aplicadas como permutaciones de las escamas del lagarto. Lothrop las llama vajilla Curridabat, Tipo A, distinguiéndola del Tipo B característico de la subregión Caribe. Snarskis llama al tipo La Selva Arenoso Aplicado, para esta misma subregión. Luego Esther Skirboll amplía el horizonte y llama Curridabat Arenoso Aplicado a las ollas excavadas por Hartman en el Valle Central, replanteando así la similitud de estas ollas a nivel plástico.

En el enterramiento de Cabiria es bien clara la diferencia entre estas ollas y sus similares del Valle Central. Por lo general en Cabiria presentan dos pelotas de pastillaje y no una serie de estas. Otras veces alguna figura zoomorfa modelada y especialmente la representación de monos en posturas contorsionadas. Las ollas completas contuvieron material carbonizado que en algunos casos parece fibra de madera. En La Montaña estas ollas tienden a parecerse más a las del Valle Central a las cuales se les aplicó varias pelotas de pastillaje en zonas a veces definidas por incisos, donde no existe una asociación clara entre estos pastillajes y las escamas de cocodrilo.

La representación más recurrente en este tipo de vasijas es la de mamíferos, especialmente monos en diversas posturas, a veces llevando sus manos a la boca, otras veces con las manos o la cola sobre la cabeza.

En Cabiria se detectan cinco ollas Arenoso Aplicado completas. En La Montaña se recuperaron decenas de ollas de este tipo.

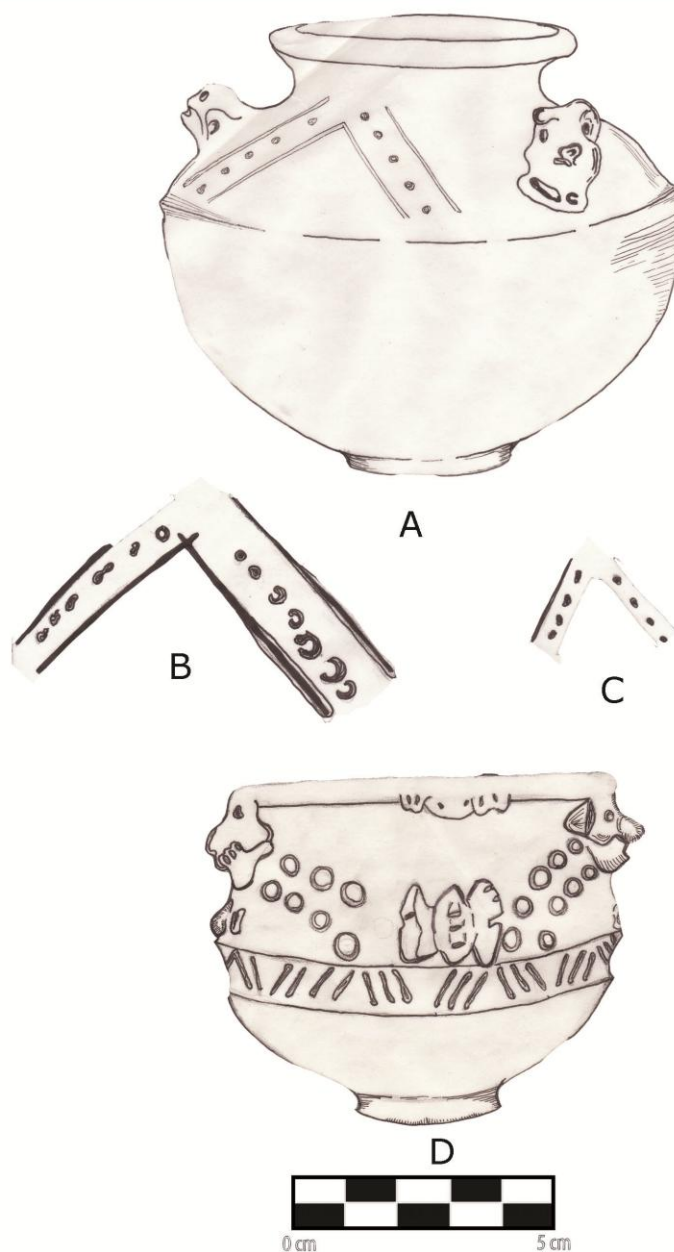


FIGURA 6 : Vasijas "arenoso aplicado"; A-C=diseño angular inciso-punzonado, D=diseño angular de pastillaje(identificadas por Hartman como permutaciones de las escamas de lagarto).

6.1.5 Vasijas del Grupo Zoila Rojo:

En la tipología cerámica de la subregión arqueológica Caribe Central, se estableció una agrupación donde confluyen una serie de formas de artefactos con características en común: su pasta y su distintivo engobe rojo. La variante más representativa es el Rojo Inciso (Figuras 7 y 8), principalmente en paneles de achuras rectangulares y triangulares. Las formas de vasija son escudillas compuestas, cuencos hemisféricos, tecomates y ollas. En otros sitios hay efigies que representan dantas, pizotes, tucanes, aves de rapiña y felinos (Snarskis, 1978). Algunas vasijas presentan cabezas zoomorfas muy estilizadas, donde no se representan rasgos faciales como ojos, nariz u hocico. Estas cabezas estilizadas están pintadas en morado sobre una zona no engobada.

En el enterramiento de Cabiria se reconocieron ocho fragmentos con representaciones iconográficas de los cuales cinco son pequeñas caritas muy estilizadas, dos parecen representar un hocico de algún animal. Los patrones de incisos detectados son líneas paralelas circunferenciales y paneles de achuras rectangulares y triangulares. Los soportes más característicos son tres, uno sólido cónico y curvo al exterior, otro semimamiforme cónico y abultado, y el soporte cónico con tira de pastillaje vertical. En La Montaña las formas son más variadas, estando presentes las anteriores, incisos diversos, soportes mamiformes muy abultados (casi esféricos).

En general, estas vasijas tienen motivos incisos que jugaron un papel muy importante como parte de las representaciones ideográficas de los pueblos que habitaron durante de la Fase La Selva e incluso en tiempos posteriores, ya que los

inciso conocidos como Tayutic de la Fase La Cabaña incorporan motivos que ya estaban presentes en la vasijas del grupo Zoila. Tal es el caso de los diseños rectangulares que contienen triángulos.

En Cabiria se recuperaron una olla completa, una olla partida intencionalmente en 2/3 del artefacto, un cuenco trípode partido de la misma manera y una escudilla incompleta. En La Montaña se recuperaron algunas vasijas del grupo Zoila Rojo en cantidades moderadas, comparadas con la alta frecuencia de artefactos como vasijas Arenoso Aplicado y Jarrones África Trípode.

Hay unos cuencos y platos tamaño miniatura, depositados en los enterramientos de manera íntegra, tanto en Cabiria como en La Montaña, que por su pasta y engobe fueron clasificados dentro del Grupo Zoila Rojo. Por su forma, tamaño y la manera en que fueron depositados se infiere que contenían sustancias especiales en pocas dosis (Figura 10). Un estudio microscópico de la matriz de suelo contenida en estos artefactos podría rendir mayor información acerca de la sustancia que pudieron haber contenido.



FIGURA 7: A-C:vasijas "Zoila Rojo" con motivos incisos de caracter ideográfico;
 A: olla de soporte mamiforme e incisos triangulares dentro de panel rectangular doble;
 B: lineas paralelas dentadas dentro de panel rectangular doble; C: cuenco con incisos
 de anchuras triangulares dentro de panel rectangular doble.



FIGURA 8: A-B: olla tecomate "Zoila Rojo" con motivo ideográfico de líneas paralelas de zig zag y anchuras triangulares dentro del panel rectangular doble; B: detalle de soporte con motivo ideográfico de líneas paralelas dentadas.

6.1.6 Figurillas del Grupo Santa Clara:

Estas son figurillas modeladas que representan humanos con atuendos, en escenas cotidianas y algunos animales. A veces son solo efigies o estatuillas miniatura, otras veces son inhaladores, pipas, o instrumentos musicales como ocarinas, pitos y maracas. A menudo presentan un pequeño orificio para colgarse. Se caracterizan por el color crema de su pasta, a menudo presentan zonas con pintura blanca o con pintura amarillo-crema.

Lothrop (1926: 371-372) describe dos figurillas de este grupo, definiéndolas como representaciones de guerreros, ya que una de ellas tiene un casco en su cabeza y un escudo en su espalda, mientras que la otra lleva un casco similar y un saco lleno de flechas sobre sus espaldas.

De todo el material estudiado, estas figurillas son talvez la vía iconográfica que mejor representa a la gente, en sus atuendos característicos y con sus instrumentos, reflejando escenas de sus vidas cotidianas y ocasiones especiales de carácter ritual. Parece que estuvieran representando a un sector de la población con un rango especial, o que estén vistiendo una indumentaria usada solo en ocasiones especiales, ya que muchas de estas figuras tienen adornados como tocados que por su tamaño y complejidad no podrían usarse cotidianamente.

En Cabiria los restos de estas figurillas fueron escasísimos, se detectaron dos cabezas antropomorfas, tres patitas, dos boquillas de pipa, ocarina o pito, una figura fragmentada con garras y ocho fragmentos más de estas figurillas. En La Montaña hubo mayor presencia de figurillas, tanto fragmentadas como completas.

Las figuras completas corresponden a dos cabezas retrato, tres ocarinas (una de ellas zoomorfa) (Figura 11a-d), una figura humana o de mono con sus manos en la boca (como sostenido algún instrumento musical) y una figurilla zoomorfa de un mamífero cuadrúpedo.

6.1.7 Vasijas Anita Fino Púrpura:

Estas se caracterizan por su engobe color púrpura y por la textura “de polvo de talco” de su pasta. Es un tipo abundante al final de la Fase La Selva, pero que podría tener sus primeras manifestaciones iniciando la fase. En Cabiria solamente se detectan dos fragmentos, mientras que en La Montaña hay un artefacto completo de este tipo en el que se representan un par de cabezas modeladas que pueden representar un mamífero o una calavera humana, además tiene una representación ideográfica que consiste en dos paneles rectangulares triples de incisos rematados por achuras de forma semicircular (Figura 8.1).

Cabe tener presente que el tipo cerámico Anita Fino, en su forma más típica, tiene elementos que lo hacen muy distintivo y fácil de identificar, tales como su pasta desgrasada con materiales orgánicos que le da una textura como de polvo fino o “talco”, además de su singular color púrpura. Estas distinguibles vasijas han sido detectadas con gran frecuencia en sitios y rasgos funerarios de la zona occidental de Valle Central²⁸, con fechas que indican el momento tardío o

²⁸ Específicamente en rasgos funerarios del Sitio Pan de Azúcar en Atenas, y en áreas superficiales de diversos sitios de Palmares y San Ramón.

final de la Fase Curridabat, contemporánea con La Selva. Dado que los cementerios Cabiria y La Montaña se han catalogado como de inicios de la Fase La Selva, los posibles hallazgos de este tipo de vasijas en sus rasgos funerarios corresponden ya sea a una manifestación previa o primigenia de lo que después sería el tipo Anita Fino, o bien a una manifestación local, de algo muy similar a dicho tipo.

6.1.9 Diferentes representaciones del Complejo La Selva:

Esta categoría se caracteriza por poseer una serie de formas de artefactos y representaciones de valor iconográfico no clasificadas tipológicamente. Dado que el enfoque de esta investigación no pretende elaborar estas clasificaciones, se decidió agrupar todos los fragmentos en esta categoría.

En Cabiria, hay unos soportes cónicos, huecos, con sonajeros en su interior, decorados exteriormente con ranuras circulares, tiras de pastillaje largas que van desde el hombro hasta la punta del soporte, a veces decoradas con filas de punzonados, representando largas colas y crestas, principalmente de saurios. A veces son decorados con pelotas de pastillaje con un punzonado en forma de “grano de café”. Todo el conjunto decorativo representado en estos soportes a menudo semeja caras zoomorfas y largas colas de animales muy estilizados. La identificación de estas representaciones no es muy segura por su alto nivel de abstracción plástica.

También en el cementerio de Cabiria se detectó un fragmento de volante de huso, para hilar. Este artefacto y su función no deben ser asociados directamente con lo femenino, ya que si bien en varias culturas la función de hilar y tejer es efectuada por mujeres, no siempre es el caso. Como ejemplo tenemos a la cultura que en Talamanca los hombres tejían y cosían la ropa (Gagini 1917:13) y entre los Kogi, descendientes de la tradición de los pueblos Taironas de Colombia, también es una actividad es masculina (Reichel-Dolmatoff, 1978)

6.2 Consideraciones generales acerca de las representaciones plásticas en cerámica:

Del análisis anterior se concluye que hay una correspondencia entre la forma y tipo de las vasijas y sus representaciones plásticas, ya sean abstractas, ideográficas o iconográficas.

Hay un grupo de vasijas que por lo general no fueron decoradas con elementos ideográficos o iconográficos, se trata de los utensilios con formas para usos domésticos, tal es el caso de los grandes platones Roxana, las ollas, y escudillas del mismo grupo y las ollas Turrialba Tosco. Cuando presentan decoraciones son muy estilizadas. Se infiere que eran enseres domésticos puestos al servicio de actividades funerarias y que no presentan una función simbólica en la transmisión de ideas a través de sus escasas representaciones plásticas.

Las ollas del tipo Arenoso Aplicado presentan una interesante relación entre la forma en que fueron depositadas y sus representaciones iconográficas. Fueron

vasijas colocadas de manera íntegra en los enterramientos (nunca se fracturaron o mataron ritualmente) conteniendo sustancias orgánicas y su simbolismo iconográfico hace frecuentes referencias a mamíferos, principalmente monos,

Las vasijas del grupo Zoila Rojo, son más escasas y sus representaciones indican que pueden estar asociadas a rituales especiales. Algunas de estas vasijas tienen la particularidad de haber sido decoradas con motivos ideográficos incisos, que evidentemente hacen referencia a ideas compartidas, que pueden ser leídas por los miembros de las sociedades en cuestión.

Se dio un caso aislado de una vasija del tipo Anita Fino Púrpura, que además de una representación iconográfica de una cabeza, presenta dos motivos ideográficos incisos.

Por su parte los jarrones del tipo África Trípode presentaron la mayor variedad iconográfica de especies faunísticas y antropomorfas. Las aves fueron las que más se representaron, luego le siguen las representaciones de reptiles, principalmente saurios y luego los mamíferos.

Las figurillas Santa Clara se caracterizaran por su poca frecuencia, y por estar comúnmente asociadas a enterramientos especiales. Ejemplos de ello son presentar dos cabezas retrato, instrumentos musicales, figuras antropomorfas y zoomorfas.

CAPÍTULO VII

¿DÓNDE ESTÁN LAS COSAS Y QUÉ HACEN ALLÍ?: Dimensión espacial

El propósito de este capítulo es enfatizar en la distribución espacial de los materiales arqueológicos y en la lectura del contexto que se pueda hacer de dicha distribución. Además se incluye acá la relación entre los resultados del análisis formal-iconográfico y las variables espaciales.

7.1 Los restos materiales de los cementerios Cabiria y La Montaña:

7.1.1 Escudillas Roxana A, y Roxana B:

Las escudillas Roxana fueron las vasijas que se depositaron en mayor cantidad en el enterramiento de Cabiria, siempre fueron quebradas antes de depositarse y sus fragmentos fueron esparcidos. El hecho de que ninguna escudilla de este tipo estuviese completa, motiva a pensar que no se utilizaron para depositar ofrendas –como es el caso de otros tipos de vasija que sí cumplieron dicha función-, por el contrario siempre aparecen los fragmentos esparcidos de principio a fin en todas las profundidades del enterramiento, antes y después de la colocación de las ofrendas (artefactos íntegros), hasta en las partes más profundas de las fosas. El análisis de estos fragmentos indica –salvo algunas

excepciones- que estas escudillas no tuvieron un uso prolongado antes de ser quebradas y depositadas en el enterramiento. Algunos fragmentos muestran un engobe fugitivo cubriendo todo el interior y parte del exterior, que no resistiría un prolongado uso del utensilio. Parece ser que estas escudillas en el caso del enterramiento de Cabiria se elaboraron para la ocasión, se utilizaron en alguna ceremonia o actividad del ritual funerario, y luego fueron destruidas y depositadas en el enterramiento. No parece que los restos de estas vasijas hayan sido llevados quebrados al enterramiento para ser depositados como relleno, en este caso las superficies y fracturas mostrarían más desgaste. El hecho de que los fragmentos de escudillas Roxana se encuentren en todas las profundidades del enterramiento, indica que el posible ritual en que fueron usadas, se prolongó durante todo el proceso de depósito de los restos humanos y sus ofrendas. Su gran cantidad puede indicar la participación de varios individuos en el ritual -una actividad social inclusiva-, o la extensión del ritual por un tiempo prolongado ya sea con pocos o muchos participantes²⁹.

En La Montaña hay escudillas Roxana enteras colocadas en los enterramientos, también hay numerosos fragmentos, pero no en la cantidad que presenta el enterramiento de Cabiria. Por lo tanto en los dos cementerios estas escudillas jugaron un papel semejante en algunos aspectos y diferente en otros. Semejante porque en ambos cementerios abundaron fragmentos como parte de una actividad de quebrado en el lugar, o de relleno intencional, y diferente porque en La Montaña también se colocaron posiblemente conteniendo ofrendas.

²⁹ Ejemplos de rituales que demoran varios días son comunes en los pueblos bribris y cabécares de Talamanca y en otros del Área Istmo-colombiana.

Como se explica en el capítulo anterior las escudillas A de Cabiria que tienen base anular son más aptas para consumir sustancias líquidas, mientras que las Escudillas B tienen una forma idónea para servir alimentos sólidos. Estos datos acerca de la forma relacionada con la función de los artefactos, podrían estar indicando que los asistentes al entierro comieron, bebieron y luego se deshicieron ritualmente de los utensilios quebrándolos en el acto. Bien pudieron estos artefactos haberse utilizado con otros propósitos, como por ejemplo rendirlos como ofrendas al difunto y quebrarlos alrededor de sus restos; pero en otros cementerios de la misma época, se reportan fogones para la preparación de alimentos cerca de los enterramientos, lo que apunta más a que las escudillas de Cabiria sirvieron para el consumo de alimentos y bebidas durante el funeral.

7.1.2 Ollas y platos Roxana:

En el rasgo funerario de Cabiria no se presentan ni las ollas ni los platos como ofrendas íntegras, enteras. No se descarta que fueran utilizados en el lugar durante los rituales funerarios y que fueran quebrados intencionalmente. No parecen ser el resultado de una ocupación doméstica mezclada con la funeraria, ya que se presentan desde los niveles más superficiales hasta las mayores profundidades, indicando que se utilizaron como relleno. El hollín que a veces se presenta, es el indicio más claro de uso, sin embargo siempre son capas delgadas que no parecen corresponder con uso prolongado de estos utensilios.

En La Montaña se presentan platos enteros colocados en las tumbas, en una interesante asociación con jarrones África Trípode, ya que en la mayoría de los casos en que aparecía un platón se colocaba un jarrón a su lado. Los platones se colocaron boca arriba posiblemente conteniendo sustancias sólidas. No existe un estudio del suelo contenido sobre estos platones. Por su forma si se puede asegurar que de haberse colado una sustancia esta tuvo que ser sólida, y que posiblemente los jarrones acompañaban con alguna sustancia líquida.

Las ollas Roxana, a juzgar por sus fragmentos, eran más grandes y con mayor uso que las de Cabiria.

7.1.3 Ollas Turrialba Tosco:

Este tipo de vasija nunca ha sido recuperado íntegramente en ningún contexto arqueológico. En Cabiria los fragmentos de estas vasijas no muestran ningún patrón de deposición, siendo comunes en todos los niveles. En el enterramiento destaca una base anular de olla reutilizada como apoyo o pedestal a una vasija. Este ejemplo de reutilización y los restos esparcidos sin intenciones claras, nos indican el carácter meramente práctico de este tipo de artefactos.

7.1.4 Jarrones África Trípode:

Estos jarrones, al igual que las ollas *La Selva Arenoso Aplicado*, se presentan en un amplio horizonte que abarca el Valle Central, la Vertiente Caribe y

posiblemente parte de las llanuras del norte del país. Se ha propuesto que los jarrones tuvieron un carácter ceremonial y no doméstico, asociados al consumo de bebidas como chicha o chocolate, esto principalmente con base en analogías etnográficas, pero sin evidencias arqueológicas que puedan afirmarlo. Su presencia en cementerios de las Fases La Selva, y Curridabat indica una función importante en el ritual mortuario, ya que en algunos casos se han depositado en grandes cantidades, por lo general quebrados con los patones desprendidos, y algunas veces matados mediante un orificio provocado en el fondo del cuerpo.

En la Montaña resalta la presencia de una zona donde se acumularon gran cantidad de trípodes quebrados, además hay jarrones que se depositaron bastante íntegros, algunos totalmente completos, indicando que solo en ciertas ocasiones fueron agujereados o partidos ritualmente. Por su forma podría sugerirse que se usaron en su mayoría para el contenido y consumo de sustancias líquidas ya que algunos muestran bocas muy restringidas, sin embargo en uno de los jarrones ofrendados en el cementerio La Montaña se detectó una mazorca de maíz carbonizado de la variedad sureña conocida como pollo. Este hallazgo no descarta que el contenido de este recipiente fuese una mezcla de líquidos con alimentos sólidos.

En Talamanca a finales del siglo XX, algunas personas identificaban los jarrones trípodes como recipientes para beber chocolate o chocolateras (Bozzoli, M.E. Comunicación personal, 2008). Tomando en cuenta que el chocolate es una bebida utilizada en actividades de carácter ritual, y que el cacao en diferentes pueblos autóctonos, cuenta con un simbolismo importante (Bozzoli, M.E., 1980) se sugiere que este puede ser uno de los productos que también se consumieron en

los jarrones colocados en los cementerios analizados. Cabe resaltar que algunos de estos jarrones tienen la forma de su cuerpo similar a un fruto de cacao.

7.1.5 Ollas y demás vasijas Arenoso Aplicado:

En Cabiria, estas vasijas fueron colocadas como ofrendas íntegras, es decir que no se quebraron ni se mataron intencionalmente, los fragmentos detectados son producto del quebrado accidental. Por la forma en que fueron colocadas parecen estar delimitando los contornos donde se depositaba cada difunto. En este cementerio siempre presentaron restos carbonizados en su interior, los que a veces corresponden a fibras de madera, indicando esto que además de depositarias de ofrendas y alimentos, pudieron haber fungido como antorchas o bien como incensarios donde se quemó alguna madera aromática. Para afirmarlo con total seguridad se debería contar con resultados favorables de estudios de fibras vegetales. En La Montaña estas vasijas también se depositaron íntegras en los enterramientos y parecen estar definiendo los contornos de tumbas, por haberse depositado al lado de los individuos inhumados. No se tienen datos acerca de lo que estas vasijas contenían en dicho cementerio.

7.1.6 Vasijas del Grupo Zoila Rojo:

En Cabiria las vasijas completas e incompletas de este grupo están directamente asociadas con los conjuntos de ofrendas. Se fracturaron ritualmente

tres vasijas a las cuales se les desprendió un tercio del artefacto, se colocó una olla entera que contenía mucho carbón y al lado de una escultura de piedra que representa a un hombre con máscara de lagarto se colocó una escudilla miniatura asociada a este tipo. Hubo además una escudilla de soportes mamiformes, colocada en un pequeño *cache* muy cerca de la superficie entre las rocas del empedrado sur. En el sector norte donde se ubicó el conjunto de ofrendas del enterramiento, aparecen mayores cantidades de fragmentos de este grupo, algunos con representaciones iconográficas de caritas, mientras que en el sector empedrado al sur, hay menos de estos fragmentos y ninguno con representaciones iconográficas. Otro peculiar artefacto detectado en el enterramiento, es un anillo de cerámica de menos de tres centímetros de diámetro, de los que ya se tiene registro (Lothrop 1926: 378,379) pero aun se desconoce su uso.

En la Montaña las vasijas de este grupo aparecen con poca frecuencia, si se comparan con la cantidad de jarrones África Trípode, o de ollas Arenoso Aplicado. En el conjunto de ofrendas de la unidad 5, se depositó una olla casi esférica de cuello muy restringido, con muchos diseños incisos. Esta vasija fue agujereada intencionalmente en el fondo, posiblemente como parte del ritual. También hubo un cuenco miniatura que se agujereó en el fondo.

La presencia de artefactos Zoila agujereados en el cementerio de La Montaña, y vasijas fracturadas sin un tercio de su masa, en Cabiria indican que no solo los jarrones África servían para propósitos de matado ritual.

Con respecto a los diseños incisos se propone acá que sus representaciones son de carácter ideográfico, mostrando a través de los diferentes motivos, ideas que eran comprendidas por los individuos de esas sociedades.

7.1.7 Figurillas del Grupo Santa Clara:

Los fragmentos de estas figurillas, en el enterramiento de Cabiria se concentran en el empedrado sur. Para este enterramiento no se tienen ejemplares completos de estas figurillas. El contexto parece indicar que los escasos fragmentos detectados pueden corresponder al quiebre fortuito de unas pocas de estas figurillas. No se puede comprobar que su quebrado haya sido intencional.

En el cementerio de la Montaña si hay ejemplares de figurillas completas, entre ellas tres ocarinas, una figura antrozoomorfa, una figurilla de mamífero cuadrúpedo y un par de cabezas retrato ubicadas en dos enterramientos diferentes al resto de conjuntos funerarios, por la calidad de las ofrendas. Estas cabezas son consideradas como retrato y no trofeo debido a que revelan los rasgos faciales y la expresividad, de una forma similar a lo que en otros estudios se ha deducido para cabezas de esta misma naturaleza esculpidas en piedra (Lines 1941: 5-8)

7.1.8 Vasijas Anita Fino Púrpura:

En Cabiria los dos fragmentos detectados se encuentran en la capa intermedia, indicando vagamente que podrían tener contemporaneidad con los

depósitos funerarios. Sin embargo estos fragmentos tienen semejanza con ciertos acabados de las vasijas Roxana, donde el color marrón de estas puede parecerse al púrpura de aquellas; además su frecuencia es escasísima. Estos hechos motivan a pensar que lo más indicado es no asociar prematuramente, las vasijas Anita con el rasgo funerario en cuestión partiendo de tan pocos fragmentos.

En La Montaña se presentó un curioso artefacto, único en su género, caracterizado por la pasta y engobe del tipo Anita, con una forma que motiva a considerarlo como un artefacto especial, tiene forma de copa grande, dos paneles de incisos y presenta dos decoraciones modeladas en forma de cabeza humana con un aspecto de calavera. Se encontró en la unidad 7 asociada a otros artefactos especiales como manos de moler en forma de estribo, una gran copa Zoila Rojo con representación de pato, cuentas de collares y otros artefactos más frecuentes como jarrones África Trípode, ollas Arenoso Aplicado y una escudilla Roxana A.

En resumen el signo más importante de las vasijas Anita Fino, es su escasa presencia en los cementerios estudiados, que asociada a artefactos poco comunes y bastante elaborados como las manos de estribo, indicaría que es parte de un conjunto de ofrendas especiales para una persona de estatus distinguido.



FIGURA 8.1: Artefactos especiales del enterramiento de la Unidad N°7, cementerio La Montaña; A,B: manos de moler en forma de estribo; C: olla semejante a "Anita Fino Púrpura", con representación de cráneo; D: colgante de jadeíta con representación zoomorfa estilizada.

7.1.9 Artefactos y fragmentos líticos:

Estos pueden dividirse entre los manufacturados por industria picada, industria picada-pulida, e industria vapuleada-lasqueada. También se distinguen un conjunto de pequeños cantos que fueron seleccionados pero no modificados, que por su forma semejan manos de moler; se les llamó pseudos-artefactos.

Los artefactos de industria picada recuperados en el enterramiento de Cabiria fueron un pistilo, un fragmento de metate y una escultura.

El pistilo se detectó muy cerca de la superficie, por tanto su asociación con el enterramiento no es clara. Es posible que simplemente haya sido parte del relleno.

El fragmento de metate también puede corresponder a un depósito fortuito, sin embargo se localizó cerca de los pseudos-artefactos, fuera de la zona donde se concentran las ofrendas cerámicas.

La escultura es una representación humana, masculina, de cuerpo desnudo, con una máscara de cocodrilo y un tocado de dos capas, esta se localizó dentro del conjunto de ofrendas. Su posición levemente inclinada puede estar indicando que se colocó de pie y que la presión ejercida por el relleno colocado encima, la fue inclinando (Ver figura 8.2). Esta figura corresponde a un individuo con rango especial que desempeñaba una función específica dentro de su sociedad. Esculturas semejantes procedentes del Caribe Central, sin mayores detalles de contexto, son parte de colecciones de diferentes museos. La recurrencia de esta imagen indica que representa un oficio o cargo social ampliamente difundido en dicho período. Es posible que el individuo enterrado en dicha tumba haya

desempeñado en vida este cargo. Sus funciones no son claras, pero pueden estar relacionadas con lo que en términos generales se conoce como un chamán.

Los cantos seleccionados pero no modificados, denominados pseudo-artefactos, semejan manos de moler, sin embargo no presentan huellas de uso. Son más de diez y todos se depositaron en el extremo sur del empedrado del enterramiento de Cabiria. Su presencia puede tener un significado simbólico relacionado con la preparación de alimentos, o bien pueden haber tenido una función técnica en la preparación de los mismos en el lugar de entierro, ya que su empleo ocasional no deja huellas de uso.

Entre el material de relleno del enterramiento de Cabiria, se detectaron algunos artefactos líticos elaborados de manera provisional, se trata de tres tajadores fabricados por medio de la industria lasqueada y dos hachas semi-acinturadas fabricadas por lasqueado y vapuleado. Estos artefactos se encontraban en la zona donde estaba el conjunto de ofrendas. Por ser herramientas de trabajo tosco pudieron haberse utilizado en una actividad técnica o constructiva para la preparación de las estructuras funerarias; también pudieron haber sido herramientas ofrendadas para que sirvieran al difunto en sus actividades en “el más allá.

En el cementerio de la Montaña destacan las manos de moler en forma de estribo asociadas a un enterramiento especial en la unidad 7. También se recuperó un metate con decoraciones en el labio del plato que parecen cabezas estilizadas.



FIGURA 8.2 : Artefactos especiales del enterramiento de Cabiria; A: Escultura humana de hombre con máscara de lagarto y tocado doble; B: cuenta de collar elaborada en roca semipreciosa; C: anillo de cerámica de uso desconocido.

7.1.10 Colgantes:

En el cementerio de Cabiria se recuperó una cuenta cilíndrica, fabricada sobre una roca verde de alta dureza. Estaba en la zona del conjunto de ofrendas y pudo haber formado parte de un collar colocado en el cuello del difunto. Debido a la ausencia de restos humanos no se puede comprobar tal idea, pero la posición con respecto al resto de las ofrendas así lo sugiere.

En La Montaña, se recuperaron cuentas de collar fabricadas en piedras verdes suaves, con la presencia de algunas cuentas en rocas duras, entre ellas un colgante de jadeíta. Estos collares se ubicaron en las unidades 2 y 7.

7.1.11 Consideraciones generales sobre el contexto de los restos culturales:

Los restos cerámicos pueden clasificarse en cuatro categorías generales. Una son los fragmentos depositados ya sea como relleno o como producto del quebrado ritual masivo, otra corresponde a las vasijas depositadas íntegramente a modo de ofrendas conteniendo en algunos casos sustancias en su interior. Luego están las vasijas ritualizadas por medio de matado, ya sea agujereadas o partidas controladamente desprendiendo un porcentaje del artefacto, que por lo general corresponde a un tercio. La cuarta categoría corresponde a artefactos especiales como instrumentos musicales o las representaciones de cabezas retrato.

En cuanto a los restos líticos, su simbolismo es menos claro. Al igual que con los fragmentos cerámicos existe una categoría de restos de lasqueo, que pudieron ser parte del relleno o bien desechos de fabricación de herramientas

ocasionales fabricadas en el lugar. En otra categoría se pueden agrupar los que corresponden a implementos de utilidad práctica colocados en las tumbas para que el difunto pueda utilizarlos en la otra vida, o bien colocados como símbolo de los oficios o cualidades de la persona en vida. Entre estos se pueden citar las manos de moler en forma de estribo, los pseudos-artefactos de molienda, las hachas pulidas tipo *celt* y las hachas dobles acinturadas fabricadas mediante lasqueo y vapuleado. Otra categoría corresponde a artefactos que pudieron haber sido colocados, ya sea como elementos simbólicos o simplemente como artefactos ocasionales de uso específico en labores técnicas relacionadas con la construcción y el acondicionamiento de los rasgos funerarios. Por último está el caso del individuo enmascarado representado en una escultura de piedra hallada en el enterramiento de Cabiria³⁰, de la que se puede asegurar que es una imagen ampliamente difundida en la región Caribe y posiblemente en el Valle Central, ya que en la zona se han reportado otras esculturas de piedra similares, pero sin contexto específico. No se puede comprobar si se trata de la representación del oficio o rango detentado por el difunto, o bien si hace referencia al oficiante de la ceremonia mortuoria, o mas bien a algún tipo de deidad o figura mítica.

7.2 Los cementerios y su entorno:

Tras haber abordado ya, el estudio formal-funcional de los artefactos y su ubicación en el contexto; corresponde ahora describir y analizar cada área

³⁰ Figura humana masculina, en posición de pie, con manos en la cintura, con el cuerpo desnudo, una máscara de cocodrilo y un tocado de dos capas.

funeraria, su relación con el sitio en que se localizan y las relaciones que pueden haber con otros sitios semejantes tanto en el Valle de Turrialba, como en las llanuras del Caribe Central y el Valle Central. Siguiendo la línea teórica propuesta, la lectura de estos contextos mayores, permitirá una lectura más aproximada del texto correspondiente al simbolismo funerario, a través de la comparación entre semejanzas y diferencias.

7.2.1 El área funeraria de Cabiria:

Los enterramientos del cementerio Cabiria muestran el patrón descrito por Snarskis como Tumbas de Corredor (Snarskis, 1978), su nombre se debe a que estas tumbas están ordenadas en largos y angostos corredores marcados por hileras de piedra colocadas en formas parecidas a rectángulos, su ancho promedio puede ser de dos metros, su largo es más variable pero se encuentra entre los diez metros. Usualmente se van construyendo rectángulos que se colocan paralelos a los existentes.

En el cementerio Cabiria era visible en superficie una de las largas hileras de piedras bien acomodadas en línea recta, en dirección norte-sur. Durante la excavación sobre esta hilera, se detectó una segunda hilera paralela que completa el corredor. No fue posible conocer su extensión debido a la limitada área excavada. Aunque puede asegurarse que más allá de la excavación, continúan las alineaciones o hileras que podrían indicar un largo aproximado de 10 m.

El enterramiento excavado es solo una porción muy pequeña de todo el cementerio. Se ubica en una zona de numerosas rocas medianas y grandes, agrupadas en una explanada que puede medir aproximadamente 70 m x 50 m. Esta agrupación de rocas no consiste en amontonamientos a modo de montículos o túmulos, sino que se encuentran esparcidas uniformemente en la superficie. Debido a la alta pedregosidad natural, algunas de estas rocas siempre fueron parte del entorno, sin manipulación y trasladado por la acción humana, otras si fueron reubicadas conforme al ordenamiento espacial del cementerio. Solamente en el área excavada eran visibles en superficie las hileras de piedra, que delinean los contornos de los corredores funerarios. Pero es de esperar que debajo de las piedras esparcidas haya rocas colocadas en rectas hileras. Las excavaciones en otros cementerios similares así lo indican.

En los primeros 20cm de profundidad hay algunos restos de material cultural del período tardío, o fase La Cabaña.

Las diferencias en la distribución de las rocas, definieron el sector norte y sector sur. El sector norte albergaba las ofrendas cerámicas. Mientras que en el sector sur se encuentra el empedrado entre el cual hay cantidades considerables de fragmentos cerámicos pero pocos artefactos completos. Los únicos dos artefactos incompletos del sector sur, fueron colocados entre las rocas del empedrado a poca profundidad, en un pequeño *cache* aislado de la concentración de ofrendas, su relativa distancia puede indicar una actividad ritual de diferente significación a la de las ofrendas de la fosa funeraria.

Inmediatamente al sur del empedrado se localizaron varios cantos con forma similar a instrumentos utilizados para moler pero que no mostraban huellas

de uso, por lo que se les definió como pseudo-artefactos, estos quizá cumplían una función exclusivamente simbólica y no fueron utilizados realmente en la actividad de molienda.

En el enterramiento los artefactos se concentran en dos profundidades diferentes, en el primer nivel de deposición de artefactos se encuentran los cuencos y escudillas Zoila, partidos en uno o dos tercios del artefacto, mientras que en el segundo nivel domina la presencia de ollas Arenoso Aplicado, como si estas últimas se hubieran colocado primero y después se efectuara la deposición de las vasijas partidas, posiblemente mediada por alguna ceremonia o acto simbólico que dio carácter significativo al acto de partir las vasijas. El hecho de que las vasijas Arenoso Aplicado se encuentren a mayores profundidades, colocadas en el fondo de la fosa indica que posiblemente rodeaban los restos del individuo inhumado.

En la concentración de artefactos cerámicos del sector norte del enterramiento (1,5 x 2m), estos pueden distribuirse en tres conjuntos según la forma e intención en que fueron depositados. Primero se encuentran los artefactos muy fragmentados o los restos de ellos que indican que hubo una fragmentación fuerte y esparcimiento de manera irregular. Luego están los que se quebraban o partían controladamente para depositar dos tercios del artefacto en el enterramiento, siendo posible que el tercio restante se depositara en otro lugar. Por último está un tercer conjunto de artefactos depositados en estado completo, generalmente con evidencia de haber contenido sustancias en su interior. Las ollas contuvieron restos orgánicos sólidos, la evidencia que queda de ello es el material carbonizado, mientras que los cuencos no presentan restos orgánicos pero

posiblemente contuvieron alguna sustancia, ya que fueron colocados con su boca hacia arriba.

Dos vasijas están un poco alejadas de la concentración de ofrendas y pueden indicar la presencia de dos tumbas o al menos una más. Luego hacia el sur inicia el empedrado donde no hay ofrendas, a excepción de los pseudo-artefactos líticos. También están los artefactos líticos que consisten en herramientas como tajadores hachas y un pistilo.

Junto a la cerámica y lítica se suma la presencia abundante de pequeños guijarros conocidos como coyolillo, algunos cantos de río de mayor tamaño que se caracterizaban por tener una forma ligeramente achatada, la que algunos huaqueros describen como “piedras palma” o “galletas”. El coyolillo y las piedras palma fueron transportados al cementerio desde algún río, porque es allí donde se ubica su entorno natural. Posiblemente la fuente de este material es el río Turrialba³¹. En menor cantidad se depositaron pequeñas lajitas, ubicadas horizontalmente, quizás sirviendo de pedestal para colocar algún material perecedero.

7.2.2 El área funeraria de La Montaña:

El cementerio de La Montaña, se ubica en una zona plana cercana a una falda de colinas. Una pequeña quebrada atraviesa el lugar. Donde terminan las colinas, inicia la planicie con unos 600m de leve descenso hacia una zona

³¹ Según un estudio efectuado en el Cementerio Zapote-2 el coyolillo y algunos provenían del río Turrialba (Acuña, 1984)

pantanosa obstruida por una elevada terraza que remata en el Río Reventazón, distante del sitio a 1km. Al parecer era un cementerio de grandes dimensiones, con un área aproximada de 15 x 80m, estudiada durante las excavaciones de 1978, donde al parecer en sus inmediaciones había gran cantidad de evidencias de huaqueo.

En este cementerio destacan una gran cantidad de cantos de río, algunos muy pesados³² que fueron acarreados del río Reventazón. Estos cantos y otras rocas irregulares fueron usados para construir las líneas que marcan los contornos de los corredores funerarios, se colocaban paradas o acostadas según la forma de la roca y los propósitos de la estructura. Además estas rocas se usaron para cubrir superficies rectangulares, formando plataformas o pisos de piedra, conocidos como empedrados. Estos se ubicaban solo en algunos sectores entre las filas de piedras que indican los contornos de los corredores, dejando espacios sin empedrar dentro de los corredores.

Según la distribución general de las rocas se identificaron dos sectores. El sector 1 cuenta con líneas de corredores y sectores empedrados en un patrón similar al de Cabiria , donde las zonas no empedradas usualmente corresponden con los enterramientos. En el sector 2, hay una gran plataforma empedrada de forma rectangular, mitad hecha de cantos planos y mitad de lajas. (de aproximadamente 10 x 7m) Al final de esta plataforma se localiza un pequeño botadero de jarrones, quebrados aparentemente en forma intencional, de los que en otras investigaciones se ha sugerido una semejanza con las fiestas de chicha. Para el desarrollo de actividades agrícolas modernas, de encima de los corredores

³² Alcanzando hasta los 100 k.

se removieron paulatinamente gran cantidad de rocas que pudieron ser parte de estructuras construidas sobre la superficie a modo de lápidas y paredes.

En un sector el ancho de los corredores varía entre 1 y 1,5m. mientras que en otro llegan hasta 2,5m. de ancho. En el sector 1 los corredores miden al menos entre 5 y 10m de largo³³. En el sector 2 el largo de los corredores oscila entre 6 y 7m de largo. Las líneas de piedras están orientadas entre 55° y 65° hacia el oeste del norte.

En los enterramientos se depositó coyolillo, algunos de estos guijarros fueron elegidos por contar con características especiales, por ejemplo su color, su forma, o por contar con características inusuales como la presencia de capas o incrustaciones de diferente aspecto en un mismo coyolillo. También se depositaron piedras palma, cantos con formas especiales, además de cantos y rocas irregulares comunes con pesos que varían entre 10 y hasta 100k. Este material posiblemente fue acarreado en el río Reventazón.

Las líneas de piedra de los corredores fueron descubiertas entre los 20 y 40cm de profundidad, en algunos casos con dos y tres filas superpuestas formando mampostería. Pueden distinguirse claramente al menos diez de estas líneas o filas de piedra.

En el sector 1 se aplicó una excavación irregular para exponer las líneas de corredores presentes. Mientras que en el sector 2 se efectuaron dos trincheras de 10 x 1m.

³³ Su extensión total no se pudo definir debido que se extendían en una zona de cultivos experimentales donde no se podía excavar.

Una vez delimitadas las zonas de corredores se excavó horizontalmente el área de 13 x 22m dividida en varias unidades de excavación, descritas a continuación.

7.2.2.1 Las unidades de excavación del cementerio La Montaña

7.2.2.1.1 Unidad “Sector 2”:

Es una gran unidad de excavación practicada sobre la gran plataforma mitad hecha de cantos mitad de lajas, en el sector 2, aparentemente según observaciones de campo es un sector con un tipo de rasgo funerario diferente a los característicos corredores, ya que las ofrendas yacían debajo de la plataforma de piedra. Estas ofrendas consisten en cinco Jarrones África Trípode, depositados boca arriba y sin huellas de matado o fracturado, dos escudillas Roxana A de base anular, una escudilla Roxana B, una pequeña olla de cuello amplio y dos platones Roxana. Cuatro de los cinco jarrones presentan motivos de aves, solamente uno presenta un motivo de saurio. Resulta interesante que los únicos dos jarrones con representaciones de tucanes están en esta zona de enterramiento. Entre el material de relleno se encuentra el característico coyolillo.

7.2.2.1.2 Unidad 2:

Esta unidad (5x5m), se localizó en el sector 2, una zona en la que se encontraba una fila de piedras perpendicular a la orientación de los corredores.

Presentó treinta artefactos cerámicos, distribuidos en al menos tres conjuntos de ofrendas funerarias. Uno de estos conjuntos presenta mayor cantidad de ofrendas que los dos restantes. Uno de los conjuntos presentó un colgante fabricado en una roca suave de dureza de tiza, parece representar un mono.

7.2.2.1.3 Unidad 3:

Presentó doce artefactos cerámicos, tres de ellos son escudillas Roxana A, una copa de base anular Zoila Rojo con una representación de mono, cinco jarrones África Trípode en uno de los cuales se detectó una mazorca de maíz carbonizada de la variedad suramericana conocida como pollo, dos platones Roxana y una olla Roxana.

Las representaciones iconográficas de los jarrones corresponden a cocodrilo (el que contenía la mazorca), una representación de una persona cargando en sus espaldas un tambor, un ave, un águila arpía y un ave joven o pichón.

7.2.2.1.4 Unidad 4:

Se presentó un conjunto de veinticuatro artefactos cerámicos y una mano de moler.

Destaca la presencia de un cuenco del Grupo Zoila Rojo con motivos ideográficos incisos en forma de achuras triangulares delimitadas por paneles rectangulares. Hay cuatro jarrones África Trípode, y fragmentos de uno de estos.

Los demás artefactos corresponden a ollas Arenoso Aplicado, escudillas ollas y un plato Roxana.

7.2.2.1.5 Unidad 5:

Esta unidad presenta el conjunto funerario con mayor cantidad de artefactos, algunos de los cuales muestran características que los hacen especiales.

Destaca la presencia de dos cabezas retrato al parecer de personas diferentes, corresponden a individuos masculinos. Una de estas cabezas presenta un tocado con aves, una representación común en algunos colgantes (Figura 8.1d). Junto a las cabezas estaba un collar de cuentas verdes de roca suave y una de resina, que contaba con diez figuras colgantes una de ellas es una representación antropomorfa y puede distinguirse que otra es un ave de pico largo.

En este enterramiento donde se detectaron las figurillas Santa Clara, que corresponden a dos ocarinas, una representación de humano o mono llevando sus manos a la boca, una representación de un mamífero y otra de un ave no identificados. Destaca una vasija incisa casi esférica con representaciones ideográficas incisas con un agujero ritual en el fondo y cinco vasijas tamaño miniatura que posiblemente fueron empleadas en un ritual que no se presenta en los demás enterramientos (Figura 9).

Como ofrendas de piedras se depositaron cinco hachas pulidas de diferentes tañamos pero de forma y materia prima similares, además de un hacha doble (Figura 8.1e-j).

Se presentaron además unos cuencos y escudillas miniatura, que posible contenían alguna sustancia especial servida en pocas cantidades (Figura 10).

Cercano al lugar donde se depositaron las ofrendas especiales había un depósito de tiestos grandes, lo que puede estar indicando un ritual más numeroso o más prolongado, para dicho enterramiento. Cabe notar que estos depósitos se efectuaban al lado y no precisamente sobre el enterramiento, lo que puede indicar que hubo áreas en donde los participantes del ritual efectuaban sus rituales y dejaron testimonio a través de estas acumulaciones de cerámica quebrada.

7.2.2.1.6 Unidad 6:

En el conjunto de ofrendas y restos culturales que se depositaron en esta unidad destacan un metate de forma circular con pequeñas decoraciones en el borde que pueden representar cabezas estilizadas, y un fragmento grande de otro de estos metates.

Se detectaron además de dos Trípodes África completos, dos fragmentados en 1/3 del artefacto, dos escudillas Roxana A, y una olla Arenoso Aplicado.

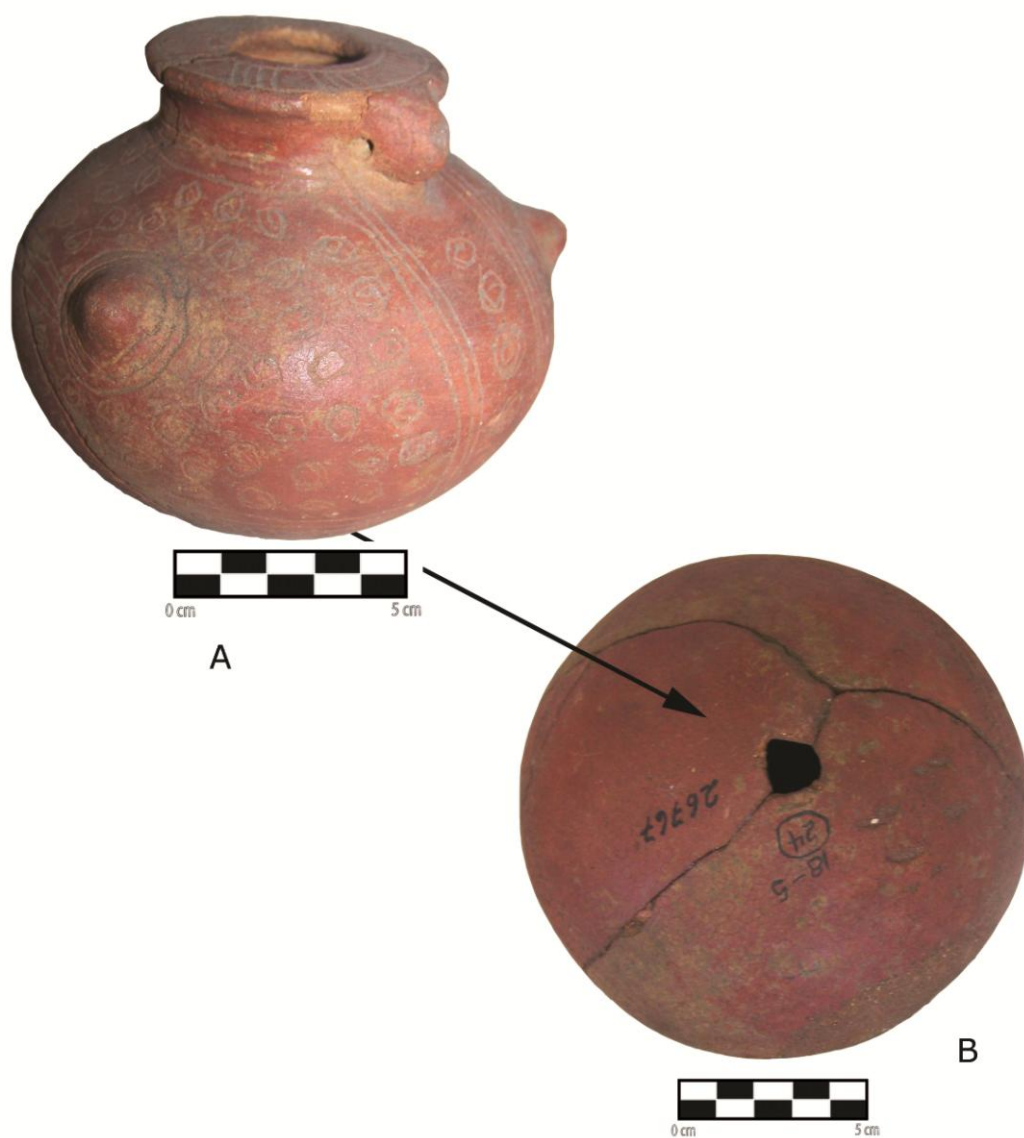


FIGURA 9: A-B: artefacto especial agujereado ritual "Zoila Rojo".

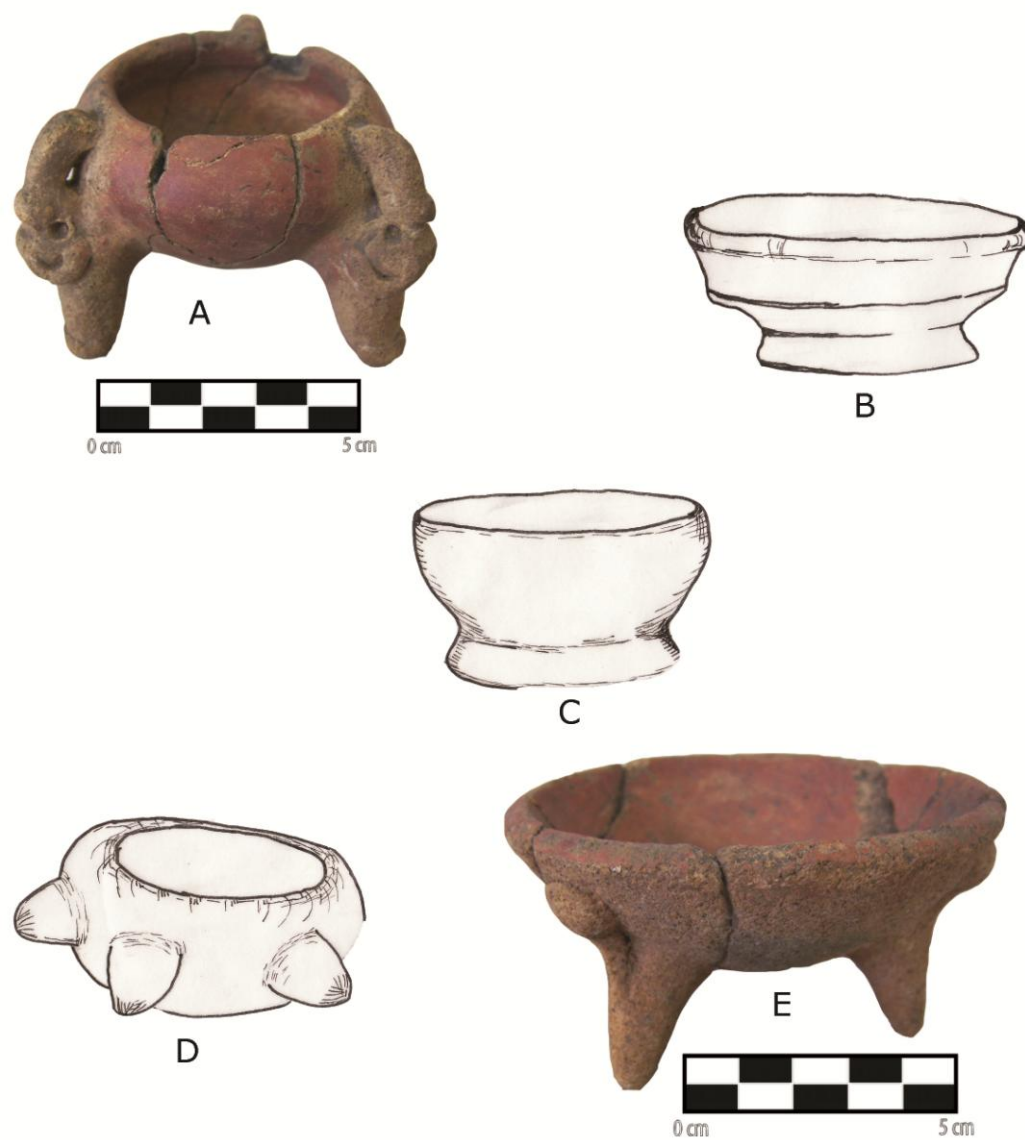


FIGURA 10 : A-E; artefactos miniatura depositados en enterramiento especial de Unidad 5.

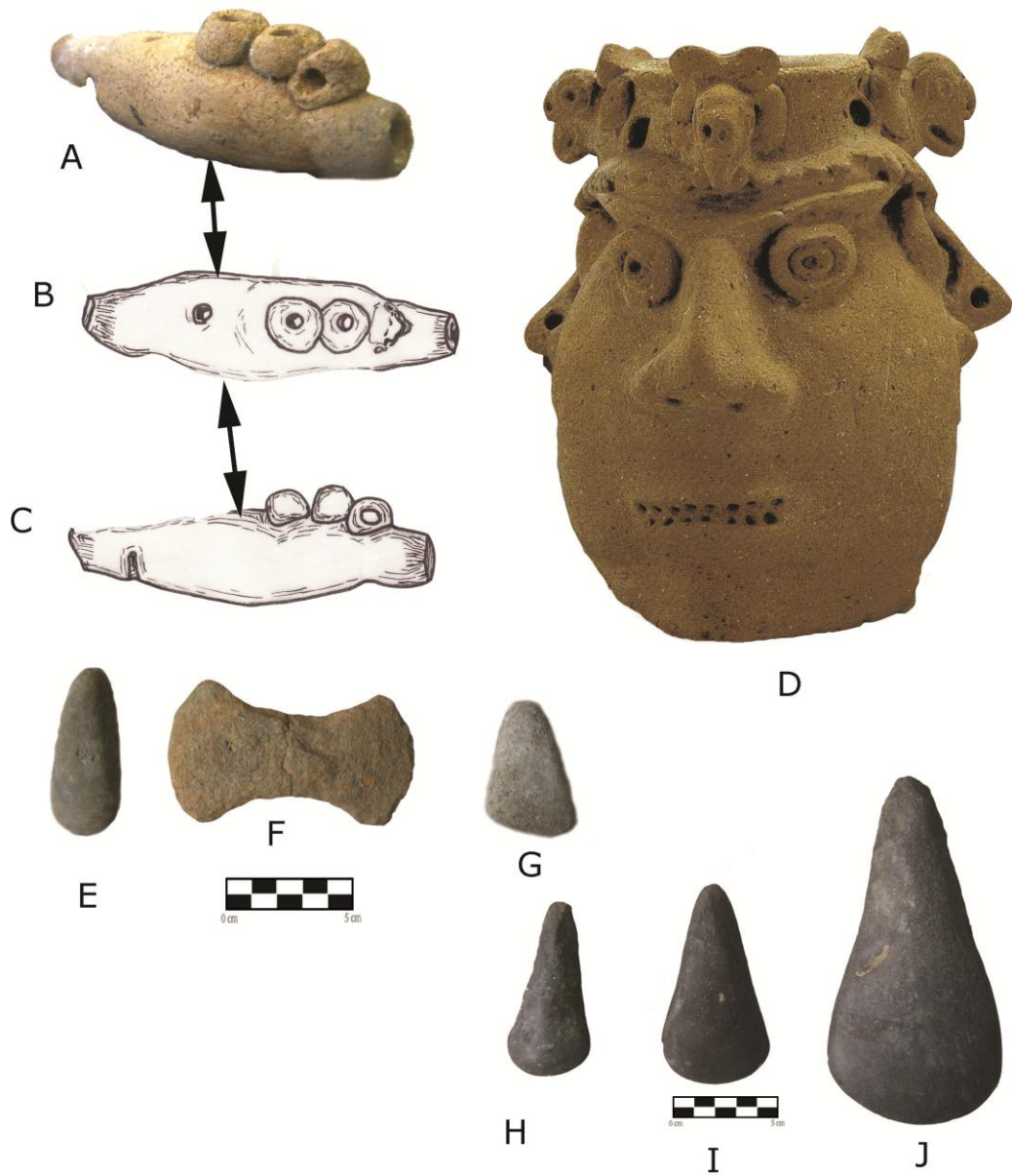


FIGURA 11: ofrendas de enterramiento especial; A-C: ocarina, D: cabeza retrato; E-J: hachas.

7.2.2.1.7 Unidad 7:

Se caracteriza por presentar un collar de decenas de cuentas de piedras verdes suaves. Destacan entre ellas una cuenta cilíndrica acinturada, y dos colgantes de figuras estilizadas no determinadas. Además hay un colgante de roca dura verde, posiblemente jadeíta, representando una figura muy estilizada que parece zoomorfa. Luego están dos cuentas delgadas en forma de disco, de roca dura y verde. Entre los artefactos líticos hay dos manos de moler en forma de estribo, una de ellas con diseños abstractos esculpidos, una escudilla de base anular con decoración avimorfa de pato (Grupo Zoila Rojo), una olla Arenoso Aplicado con representación de tortuga y una singular olla trípode del tipo Anita Fino con representación de cabeza de mono o calavera. Las demás vasijas son los usuales jarrones África Trípode, ollas Arenoso aplicado, una escudilla A y un plato Roxana. Entre los jarrones destaca una representación de *Cyclopes didactylus* (serafín de platanar) (Figura 12). Por las singulares ofrendas se interpreta como un enterramiento especial.

7.2.2.1.8 Unidad 8:

En esta unidad se colocó un pequeño conjunto de seis artefactos cerámicos y un artefacto lítico. Las ofrendas cerámicas corresponden a un jarrón África Trípode, tres ollas Arenoso Aplicado, una forma transitoria entre olla y escudilla Roxana B y una escudilla Roxana A. El artefacto lítico corresponde a un guijarro que fue usado como mortero doble.

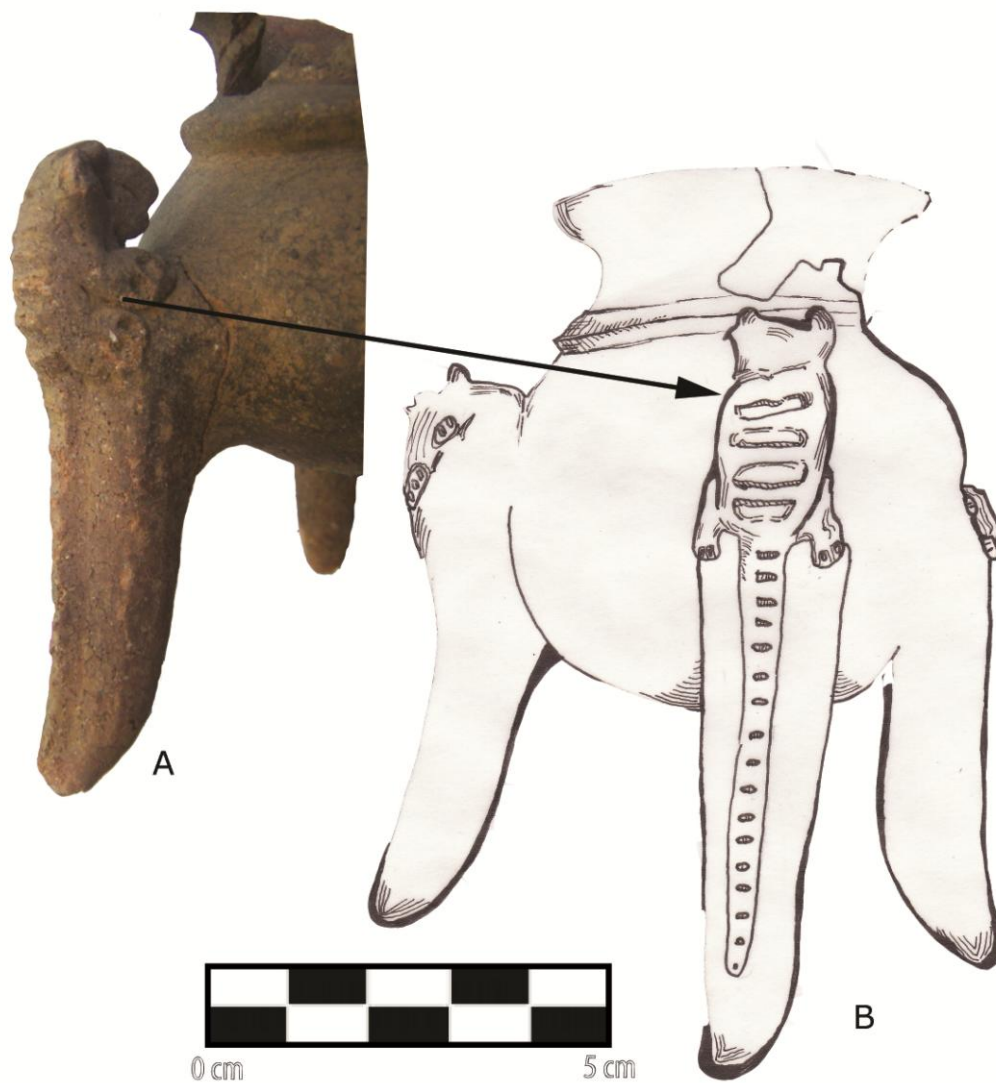


FIGURA 12: A-B: Jarrón "Africa Trípode" con representación de serafín de platanar, ubicado en enterramiento especial de unidad 7, La Montaña.

7.2.2.1.9 Unidad 9

Esta unidad se caracteriza por no haber presentado conjuntos de ofrendas íntegras, pero si presenta cantidades moderadas de fragmentos cerámicos como ocurre con el toda el área que rodea los corredores donde se encuentran los conjuntos de ofrendas.

7.2.2.1.10 Unidad 10

Presenta un conjunto de 13 artefactos, de los cuales cinco son ollas Arenoso Aplicado, dos son escudillas Roxana A, una es Escudilla B con soportes en forma de huevo, y otra es una pequeña copa con la silueta similar a la de las Escudillas B Roxana, esta copa tenía una base anular que fue desprendida. También están presentes tres jarrones, dos de ellos África Trípode y uno de un tipo no definido similar a Zoila Rojo. Luego destaca una olla tecomate del Grupo Zoila Rojo con muchos incisos.

7.2.2.1.11 Unidad 11

Esta es una de las unidades con un conjunto pequeño de ofrendas íntegras. Destaca la presencia de un hacha con mango tallado sobre la misma roca. Los artefactos cerámicos son dos ollas Arenoso Aplicado, dos platones Roxana y una olla Zoila Rojo que presenta diseños incisos y una modelada estilización de un pájaro trogón.

7.2.2.2 Los patrones detectados en las unidades de excavación:

Dado que no hay preservación de restos óseos ni dentales debido a la acidez del suelo, no se conoce la posición de los cuerpos ni la forma de su enterramiento. Los conjuntos de ofrendas dan una localización aproximada de donde pudieron yacer los cuerpos, sin embargo con los datos existentes es imposible precisarlo. Por eso antes que definir enterramientos, se definieron conjuntos de ofrendas funerarias

De manera general se pueden catalogar los conjuntos de ofrendas de La Montaña conforme a tres categorías. Una presenta conjuntos de pocas ofrendas funerarias, con un máximo de siete artefactos. La segunda categoría muestra una cantidad mediana de ofrendas, aproximadamente entre diez y veinte artefactos. Por último tenemos los conjuntos de muchas ofrendas (más de veinte) con presencia de artefactos excepcionales y/o especiales.

En casi todos los conjuntos de ofrendas cerámicas, se encuentra una o pocas vasijas incisas del grupo Zoila Rojo. Esto puede indicar que eran un bien escaso, o que tenían una función específica dentro del ritual funerario en el cual eran necesarios pocos artefactos de este tipo. Los artefactos incisos presentan motivos ideográficos que sin duda están representando ideas legibles a través de los diseños. En el enterramiento especial de la unidad 5, destaca una olla casi esférica, con diversos motivos incisos, que fue agujereada ritualmente.

En la mayoría de los casos los platones Roxana están asociados a jarrones África Trípode. Ambos artefactos fueron colocados boca arriba, indicando que pudieron contener sustancias como alimentos. Los platos por su forma ancha y

poco profunda son más aptos para servir sustancias sólidas, los jarrones pudieron haber contenido sustancias líquidas mezcladas con sólidas. Ambas formas de artefacto en algunos casos presentaron hollín en la parte exterior, lo que puede indicar que se prepararon sustancias que implicaban cocción, entre estas destaca la mazorca de maíz carbonizada contenida en un jarrón.

7.2.3 El cementerio de Cabiria y su entorno:

En el Sitio Cabiria 1 no se detecta una zona clara de ocupación doméstica o habitacional, a pesar de que en otras investigaciones se había tipificado como habitacional, funerario y con petroglifo,³⁴ la presencia en superficie de restos de cerámica y herramientas líticas domésticas es muy baja, en contraste con las altas concentraciones de material asociado a los enterramientos. Como elemento ceremonial hay un gran petroglifo conocido como “Altar de Sacrificios”, en su posición original se encontraba a unos 300 metros del cementerio de Cabiria. No hay evidencia que indique que este petroglifo es del mismo período que el cementerio, pero tampoco hay pruebas de que sea más tardío, difícilmente es más temprano (El Bosque) ya que es durante La Fase la Selva y sobre todo en la Fase La Cabaña que la evidencia arqueológica en esculturas y metates de piedra muestra escenas que indican sacrificio humano y decapitación. A nivel iconográfico el “Altar de Sacrificios” presenta una serie de cabezas humanas que podrían estar representando víctimas de un sangriento ritual. Estas cabezas están formadas por

³⁴ En el año 2000 el sitio fue evaluado para el proyecto denominado: *Arqueología del Área de Influencia del Proyecto Hidroeléctrico Angostura, Valle de Turrialba*. (Vázquez ed. 2002)

un cuadro que representa el contorno de la cabeza y tres hoquedades que representan ojos y boca. Por otro lado, en un margen del cementerio de Cabiria, a unos 40 metros del enterramiento excavado, hay una roca con tres hoquedades en la misma disposición que los huequitos de las cabezas del Altar. Este podría ser un símbolo convencional para la representación de caras o cabezas que pueden indicar una relación entre el cementerio de Cabiria y la roca en que se practicaron sacrificios, o una relación entre la representación de cabezas y el cementerio. Cabe mencionar que en la cerámica una forma muy estilizada de representar caras es a través de tres impresiones, ya sea punzonado, o estampado de carrizo.

Más cercano al cementerio se encuentra una roca estacionaria con una pequeña oquedad de 10cm que fue usada como mortero, el poco desgaste indica que fue usada ocasionalmente o por un tiempo muy corto. Por su cercanía a los enterramientos es casi un hecho que su uso estuvo relacionado con el cementerio, posiblemente en la preparación de sustancias relacionadas con la actividad funeraria. Muy cerca de este mortero se detectaron en superficie algunas rocas con cierto acomodo que podrían estar indicando la presencia de alguna plataforma que fungiera como espacio de reunión o de trabajo en preparación de los elementos necesarios en la actividad funeraria. Solo un estudio más detallado que incluyese excavación horizontal en la zona de la plataforma y la roca usada como mortero, podría revelar mayores datos acerca de la funcionalidad de este espacio y su posible relación con la actividad funeraria.

Desafortunadamente la información acerca de zonas habitacionales, de cultivo o de apropiación de otros recursos en la Fase La Selva es muy limitada o casi inexistente y por lo tanto una serie de variables no ofrecen indicadores

necesarios para plantear un análisis comparativo variado que permita asociar los escenarios destinados a rituales mortuorios con los demás componentes espaciales de los poblados de la Fase la Selva.

7.2.4 El cementerio de La Montaña y su entorno:

En los terrenos donde se encuentra el sitio La Montaña es fácil encontrar unas toscas e improvisadas hachas acinturadas. Estos utensilios son muy comunes en todo el Valle de Turrialba y se detectan en cantidades menores, en regiones adyacentes. La abundancia de hachas en el valle indica un proceso autóctono asociado a varias fases pero especialmente a la Fase La Selva, cuando los cementerios Cabiria y La Montaña fueron usados. Además de encontrarse esparcidas en áreas aledañas a territorios funerarios, algunas de estas hachas fueron depositadas en los enterramientos, indicando una clara asociación entre dichos artefactos y el período en cuestión, lo que no quiere decir que sean exclusivas de este período, pero sí abundantes durante el transcurso del mismo. Pueden estar asociadas con el clareo de bosque, pero no hay una correspondencia tan masiva en la abundancia de artefactos para la labranza de la tierra y el procesamiento de productos agrícolas alimenticios. Esto indica que el entorno de los cementerios pudo haber contado con áreas abiertas desprovistas de alto bosque, pero no aprovechadas de manera intensa en la agricultura, donde posiblemente habitó gente que no dejó rastros de un uso intensivo de artefactos para el procesamiento de productos agrícolas, utensilios tales como metates, manos de moler, machacadores etc.

Las hachas de Cabiria y la Montaña se caracterizan por ser en su mayoría elaboradas de manera improvisada y con sus filos toscos. Su proceso de elaboración no debió de haber durado mucho tiempo. La técnica más apropiada para ello fue el vapuleado³⁵. Las hay anchas y grandes, también pequeñas y angostas, muchas presentan una faceta en la que se conserva la pátina de la roca de la que fue elaborada; algunas no logran el retoque acinturado. Unas tienen dos filos mientras que otras solo uno, en algunas ocasiones las hachas de un solo filo muestran una terminación en forma de cola de pez en el extremo opuesto al filo. Por alguna razón estas hachas tuvieron una importancia simbólica que motivó la costumbre de depositarlas en los enterramientos. Algunas no muestran huellas de uso, lo que indica que conservadas por algún tiempo o efectuadas poco antes del funeral su función más notoria fue la de servir como una ofrenda de la que su significado es difícil de descifrar.

En Cabiria además de las hachas se colocaron tajadores en la zona de enterramiento, algunos sin huellas de uso, todos formando parte de la concentración de artefactos ubicada en el sector norte del área excavada. La intención de depositar este tipo de herramientas puede tener un simbolismo semejante a la actitud de colocar hachas acinturadas en los enterramientos.

En el cementerio de La Montaña se encuentra una gran cantidad de fragmentos cerámicos que pudieron ser de uso doméstico, entre ellos fragmentos grandes de escudillas, ollas y platos del tipo Roxana. Sin embargo no hay evidencia de estructuras habitacionales claras, aunque estas pudieron haber sido perturbadas por procesos transformacionales.

³⁵ Una descripción del vapuleado puede verse en (Massey 2002: 280)

7.3 Tres cementerios de cercanía:

Muy cerca de Cabiria y La Montaña existió otro cementerio con características semejantes. Se trata de Zapote-2. En su posición cartográfica estos tres cementerios son vértices de un triángulo que es casi equilátero.

El lugar donde se ubica el cementerio Zapote-2 corresponde a un área de una hectárea, y la zona con rasgos arquitectónicos era de 125 metros cuadrados. Estos rasgos correspondían a filas paralelas de piedras o corredores funerarios, contruidos con materia prima semejante a los otros dos cementerios: cantos rodados grandes, medianos y pequeños y coyolillo. Este último rellenaba con mayor abundancia las zonas no empedradas. Hay una semejanza entre las rocas empleadas y el material del río Turrialba distante a 1,5 km del cementerio. Los restos cerámicos se presentan entre los 0 y los 60 cm bajo la superficie. Los artefactos estaban en su mayoría colocados hacia los pedestales de filas de cantos que componen el contorno de los corredores. Una zona de rocas colocadas a manera de piso, similar a los empedrados de Cabiria y La Montaña no presentó artefactos cerámicos significativos, pero si materiales líticos como instrumentos y desechos. En los conjuntos de ofrendas se colocaron vasijas con la boca hacia arriba y hacia abajo, además se da el acostumbrado desprendimiento de soportes a algunas vasijas. Los artefactos más comunes son los floreros trípodes África, los que aparecen mutilados o agujereados en la base o fragmentados como si fueran arrojados, cuando están enteros se depositan boca abajo. En cuanto a los artefactos líticos que se colocaron hacia las filas de los corredores son en su mayoría hachas acinturadas y no presentan huellas de uso. Víctor Acuña

hipotetiza que el sitio pudo haber tenido diferenciación de actividades y no ser exclusivamente funerario, entre estas las actividades agrícolas y destaca la presencia de microlitos utilizados en serie, para el rayado de tubérculos.

En cuanto al material empleado en la construcción de los rasgos funerarios, tanto Zapote-2 como Cabiria y La Montaña comparten algunas características:

- La presencia de muchas rocas naturales de forma irregular depositadas como relleno sobre las tumbas y traídas de distancias considerables, que implican el empleo de una cantidad importante de fuerza de trabajo
- Presencia de coyolillo, seleccionado no solo con una intención práctica sino también con un criterio estético y posiblemente simbólico, por sus formas redondeadas y caprichosos contornos suaves que reflejan una simetría que no presentan todos los guijarros de los bancos naturales de donde se extrajeron.
- Uso de cantos de río que se diferencian de las rocas irregulares por su forma redondeada.
- Empleo de algunas lajas planas, colocadas principalmente en forma horizontal.
- Coincidencia entre las zonas no empedradas y la presencia de ofrendas, lo que indica que los empedrados no se diseñaron para tapar las tumbas sino con otro propósito que pudo estar relacionado con el diseño de un espacio para eventos rituales. Además las ofrendas tienden a ubicarse a la orilla de las filas de rocas que definen las líneas de los corredores, haciendo pensar que además de líneas divisorias, estas rocas marcaban el espacio de “altar” o con una plataforma a modo de rampa que permite el acceso a la

estructura funeraria y al lugar donde se depositan los cuerpos, donde posiblemente mediaba alguna ceremonia.

- Importancia del ritual funerario en cuanto al trabajo colectivo invertido en la elaboración de las estructuras de los enterramientos. Una costumbre que decae durante la fase posterior La Cabaña, donde simplemente se colocaban algunas lajas formando cistos o cajones.

También pueden observarse algunas diferencias entre los distintos cementerios. Una de ellas es presencia de una gran cantidad de grandes rocas seleccionadas en el sitio La Montaña, que no se aprecian con tanta magnitud en Cabiria. Asociada a esta diferencia el cementerio La Montaña también destaca por tener una zona de ajuares un poco más suntuosos, tales como ocarinas, figurillas, elaboradas cabezas retrato del grupo Santa Clara, un metate y collares con colgantes. Por su parte el cementerio de Cabiria cuenta con escasos elementos que indiquen suntuosidad, aclarando de antemano que la pequeña zona excavada puede no representar todas las diferencias de ajuares.

Con respecto al cementerio Zapote, hay una diferencia en cuanto a la colocación de algunos artefactos que se ofrendaban boca abajo. Esto no sucedió en la Montaña ni en Cabiria, indicando que las vasijas de Zapote pudieron contener sustancias diferentes, o bien pudo tratarse solamente de un diferente acomodo ritual de las piezas, obedeciendo a una improvisación o a una pequeña variante accesoria del ritual general. Por lo tanto esta diferencia a nivel socio-cultural puede estar indicando varias cosas: un acto fortuito de variación del ritual, una diferencia en cuanto al estatus social de el o los individuos inhumados, una diferencia en cuanto a la forma de muerte de estos individuos, o una variante

cronológica tomando en cuenta que entre los tres cementerios puede haber variantes de cientos de años. Dar un veredicto definitivo acerca de este diferente acomodo de piezas, requeriría mayores datos, para poder establecer comparaciones fiables.

7.4 El Valle de Turrialba y las llanuras del Caribe:

Para la Fase La Selva el Valle de Turrialba ya da visos de ser un área bastante poblada. En aldeas de esta fase se notan rasgos que indican diferenciación social, relacionada con rango o jerarquía. Salvo excepciones, la evidencia arqueológica hallada en sus cementerios, impide postular la existencia de jerarquías marcadas, pero sí existía cierta especialización en diferentes áreas incluidas las actividades funerarias. En la sociedad BriBri poshispánica existen personas especializadas como cantores fúnebres, maestros de ceremonias y sepultureros (Bozzoli, 2006 p.p. 2) quienes podían ser entrenados solamente por ciertos clanes. Al igual que los rangos de carácter político, hay también rangos de carácter ritual y que inclusive en sociedades menos jerarquizadas o estratificadas como las aldeas igualitarias pueden contar con individuos a los que entre sus diversas tareas, les corresponde el trato de los muertos.

El Sitio El Mora, se distingue por tener un componente de la Fase La Selva que indica que en su tiempo fue un centro de poder distinguishable entre los demás sitios del valle de Turrialba. La prueba de ello la encontramos en las diversas estructuras y suntuosos artefactos del período, pero sobre todo en hallazgos funerarios como el de un enterramiento en que hay varios metates, uno de ellos de

212 centímetros de largo, otro colocado boca abajo con una decoración de águila arpía (Guerrero, J.V. com. Verval 2006 en Fernández 2006:51). Este sitio está muy cercano a Cabiria 1, y es de suponer que no estuvo al margen de su influencia e inclusive se puede plantear que el cementerio Cabiria 1, Zapote-2 e inclusive La Montaña fueran para uso de una amplia urbe formada por El Mora y los numerosos sitios aledaños en la misma época.

Durante la fase en cuestión, es posible que el Valle de Turrialba, por su condición geográfica tuviese una dinámica propia dentro de la Sub-región Caribe, pero con mucha similitud y contacto con la dinámica general experimentada en toda la subregión, especialmente por el estrecho contacto con las vastas llanuras caribeñas, a través de la cuenca del río Reventazón y otras posibles rutas que posteriormente durante la Fase la Cabaña se erigieron como calzadas de piedra.

Cabe resaltar que a nivel funerario tanto las ofrendas como algunas características de las tumbas son muy similares en el valle y en las llanuras. A nivel cerámico por ejemplo se podrían citar las semejanzas en cuanto a las representaciones iconográficas y a los tipos cerámicos encontrados, donde se destaca la alta presencia de jarrones África Trípode y vasijas Arenoso Aplicado, principalmente ollas. Artefactos como las figurillas Santa Clara fueron reportados como ubicados en un área específica de los enterramientos tanto en La Montaña, como en el cementerio Polideportivo B. Otra semejanza, que a la vez sigue siendo uno de los misterios por descifrar en estos cementerios, es el acomodo de los artefactos que dificulta definir unidades claras de enterramiento.

A nivel de estructuras funerarias es notorio en las llanuras como en el valle, el uso de relleno de coyolillo restos cerámicos y líticos que conforman lo que se ha denominado como las “tapas de las tumbas” (Badilla y Odio: 1991)

Por otra parte también son notorias algunas diferencias como por ejemplo, la forma de los enterramientos, donde en el Valle se han reportado los característicos corredores rectangulares y largos, a veces con zonas empedradas donde debajo no se depositaron ofrendas, mientras que en las llanuras los pocos hallazgos que muestran la estructura de los enterramientos muestran que se colocaban rocas formando una estructura oval.

7.5 La Región Arqueológica Central y el Caribe:

Son varias las semejanzas entre los enterramientos del Valle Central de Costa Rica y el Caribe que permiten postular que las costumbres funerarias entre estas dos zonas poseían mucha similitud. Sin embargo también hay algunas diferencias que dan testimonio de las variantes.

En cuanto a las vasijas colocadas como ofrendas tenemos las características ollas Arenoso-Aplicado, tanto en el Caribe como en el Valle Central, parecen haber cumplido una función muy particular en el ritual funerario, ya que en su mayoría fueron colocadas enteras y no matadas, ni quebradas con sus fragmentos desperdigados. En el cementerio La Pesa Vieja se colocaron enteras al lado de los individuos. Por lo general presentan carbón en su interior, a veces se trata de fibras de madera, lo que podría indicar que en ocasiones se usaban como antorchas o incensarios y no solo como depositarios de alimentos ofrecidos

simbólicamente al difunto. Entre las vasijas Arenoso Aplicado del Valle Central y las del Caribe hay sutiles diferencias a nivel plástico e iconográfico, pero una gran semejanza en cuanto a posibles usos. Ésta también parece ser la norma para los jarrones África Trípode que a pesar de variar iconográficamente -siendo más comunes en el Caribe las representaciones de aves que las de saurios-, en ambas zonas, algunos de estos artefactos eran quebrados y/o agujereados intencionalmente en un acto de carácter ritual. Se nota entonces una variante a nivel del simbolismo faunístico y una semejanza en el proceder del acto ritual, donde a pesar de que los simbolismos faunísticos dominantes variaban, siempre se practicaban rituales como el matado de piezas.

En la subregión Caribe la forma de depósito de los restos de individuos sigue siendo un gran misterio para el período en cuestión. La descomposición total de los restos óseos ha impedido conocer el tipo de enterramiento (primario o secundario) y la colocación de los individuos. Algunos datos escasos recuperados en el Valle Central, en cementerios del mismo período, permiten conocer parcialmente las formas de entierro que bien pudieron haber sido similares en el Caribe, pero no se puede dar por hecho hasta que no hallan datos en la zona que lo comprueben. En la Pesa Vieja se encontraron tumbas que indican enterramientos tanto primarios, como secundarios, y una colocación de los individuos en eje este-oeste. Los individuos enterrados en Cabiria también pudieron haber tenido esta orientación ya que el largo corredor lleva una orientación exacta con el eje norte-sur y los cuerpos caben si se colocan de manera perpendicular. No obstante la orientación de los individuos no es algo que sugiera un patrón, ya que los corredores de La Montaña llevan una orientación

diferente. En dos sitios del Valle Central se enterró a individuos en posición extendida sobre metates de piedra³⁶ y en otro se reporta un enterramiento similar pero esta vez asociado a cuentas de piedra verdes³⁷. En un enterramiento de la Fase Curridabat localizado en el sitio Aguacaliente de Cartago³⁸, se excavó un rasgo funerario en el que se recuperaron restos óseos que indican que fue un enterramiento primario, de un individuo adulto, articulado, donde el cuerpo fue colocado en posición de cúbito dorsal (Peytrequin y Aguilar 2007:113).

En los cementerios del Valle Central se colocaban piedras cerca de la superficie que se han denominado “piedras marcadoras” ya que usualmente están marcando los lugares de las fosas funerarias. Estas fosas por lo general son ovaladas de un metro de profundidad (Sol *et al*, en prensa). En el enterramiento de la fase Curridabat en el sitio Agua Caliente, se colocaron sobre la fosa funeraria, varios cantos formando un arco, por lo que se le llamó tumba de arco (Peytrequin y Aguilar 2007:113). Estas formas de la estructura funeraria contrastan con las detectadas en el Valle de Turrialba para cementerios coetáneos, donde son característicos los corredores rectangulares ya descritos. Con respecto a las llanuras del Caribe central, hay cierta semejanza entre la forma de tumba de arco detectada en Agua Caliente y los túmulos o rodela de piedra detectados en el cementerio de Polideportivo B, en Pocora de Guápiles. Cabe resaltar que dichas rodela sobresalían a manera de túmulos, pudiendo representar algo similar a las piedras marcadoras de los cementerios del Valle Central. Estudios comparativos con mayor cantidad de datos, pueden rendir información más precisa al respecto.

³⁶ En los sitios unicomponentes Málaga (SJ-40) y Motorola (Rojas 1991 en Sol *et al*, en prensa)

³⁷ En el sitio CENADA (H-26) (Blanco 1978 en Guerrero 1986 en Sol *et al*, en prensa)

³⁸ Es un sitio multicomponente caracterizado por una ocupación más densa durante La Fase Cartago, como aldea nucleada.

En la cuenca alta del Río Virilla, los cementerios Curridabat presentan quebrado masivo de piezas solo en algunas tumbas (Sol *et al*, en prensa). Además algunos sitios ubicados en la cuenca alta, presentan menos jarrones África Trípode, que los sitios ubicados al oriente del Valle Central. Hacia el occidente del valle también hay evidencia de quebrado masivo de piezas³⁹, especialmente jarrones África Trípode. Estas diferencias en cuanto a los rituales de matado de piezas y quebrado masivo, permiten postular que hubo variantes en el simbolismo de los ritos funerarios en diferentes sitios del Valle Central y desde luego entre éstos y los sitios coetáneos del Caribe Central. Sin embargo estas variantes no son tan antagónicas como para considerar que los ritos de matado diferían enormemente.

En el Valle Central la presencia de fogones entre las zonas de enterramiento está reportada para dos cementerios Curridabat⁴⁰, además en otros cementerios hubo materiales carbonizados, dentro o fuera de las ofrendas cerámicas. Una situación similar se presenta en los sitios del Caribe Central, donde a pesar de que no se han detectado fogones en las zonas funerarias, sí hay restos carbonizados, tanto de fibras vegetales (madera) como restos alimenticios, entre ellos maíz y pejibaye⁴¹. Estos datos permiten inferir que tanto en el valle Central como en el Caribe durante las fases Curridabat y La Selva entre los rituales funerarios se efectuó la cocción de alimentos, algunos eran depositados como ofrendas con los restos de los difuntos y otros posiblemente eran consumidos por los participantes de funeral.

³⁹ El quebrado masivo se reporta para el sitio El Rincón ubicado en el cantón de Grecia.

⁴⁰ Ver Capítulo II, (Antecedentes de los sitios Carlos Aguilar Piedra y El Rincón)

⁴¹ Pejibaye reportado para el Sitio Polideportivo B y una mazorca de maíz reportada para el cementerio La Montaña.

En cuanto a las áreas habitacionales en el Valle Central (igual que en la subregión Caribe) se cuenta con muy poca información. En dos sitios del valle se reportan moldes de poste⁴² y en uno un piso de arcilla⁴³; aquí los cementerios se encontraban cerca de las áreas posiblemente habitacionales. En el Caribe, la presencia en los cementerios de gran cantidad de rocas distribuidas al azar y zonas o plataformas empedradas, impide diferenciar si en dichos conjuntos de rocas hubo alguna estructura habitacional. Por lo tanto para el Caribe, durante la fase La Selva⁴⁴, no se sabe si las casas estaban lejos o cerca de los cementerios; o si los muertos se enterraban bajo las casas. Una combinación de estos diferentes patrones es también es posible, pero nada se ha comprobado aún.

⁴² En los sitios La Isla y Los Sitios (SJ-76) (Artavia y Solís 1995 en Sol *et al*, en prensa)

⁴³ En el sitio La Isla (Sol *et al*, en prensa)

⁴⁴ Cabe mencionar que para la fase El Bosque, se han detectado enterramientos bajo zonas habitacionales como el caso del Sitio Severo Ledesma (Snarskis, 1978), y para la fase La Cabaña, los testimonios escritos por el mismo Cristóbal Colón cuando llegó a Cariari, atestiguan la presencia de sepulturas en uno de los palenques (Fernández Guardia 1975 en Fernández P. 1998: 8), el registro arqueológico posee evidencias sitios donde también se enterraba en cementerios fuera de los espacios habitacionales.

CAPÍTULO VIII

¿QUÉ SUGIEREN OTROS CAMPOS?: Dimensión Comparativa

8.1 El aporte de fuentes etnohistóricas y etnográficas:

8.1.1 El Valle de Turrialba y las diferencias sociales:

Para la llegada de los españoles al Valle de Turrialba tenemos un relato bastante revelador acerca de la distribución de la población, que coincide con la distribución y dimensiones de sitios arqueológicos. Así se lee en los autos sobre repartimiento de los indios de Costa Rica, del año de 1569 “Turrialva la grande que es lo postrero de lo que avemos visto en esta tierra; es provincia grande y de mucha gente son caciques Tabaco y Huerra- Turrialva la chica se entiende pasado el rrío del pedregal, questá en unas hoyas y adelante del rrío abaxo sucessive á mano izquierda como vamos hastamas abaxo de adonde passó el señor don Diego quando vino de la tierra adentro; avrá ciento y cincuenta yndios.” (Fernandez, León 1975:26)

A su llegada al valle los primeros españoles vieron que el pueblo autóctono de Turrialba estaba dividido en dos poblados separados por el río, fenómeno al que llamaron “pueblos juntos” y que se presentó también en otras de las regiones conquistadas (Ibarra, 1984). Esta división, común en diferentes pueblos alrededor

del mundo, a veces refleja una dualidad en aspectos políticos, ideológicos y de status, que puede generar relaciones de rivalidad y cooperación⁴⁵.

Los hallazgos arqueológicos apuntan a que esta diferencia observada por los españoles ya se perfilaba desde tiempos anteriores al tardío, es decir en la Fase La Selva. Basta con comparar la diferencia en la calidad de algunos suntuosos artefactos depositados en los cementerios ubicados al noroeste del río Turrialba⁴⁶, y los sencillas ofrendas de cementerios como Cabiria y La Montaña, ubicados junto con Zapote II, al sureste del río Turrialba.

Dicho río pudo haber sido más que una barrera geográfica una barrera social que definía la conformación y límites de territorio de pueblos adscritos a una diferencia social, que según la evidencia arqueológica está representada a través del acceso y producción de bienes diferenciados, donde del lado de Turrialba la grande se percibe que dichos bienes podían ser más suntuosos.

Tal brecha social puede indicar diferencias de status, rango y actividades de los individuos de cada poblado, que indican también diferencias en los enterramientos y rituales funerarios.

Este tipo de diferencias sociales son un aspecto que merece mayor atención nuevas investigaciones, que estudien el tema a profundidad. Por el momento en esta investigación solamente se sugiere que pueden existir tales diferencias, sin embargo las excavaciones y estudios en los cementerios no han sido exhaustivos como para afirmarlo con total seguridad.

⁴⁵ Según apreciaciones de los estudios de Lévi-Strauss (1968-1969)

⁴⁶ En lo que se conoce como arqueológicamente como Localidad LaZoila, por albergar una alta densidad de sitios de diferentes períodos.

8.1.2 Costumbres funerarias y sacrificios humanos:

En una carta de Juan Vázquez de Coronado del año 1563, enviada al presidente de la Audiencia de Los Confines, se menciona que hallaron a un cacique con su gente en gran borrachera con un difunto envuelto en mantas, con ofrendas como oro y otras cosas, puesto encima de una barbacoa, y que días antes sacrificaron cuatro o seis muchachos para enterrarlos con el difunto (Vázquez de Coronado, 1964:30).

Este mismo conquistador en su visita al fuerte de Coctu, menciona lo siguiente:

“Tienen junto al fuerte un cerrezuelo en que ay mucha cantidad de cabezas y cuerpos muertos de los que en la guerra cautivan, que los sacrifican, sino son mugeres y niños, que los tienen por esclavos hasta que mueren que mandan enterrarlos consigo” (Vázquez de Coronado, 1964:35).

Para el año de 1620, un fraile⁴⁷ que visitó Talamanca aseguró que los pueblos que allí vivían, enterraban a los jefes con sus esclavos, hombres y mujeres de varias edades. Otro fraile⁴⁸ 143 años después, relató que cuando el muerto había sido importante, en su entierro se mataba una guacamaya para que usara las plumas en la otra vida y si este muerto tenía esclavos, se sacrificaba a uno de ellos. Además se colocaban las calaveras de las personas que el individuo había matado. Si el muerto era hombre joven se le colocaba su cerbatana, si era mujer se le colocaba su huso y algodón. (Fernández Guardia, 1918:12, 17-27).

⁴⁷ El fraile Agustín de Ceballos.

⁴⁸ Manuel de Urcullu.

Se argumenta en el presente trabajo que estas y otras referencias a sacrificios humanos como parte de las costumbres funerarias, a pesar de corresponder a prácticas que se daban en la época prehispánica, no se deben relacionar directamente con el período al que corresponden los cementerios de Cabiria y La Montaña, ya que durante la fase La Selva no se han detectado evidencias que sustenten la existencia del sacrificio ofrendado a otros difuntos. Dicha costumbre es más propia de fases posteriores como La Cabaña y Cartago, extendidas temporalmente hasta el momento de contacto con los europeos, donde se reportan históricamente guerras encarnizadas entre cacicazgos, sustentadas arqueológicamente por la presencia de esculturas de piedra de guerreros con cabezas trofeo. En síntesis se trata de períodos distintos y hasta que la evidencia arqueológica de las Fases La Selva y Curridabat no presente hallazgos de tal tipo, no es conveniente establecer dichas relaciones.

8.1.3 El simbolismo del zopilote en fuentes históricas:

El Fraile Adrián de Santo Tomás en 1640, en un informe sobre los Guamíes apunta la siguiente frase:

“Assimesmo que en la región del ayre ay otra cassa que llaman de los gallinazos, donde van las almas de los que mueren en guerras” (Meléndez 1971:82)

En este importante párrafo puede notarse la creencia profesada por los Guimíes del siglo XVII, de la existencia de una casa en un lugar no terrestre,

destinado para las almas de los que mueren en guerras. Esta es la casa de los gallinazos o zopilotes. Se presenta aquí una relación indirecta entre el zopilote y la muerte, en este caso la muerte específica de los que mueren en una acción bélica colectiva.

En una carta del siglo XVII Juan Vázquez de Coronado hace referencia al fuerte de Coctu y menciona lo siguiente:

“Vimos una cosa muy notable, que estan alli las auruas tan encarnizadas y son tan comunes las batallas y guacabaras entre los naturales, que luego como se da una grita acude tanta cantidad dellas que casi quitan el sol, entendiendo que a de aver cuerpos muertos en que se ceben” (Vázquez de Coronado 1964:35 (Original escrita en 1563)).

En este relato las auruas son los zopilotes, que como es de esperarse acudían a alimentarse de los cuerpos muertos que quedaban expuestos después de una batalla.

En el extracto de la carta de Vázquez de Coronado es notoria la relación directa entre un hecho real como lo es una guerra y la esperable presencia de zopilotes en busca de carroña, mientras que en el informe de Adrian de Santo Tomás hay una relación mágica entre el zopilote y los que mueren en guerra, en este caso se trata de una creencia que permite un acercamiento al simbolismo de dicha ave en la cultura mencionada.

8.1.4 Un vistazo a costumbres funerarias en culturas del istmo centroamericano y Colombia:

En la primera mitad del siglo XX, los Payas de Honduras, cuando muere una persona con arma de fuego, disparan al aire para espantar al espíritu maligno que causó la muerte. La cama en que muere la persona es echada afuera y la casa es abandonada en cuanto se construya otra. Cuando mueren varias personas todo el caserío es abandonado. Las mujeres se trozan el pelo, si el difunto es pariente, y ayunan hasta después del entierro. El cuerpo es envuelto en una sábana hecha de la corteza de un árbol y es colocada en el centro de la casa. Luego una pequeña canoa de río sirve de ataúd. Con el difunto entierran algunas comidas y pertenencias de poca utilidad. Se da el caso de animales que solo con la ayuda de ellos el difunto puede continuar su camino al paraíso, cumpliendo así una función de psicopompo⁴⁹. Se celebra una fiesta a los tres días de la muerte, otra a los nueve días, una más al mes, pero la más importante se celebra al año. Esta última gran fiesta es acompañada de bailes, comida y chicha. Se celebra con la intención de que el alma del difunto no sea molestada en su peregrinaje a un lugar lejano donde vive eternamente. Como dato curioso, cuando nace un niño se efectúan dos fiestas, a los tres y a los nueve días igual que las celebraciones funerarias, y hasta se conocen con los mismos nombres (Conzemius 1928:57).

⁴⁹ La función de psicopompo se le acredita a las aves en varias culturas, ya que por sus condiciones se les puede confiar esta tarea (Aguilar 1965: 22).

Finalizando la primera mitad del siglo XX, entre los Kogi de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia, para un anciano la muerte no es trágica, cuando muere es como si regresara al vientre de su madre. Su vida es un paréntesis entre dos estados intrauterinos, hay un anhelo en morir. Por el contrario, para un joven la muerte es un episodio trágico, hay culpa en ello, morir joven es perder la vida para siempre. Referirse a temas funerarios causa una risa ansiosa en los Kogi. Enfermedad y muerte son sinónimo de castigo. Un Máma es designado previamente por el difunto para que le facilite el camino al otro mundo y efectúe las debidas ceremonias. Se procura que el individuo no muera dentro de la casa. El “*aluna*” que es como una réplica de la persona, se encuentra en la boca del muerto cuando cesa la respiración, una mosca verde penetra en la boca y se lleva el “*aluna*” fuera de la casa, donde suelta el alma para que libremente peregrine al otro mundo. Se sienta al difunto en una silla como si estuviera vivo y se le colocan algunas cosas, se llama a los invitados y se les da comida. El Máma canta mientras le da pedacitos de comida al difunto, esto lo repiten los familiares. Se toman bebidas alcohólicas junto al muerto por tres días y tres noches consecutivas. Luego se coloca al muerto en posición uterina, la mujer dobla el cuerpo de su marido y el hombre el de su esposa. A los viudos pueden manipularlos cualquier familiar. El cuerpo es envuelto en una hamaca, amarrado a una estaca y en un ritual se levanta al cuerpo y se le pregunta quien será el próximo en morir, quién sentirá el cuerpo del difunto más pesado. Con la misma estaca es llevado al cementerio, cercano al poblado. El modo de entierro depende de la causa de la muerte. Los Mámas en el pasado eran enterrados en grandes ollas de barro. Se vacían hojas de coca sobre el cadáver y se rompe la olla

ceremonial en la que el difunto tostaba su coca. Se ponen piedrecitas que representan leña, fuego, comida y agua, aduciendo que en el pasado se colocaban estas provisiones en los enterramientos. Se ponen conchas representando a los familiares del difunto para que en el otro mundo resuciten con él, y éste no reclame su ausencia y decida llevar a los familiares allá. Se entierra al muerto envuelto en su hamaca, que representa la placenta, amarrado a un cordón que sale a la superficie del enterramiento, que simboliza el cordón umbilical, donde la fosa representa el útero. Con el paso de los días cuando la cuerda se rompa es señal de que el difunto a nacido en el Más Allá. Al regreso del entierro todos los participantes pasan a una quebrada y se bañan. Luego se prepara una comida en la casa del muerto y el Máma lleva envuelto un poco del aroma de la comida a la tumba del muerto. Después el Máma realiza ritos de purificación del muerto, que incluyen confesiones, ayunos, abstinencia sexual por parte de los familiares. Luego en su casa ceremonial quema las hojas de un árbol⁵⁰ de las cuales tanto familiares como vecinos llevan algunas aun ardiendo a sus casas y caminan purificando con su humo el ambiente. Luego llevan las cenizas de las hojas a la casa ceremonial donde el Máma las emplea como ofrendas. El último rito es el de “abrir la puerta al muerto” para que salga de su casa y se marche a su pueblo, en el otro mundo. Para ello el viudo o la viuda tiene un coito ceremonial encima del entierro con una persona elegida por el Máma. Éste lleva las secreciones del coito recogidas en algodón y envueltas en hojas de maíz al lugar del entierro y los mezcla y quema junto con los restos de ceniza de las hojas usadas para purificar. Moviendo las hojas humeantes hasta que el Máma exclama “¡Ya salió!”; refiriéndose al alma del

⁵⁰ *Espeletia* sp.

muerto que logró emprender su camino. Los familiares recogen los restos de las hojas quemadas con las que preparan ofrendas al Dueño de Los Muertos⁵¹. A este final de la ceremonia le siguen comidas y borracheras comunales en los días posteriores (Reichel-Dolmatoff 1985. Tomo II:221-227.)

En un relato de una entrevista reciente, todavía en la década de 1990, un señor huetar, retrocede en el tiempo y cuenta lo que se hacía cuando moría alguno de la casa. Entre las costumbres estaba la de no botar la basura barrida en el piso de la casa hasta los nueve días. Además se ofrecía una prenda o un animal al difunto, generalmente un cerdo, que se sacrificaba el día de novenario. Cada asistente a la ceremonia comía y dejaba un sobrito para el difunto. Las cocineras se tomaban el cuidado de recordar de quien era cada sobrito ofrendado⁵² (Quesada, 1998: 167-168).

Para los Guatusos o Malekus los alimentos son indispensables para el difunto, porque los necesita para reencontrarse con sus familiares en la morada divina (Constenla 1993, en Fernández P. 1998:12). El presbítero Francisco Calvo en 1884, relata en su crónica de viaje que los Malekus entierran a los muertos en sus casas a poca profundidad y le colocan los instrumentos que les han servido en vida (Zeledón (compilador) 2003: 53).

En la segunda mitad del siglo XX entre los Tunebo de Colombia, los representantes de los dioses en la tierra eran algunos ancianos distinguidos. Los *Uejená*, eran la autoridad masculina y las *Mansená*, la autoridad femenina. Que eran gente muy respetada. Se encargaban de diversas ceremonias, ritos de paso,

⁵¹ Conocido como *Gaul-kuché*.

⁵² Costumbre ancestral relatada por Ezequiel Retana (Polca)

purificación, pronósticos, viajes astrales y actividades curativas, entre otros. Entre sus responsabilidades estaba celebrar los ritos funerarios, con la intención de expulsar al espíritu del muerto, evitar que se lleve a otros, prevenir la propagación de la enfermedad del difunto y evitar que se contamine el ambiente, las aguas y los animales. Este rito implica el ayuno (Aguablanca y Romero, sin fecha).

En La segunda mitad del siglo XX, en los Wayuú, un pueblo de la Provincia de Santa Marta en Colombia, el entierro está a cargo de las mujeres, quienes preparan al muerto. Los hombres solo asisten al velorio que se prolonga por días ó semanas y excepcionalmente hasta por uno o dos meses. En las afueras del rancho del muerto, debajo de los árboles se hace un entable, donde se cuelgan chinchorros y mochilas de viajes grupales, se instala una cocina y se reúnen los caballos, vehículos, chivos y a veces una mesa para jugar dominó y beber. Es una reunión familiar donde se conversa largamente sobre sucesos pasados, se come, se bebe, se juega y se llora al muerto. Las mujeres están un rato en el entable y otro en la enramada del muerto, donde lloran. En el velorio se distribuyen las riquezas del muerto, si no las tuvo, la familia aporta para la actividad. Se evita nombrar al muerto. El cementerio es familiar, y define la residencia. Se es de donde se entierra. Después del entierro, suele continuar el velorio. Luego hay un segundo entierro que se hace en una vasija de barro y supone el traslado al cementerio familiar si el muerto no estaba allí. Entre uno y otro entierro la familia visita la tumba en los cabos de año, instalados por varios días en el cementerio. Hay varias fases rituales que cumple la familia del difunto desde el deceso, hasta su viaje definitivo hacia *Jepira*. En la urna se colocan sus principales pertenencias,

en especial su vestuario. La urna tradicional era de tronco de árboles, posteriormente se usaron envoltorios de manta o de cuero. Los visitantes colaboran con comida. Hay alimentos para los visitantes y para los familiares, preparados y servidos por aparte. La urna es colocada en la fosa; y al lado se prende un tronco de árbol que ilumina el camino del muerto. Cuando un Wayú es asesinado lo caminan, le amarran los pies, le colocan objetos y pequeños animales, expresando rechazo al homicida y para propiciando ese mismo rechazo en el difunto. En el segundo entierro se sacan los restos de la urna y se juntan con los de sus ancestros. Es un acto obligatorio e íntimo, realizado por una familiar cercana durante la madrugada. Luego esta mujer es sometida a baños de purificación.

Los pueblos que actualmente habitan la zona de Talamanca en Costa Rica, son los Bribris y Cabécares, estos⁵³ comparten la mayoría de manifestaciones culturales, con una diferencia lingüística que se asemeja a la que puede existir entre el español y el portugués de América Latina (Guevara y Chacón 1992:66).

Las costumbres funerarias tradicionales de los Bribris, que actualmente no se practican tal cuales, implicaban una serie de eventos, con diferentes especialistas, entre ellos curanderos, sepultureros, cantores, preparadores de fiestas, y los conocidos como *já* que preparaban las cosas que acompañan al muerto, pero no lo tocan (Stone, 1993: 63-74).

⁵³ Estos no son los nombres que estos grupos usaban para referirse a sí mismos. Bribri parece derivarse de *blibliwak*, y Cabecar de *kabékiwak*. Ambos nombres de clanes (Guevara y Chacón 1992:66)

Cuando la persona moría, se efectuaban los rituales de purificación de su entorno, entre ceremonias los restos del difunto se enrolaban en tres envolturas: una hamaca, corteza de mastate y hojas de Calathea s.p.; luego eran llevados al bosque lejos del poblado y se colocaban sobre una plataforma, protegida contra animales (Pittier, 1938). Transcurrido un año se volvía al lugar a recoger la envoltura con los restos, y era llevada de regreso al poblado para la fiesta de los huesos, que se prolongaba hasta agotar los haberes del difunto. Comidas, bebidas, bailes y cantos lúgubres acompañaban la fiesta hasta el final.

El espíritu del difunto no se marcha del todo hasta tiempo después de la muerte; continúa vagando entre el bosque cerca de sus huesos. No es hasta que se vuelve a encender el fuego funerario en la fiesta final, que el espíritu se marcha en su viaje al más allá (Gabb 1875: 503, 1969:365 en Bozzoli 1979:115). Del caso de una difunta se contaba que un alma que vivía en el ojo derecho iría hacia abajo, a las profundidades⁵⁴, mientras que su segunda alma, habitante del ojo izquierdo se quedaría con los huesos cuando los encontrase en el cementerio (Bozzoli 1979:124).

Entre los bribris existía una jerarquía de los oficiantes funerarios, donde los cantores tenían asistentes y aprendices, quienes requerían aprobar duras pruebas para avanzar gradualmente en la compleja jerarquía funeraria (Pittier 1938: 17-18). Según la especialidad y la jerarquía algunos presiden los funerales, otros llevan la guacamaya⁵⁵, otros cantan junto al fuego. También están los enterradores y los encargados de manipular el cuerpo del difunto. Las familias pudientes preparan

⁵⁴ Al lugar de suLá.

⁵⁵ Con respecto a la guacamaya, los niños no deben tocarla y las mujeres no deben comerla.

abundantes carnes, chocolate y chicha. En el funeral deben de participar como invitados porque son los oficiantes del entierro quienes están a cargo de todo. Los rituales podían variar según el rango de la persona difunta, así tenemos que para un jefe se utilizaban instrumentos musicales para la ocasión, los cuales solo los designados podían manipular.

En una ceremonia póstuma, se extingue el fuego que ha ardido ininterrumpidamente por tres o cuatro meses. Con algodón, raspaduras de madera y semillas de ayote, dos personas van enumerando las cualidades y trabajos del difunto, estos elementos representan utensilios y pertenencias que sirvieron al difunto en sus actividades (Pittier 1938: 24-26 en Bozzoli: 1979: 116). Las hazañas del difunto se podían hacer cantadas, mientras se iban representando con las astillitas de madera (Gagini 1917: 13-14). El fuego sagrado se prendía frotando dos palos, con sus llamas no se podía encender nada, solamente ciertos oficiantes podían apagar este fuego, en el pasado lo hacían vertiéndole una jícara de chocolate (Gagini 1917: 13-14).

Cuando moría un guerrero notable, tomaba parte un personaje enmascarado, con un traje hecho a base de musgo y barba de viejo (*Clemantis dioica*) (Gagini 1917:15) La muerte de jefes importantes y *usékares*⁵⁶ es celebrada con variantes en los rituales (Bozzoli 2006: 54-59)

En los bribris igual que los Kogi son las muertes de personas mayores las que se atribuyen a causas naturales, las demás se atribuyen a castigo por transgresiones del difunto, o a maleficios de entes externos. Entre los Maleku⁵⁷ se

⁵⁶ Los *usékares* eran la autoridad de más alto rango político-religioso en la sociedad Bribri-cabécar.

⁵⁷ Grupo que habita en las llanuras del norte de Costa Rica.

conocen dos tipos de muerte, quien muere bien ha muerto por vejez o por enfermedad, quien muere mal es porque ha muerto violentamente, por ejemplo los mordidos por serpiente, los accidentados, asesinados o comidos por el tigre. Los que mueren mal son enterrados en un lugar pantanoso alejado de las casas (Instituto de las Tradiciones Sagradas Abia Yala 2000: 48)

No se tocan las pertenencias o cosas cercanas a los muertos, se consideran contaminadas, algunas se pueden purificar, otras se deben eliminar. También se purifica a personas cercanas al difunto como los familiares (Bozzoli, 1979: 112-123).

Hasta hace pocos años las sepulturas Bribri-Cabécares podían estar cerca de las casas (Bozzoli 1979: 123). Para los Malekus se sabe que enterraban a sus muertos dentro de las casas⁵⁸, donde había un área específica en el centro del palenque protegida por una empalizada de pequeños troncos para evitar el tránsito sobre esta área considerada sagrada (Castillo 2004:133).

En este vistazo a historias referentes a costumbres funerarias de diferentes grupos se pueden sintetizar algunos aspectos de importante ayuda para la comprensión del simbolismo funerario:

- Hay una clara relación que estas culturas establecen entre la muerte y la vida, como una que lleva a la otra, por ejemplo con la metáfora de volver al útero, o mediante actos como el coito mediador entre vivos y muertos.
- Es generalizada la presencia de determinados tabúes de contacto físico con los muertos o con las pertenencias del difunto, en los que los rituales de limpieza y purificación juegan un papel importante.

⁵⁸ No se enterraba dentro de las casas cuando la persona “moría mal”

- También se constata que el difunto necesita apoyo para su peregrinaje al más allá, este tipo de apoyo se efectúa mediante los rituales, las fiestas y las diversas prohibiciones que los vivos deben cumplir, además esta ayuda puede llegar a través de animales como aves psicopompo encomendadas para llevar el alma del difunto al mas allá.
- Además el funeral es momento de evocar los logros del difunto, esto a través del lenguaje hablado, o además con la mediación de algún ritual.
- Es notable que en sociedades con rangos más diversos, como la Bribri, hay una variedad de oficiantes con cargos específicos, y en cuanto al difunto también puede haber variedad en el ritual, según sea su rango. Diferenciaciones similares se presentan en el cementerio de La Montaña, con al menos dos enterramientos especiales. Sin embargo la calidad y cantidad de las ofrendas no representa diferencias abismales que indiquen una fuerte división social. Al contrario, estas tumbas parecen ser de individuos que por determinadas características jugaron un rol importante dentro de su sociedad y por lo cual el ritual de enterramiento mostró también algunas características que indican esa diferenciación moderada.
- Las costumbres y rituales funerarios de diferentes pueblos del istmo y de Colombia nos indican que para cada funeral, según la importancia del individuo podían realizarse varias ceremonias y fiestas póstumas, en días, meses e inclusive años después. Esta constante recurrencia al rito pudo presentarse en cementerios como Cabiria y La Montaña, si se toma en cuenta la cantidad de plataformas o empedrados que a modo de pisos, pudieron haber desempeñado un rol importante como espacios

ceremoniales. Cabe recordar que cada corredor tiene una plataforma empedrada que puede indicar un espacio destinado a ceremonias dedicadas a individuos específicos, enterrados en dicho corredor. La presencia de dos zonas de depósito de cerámica fragmentada ritualmente en el cementerio La Montaña indica que pudo haber rituales póstumos. En uno de estos casos el depósito estaba del otro lado de una línea de piedras que indicaba el final de los corredores funerarios, en el segundo caso la concentración de cerámica fragmentada se detectó en una posición adyacente al conjunto de ofrendas de la unidad 5, interpretado como un enterramiento especial de un individuo importante.

- Tanto en Cabiria como en La Montaña se detectaron restos de carbón no solo en el interior de las vasijas, sino en diferentes localizaciones alrededor de donde pudo haber sido depositado cada difunto. Este hallazgo otorga certeza a la idea de que en los rituales practicados medió la presencia del fuego, este pudo haberse utilizado en actividades meramente técnicas como la cocción de alimentos en el sitio, o también pudo tener un papel simbólico protagónico en los ritos y ceremonias. Esta última función es muy probable dada las semejanzas en el uso del fuego en algunos de los pueblos mencionados, donde no solo el fuego sino también el humo juega un papel importante, este usualmente es símbolo de purificación.

8.2 El correlato faunístico:

La intención de este apartado es integrar los datos faunísticos proporcionados por los contextos funerarios de Cabiria y La Montaña, con información biológica y datos sobre simbolismo y creencias adjudicados a las especies en diferentes culturas. El objetivo principal de esta integración es abordar el simbolismo, y las funciones hipotéticas que los motivos representados puedan estar desempeñando en los contextos arqueológicos estudiados.

Dentro de la muestra analizada se detectaron cientos de fragmentos con decoraciones que indican la presencia de motivos faunísticos, sin embargo fueron solo algunas decenas de fragmentos los que se pudieron identificar con seguridad, ya sea porque la representación era lo suficientemente clara o porque no estaban tan fragmentados como la mayoría.

TABLA 3

ÍCONOGRAFÍA IDENTIFICADA EN ENTERRAMIENTO CABIRIA	
MOTIVO	NÚMERO DE PIEZAS
Aves	13
Mamíferos, principalmente monos	9
Representaciones antropomorfas	8
Saurios	2
Sapos	1
Híbrido Saurio-culebra	1
Híbrido humano-mono	1
Tortuga (fragmento de fase El Bosque)	1
TOTAL	36

TABLA 4

ICONOGRAFÍA EN FRAGMENTOS CERÁMICOS, SEGÚN UNIDAD DE EXCAVACIÓN, LA MONTAÑA											
ESPECIE,/FAM./ORDEN	UNIDAD DE EXCAVACIÓN										TOTAL
	18-2	18-3	18-4	18-5	18-6	18-7	18-8	18-9	18-10	18-11	
Zopilote rey	1										1
Zopilote negro.			1								1
Zopilote				1							1
Águila arpía				1							1
Lapas/loras/pericos	1		1				1	1			4
Tucan				1							1
Lechuza	1			3						1	5
Ave insectívora				1							1
Ave n.i.	2			2		2			1	1	8
Ave joven (pichón)			2								2
Saurio	1	1		1	1	1					5
Iguanidae									1		1
Garrobo: <i>Ctenosaura sp</i>										1	1
Basilisco o cherepo				1							1
Perro zompopo				1							1
Familia Corytophanidae			1	2							3
Cocodrilo	1	1							1		3
Sapo: Orden Anura	1										1
Rana Orden anura									1		1
Armadillo "zopilote"	1										1
Armadillo cuzuco.						1					1
Pizote: <i>Nasua narica</i>				1							1
Cabro de monte				1							1
Venado				1							1
Mono				1							1
Mustelidae	1					1					2
Mamífero	1		1	1					1		4
Humano	2	1	2	1			1		1		8
Máscara de cánido					1						1
Culebra-saurio				4		1					5
Total	13	3	8	24	2	6	2	1	6	3	68

n.i. : no identificado.

TABLA 5

ICONOGRAFÍA EN ARTEFACTOS, SEGÚN UNIDAD DE EXCAVACIÓN, LA MONTAÑA												
ESPECIE,/FAM./ORDEN	UNIDAD DE EXCAVACIÓN											TOTAL
	18-1	18-2	18-3	18-4	18-5	18-6	18-7	18-8	18-10	18-11	Sc.2	
Zopilote Rey	1			1					1			3
Zopilote Negro					1							1
Zopilote n.i.		1										1
Águila arpía			1									1
Pájaro Carpintero			1			1						2
Espátula Rosada					1							1
Tucanes											2	2
Lapas/loras/pericos					1							1
Pato							1					1
Ave Trogón										1		1
Ave joven (pichón)			1								1	2
Ave n.i.					1	1						2
Culebras-serpiente						1						1
saurio		1				1	1	1			1	5
Basilisco o cherepo				1								1
Perro zompopo						1						1
Mono		5	1	1	2		3	1	2			15
Armadillo				1								1
Felino				1								1
Oso hormiguero							1					1
Serafín de platanar							1					1
Sapo				2								2
Tortuga							1					1
Mamífero n.i.					1							1
Mono o humano		1		1			1					3
Cabeza hum. En sop.					1							1
Mamífero o calavera							1					1
Hum. En sop. Zoil.					1							1
humano con tambor			1									1
Humano+tocado Ave				1								1
Ave y mono					1							1
Híbrido Garobo-pezu					1							1
Ave psicopompo de ave							1					1
Híbrido Serpiente-Ave		1			1		1					3
Híbrido. Serpiente-humano		1										1
Humano-lechuza									1			1
Máscara de cánido		1										1
Humano sin cabeza							1					1
TOTAL	1	11	5	9	12	5	13	2	4	1	4	67

8.2.1 Especies en contexto, sus hábitos y simbolismo en diferentes culturas:

8.2.1.1 Clase Aves:

Las aves fueron la clase que presentó más variedad de especies y cantidad de representaciones. Algunas de ellas por su grado de estilización no pudieron ser identificadas. Entre los especímenes identificados según familia están Strigidae (lechuzas), Psittacidae (pericos, loras y lapas), Cathartidae (zopilotes), Accipitridae (águilas, específicamente águila arpía). Además se presentaron aves no adultas o pichones de especies y familias no identificadas, diversas representaciones avimorfas muy estilizadas y un ave insectívora. Todas las representaciones de aves fueron elaboradas mediante pastillajes y modelado y se aplicaron como adornos de los soportes huecos y en el cuerpo de jarrones del Tipo África Trípode. Las representaciones de la familia Strigidae además de ser aplicadas a los jarrones, también están presentes en los soportes de escudillas Roxana.

8.2.1.1.a. Familia Cathartidae (zopilotes):

Esta familia está compuesta por los zopilotes del continente americano. Pertenece al orden de los falconiformes que se caracterizan por ser aves de rapiña o carroña de actividad diurna. De las siete especies de zopilotes, cuatro habitan Costa Rica.

En la muestra cerámica fueron identificadas dos especies: *Coragyps atratus* o zopilote negro y *Sarcoramphus papa* o zopilote rey. En las representaciones cerámicas este último se distingue por las protuberancias o carúnculas que tiene en la cabeza, cerca del pico. El primero se distingue por una franja de piel corrugada formando líneas sobre la cabeza. En Cabiria se presentó el zopilote rey, en La Montaña el zopilote rey y el zopilote negro, y quizás otras de las dos especies del género *Cathartes*⁵⁹ propias del hábitat, que no se pudieron identificar específicamente.

En los mitos es generalizada la creencia de que los zopilotes alguna vez fueron gente, además todos los grupos hacen la obvia asociación de este animal con la carroña, lo muerto, lo impuro, lo podrido y el mal olor (Sánchez y Bozzoli 1997-98: 123). Algunas veces además de alimentarse de impurezas el zopilote es concebido por sí mismo impuro, sin embargo es el encargado de purificar. También está asociado a las alturas al sol y al fuego. Al igual que el águila en las historias se le adjudica la función de cargar seres y llevarlos a las alturas o a otros mundos, incluido a veces el mundo de los muertos. Entre grupos autóctonos de América es muy generalizada la creencia de que los zopilotes alguna vez fueron gente. Algunas veces son purificadores al eliminar lo contaminado, otras veces por no poder obtener presa viva se les asocia con el mal alimento, o con las almas de los que mueren mal. Por otra parte hay simbolismos asociados no a sus costumbres alimenticias sino a las características de su vuelo. Entre algunos pueblos se dice que los zopilotes viven en el lugar del sol, asociados con las alturas, con el brillo y con el fuego (Sánchez y Bozzoli 1997-98: 124). Asociaciones

⁵⁹ *Cathartes burrovianus* y *Cathartes aura*.

del zopilote con el brillo y con el sol se pueden observar también en la orfebrería del período tardío, correspondientes a la Fase La Cabaña (Meléndez 1971; Sánchez y Bozzoli 1997-98) (Anexos 3.1 y 3.2).

Entre los Bribris el zopilote es castigado y destinado a comer carroña, por haberse comido el hígado del dios Sibö (Steward 1995). Pero también se dice que Sibö vino en forma de zopilote, a enseñarle a la gente a bailar (Stone 1993:140). Este es un buen ejemplo de cómo una misma especie puede poseer diferentes connotaciones dentro de una misma cultura. Por tanto puede esperarse que el material arqueológico tenga representaciones que hacen referencia a diferentes connotaciones, ideas o mitos sintetizados en una imagen plástica.

En La Montaña la figura del zopilote rey, no se encuentra asociada exclusivamente a enterramientos con abundancia de ofrendas o presencia de artefactos especiales, sino que puede encontrarse en tumbas de rangos diversos. En algunas de sus representaciones funge en el papel de ave psicopompo llevando entre su pico una cabeza humana. Esto indica que la figura del zopilote rey y otros zopilotes como posibles transportadores del alma del difunto al más allá, fue una imagen ritualizada en funerales de diferentes miembros de la sociedad y no solo de individuos importantes o destacados.

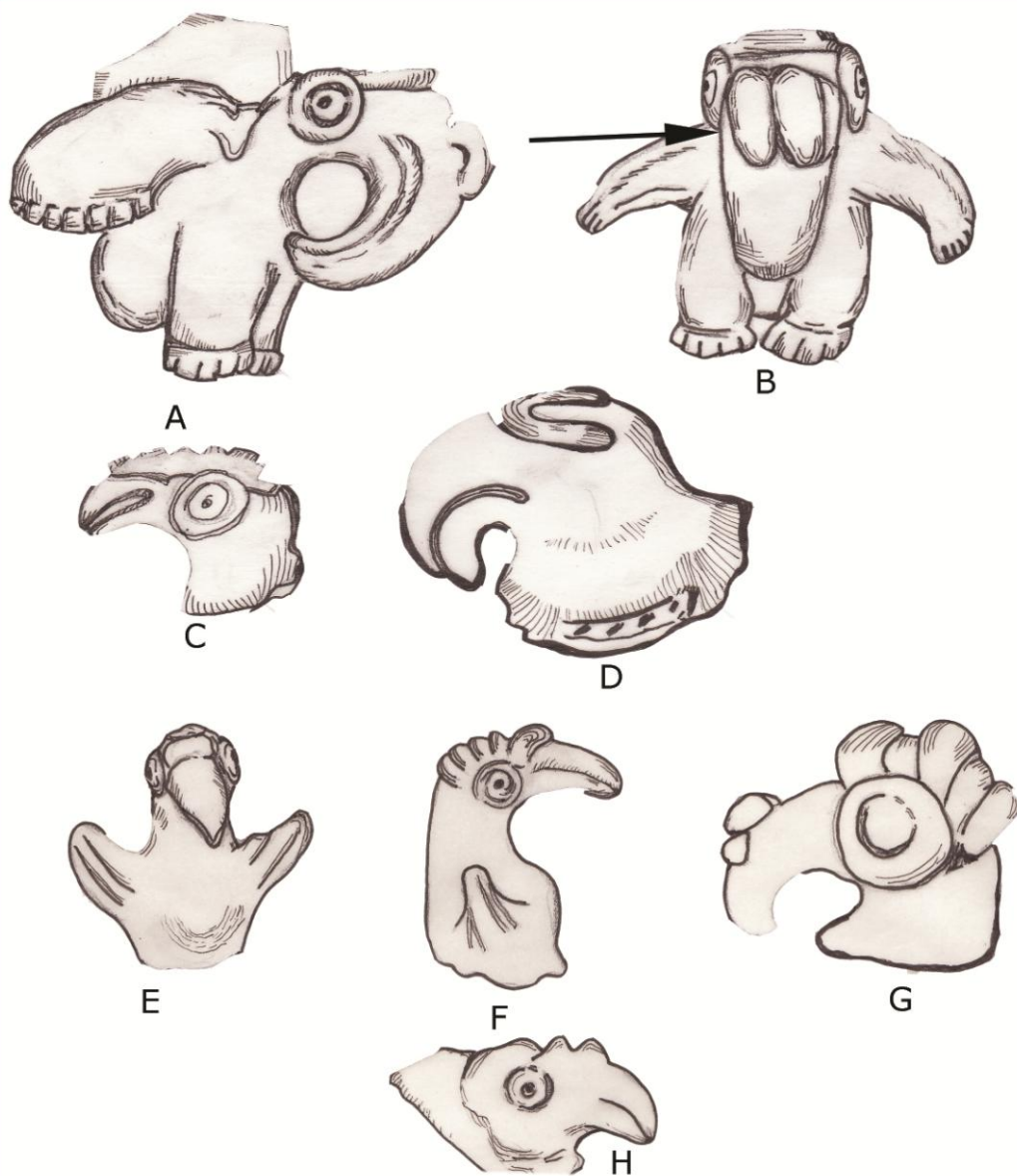


FIGURA 13: Diseños avimorfos de jarrones "Africa Tripode"; A-D: Psittacidae (lapas, loras o péricos); E-H; Cathartidae (zopilotes).

8.2.1.1.b. Familia Psittacidae (lapas, loras y pericos):

Esta gran familia cuenta con alrededor de 332 especies distribuidas en trópicos⁶⁰ y algunas en subtrópicos de todo el mundo. En Costa Rica actualmente habitan dieciséis especies, conformadas por dos lapas (la roja y la verde), siete especies de loras y siete de pericos.

En la muestra cerámica la familia Psittacidae se presentó solamente en el cementerio La Montaña. Los ejemplares no pudieron ser clasificados dentro de alguna especie en particular. Se distinguen por su pico corto, abultado y con una fuerte curvatura hacia adentro.

En los mitos e historias las loras en la mayoría de referencias están relacionadas con su sonido chillón y con la facultad o dificultad de hablar (Anexos 3.3 y 3.4).

Entre los Bribris, cuando moría un jefe o personaje de alto rango se sacrificaba una guacamaya⁶¹, de la que su simbolismo se interpreta de varias maneras: darle plumas a los espíritus para que no molestaran al alma del fallecido, alumbrar la senda recorrida por el difunto, ó bien sustituir a un acompañante (Bozzoli, 2006: 51). Además hay una referencia etnohistórica de finales del siglo XIX, indicando que también se sacrificaba un perico como último homenaje al difunto (Pittier, 1938:26).

⁶⁰ Excepto en zonas desérticas sin árboles.

⁶¹ Al sepulturero de la guacamaya le correspondía hacer una danza.

8.2.1.1.c. Orden Strigiformes (lechuzas):

El orden Strigiforme está compuesto por dos familias: Tytonidae y Strigidae. Las lechuzas habitan gran parte del mundo. De la familia Tytonidae solamente se presenta una especie en Costa Rica, que es la conocida lechuza ratonera o de campanario (*Tyto alba*). Por su parte de la familia Strigidae son quince las especies que habitan el país. Se caracterizan principalmente por su actividad nocturna y por alimentarse de pequeños mamíferos, aves, reptiles, crustáceos, peces y además las lechuzas pequeñas se alimentan de insectos y vertebrados pequeños.

En los materiales cerámicos las lechuzas se presentaron solamente en el cementerio La Montaña y fueron elaboradas de manera muy estilizada. Las principales características físicas representadas son la cara redonda, el pico pequeño, los ojos grandes hacia el frente y algunas presentan un par de protuberancias en la cabeza, a manera de crestas laterales, similares a cuernos. Por la presencia de dichas protuberancias se deduce que las especies representadas pertenecen a la familia Strigidae. Se aplicaron en los soportes de los jarrones África Trípode y de manera más estilizada en soportes huecos de escudillas Roxana.

En los mitos las lechuzas destacan por su sonido que a veces es asociado con llantos quejumbrosos. Además se asocian a la noche, la oscuridad y el fuego. No se constató ninguna historia que relacione a las lechuzas con el tema funerario o con la muerte (Anexo 3.5).

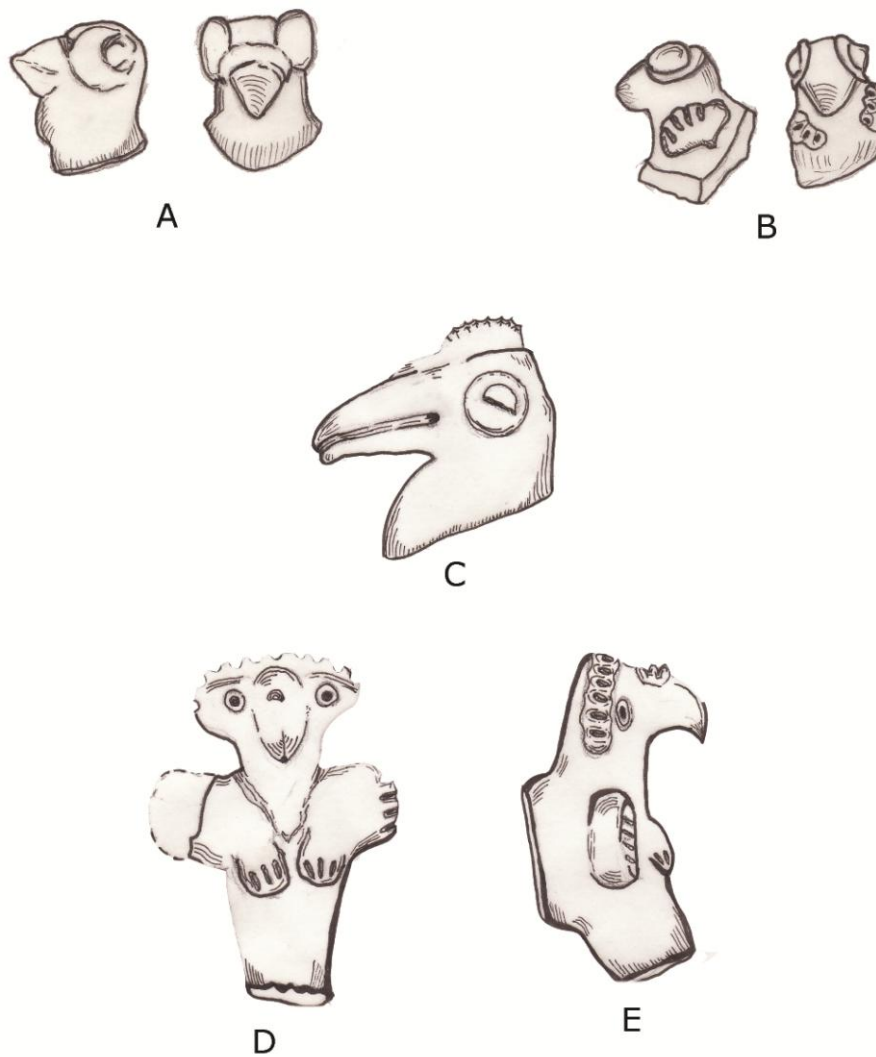


FIGURA 14: Representaciones avimorfas de jarrones "Africa Tripode"; A-B: aves jóvenes o pichones; C: ave insectívora; D-E: Harpia Harpyia (águila arpía).



A



B

FIGURA 15: A: Representación de lechuza en soporte de “escudilla A Roxana”;
B: híbrido antropomorfo-lechuza en jarrón “Africa Tripode”.

8.2.1.1.d. *Harpia harpyia* (Aguila Arpía):

Esta ave es la más grande de las águilas que habita el país, puede llegar a medir un metro, pertenece a la familia Accipitridae y se alimenta de diversos animales entre los que sobresalen especies arbóreas como perezosos y monos.

En la muestra cerámica tanto de Cabiria como La Montaña las representaciones de águila se pudieron identificar claramente como arpía principalmente por el gran tamaño y abultamiento del pico y su cresta saliente que puede estar levantada cuando el ave está excitada. Pese a su escasez en las representaciones de los cementerios estudiados, el águila arpía es una figura recurrente en la imaginería de la Fase La Selva (Figura 14D,E).

El gran tamaño de esta ave, y su capacidad de cargar cuerpos de reptiles y mamíferos de tamaños considerables, son características que pueden haber sido influyentes en la construcción de mitos e historias donde el águila toma parte. En mitos de diversos pueblos la figura de las águilas en general, usualmente se representa cargando cuerpos y transportándolos a las alturas o a otros mundos no terrestres. Por estas características su simbolismo presenta ciertas semejanzas con las del zopilote, salvo que el águila se alimenta de presa viva y el zopilote de carroña, haciendo mayor referencia a lo vivo y no a lo muerto (Anexo 3.7).

8.2.1.1.e. Familia Picidae (pájaros carpinteros):

Los pájaros carpinteros pueblan gran parte del mundo excepto las zonas polares y algunas islas del Pacífico. Existen en total 210 especies de las cuales 16 habitan el territorio costarricense.

En la muestra cerámica se detectaron ejemplares de pájaro carpintero solamente en el cementerio de La Montaña (Figura 16A). Dichos ejemplares pueden ser de las especies *Campephilus guatemalensis* o *Dryocopus lineatus* que se distinguen de los demás carpinteros por su cresta levantada y por la forma directa del pico.

En los mitos se asocia a dicha ave con la sangre y con el poder de su pico, algunas veces se relaciona con el calor y el fuego (Anexo 3.8).

8.2.1.1.f. Familia Ramphastidae (tucanes):

Son 42 las especies de tucanes que habitan los trópicos americanos, de las cuales 6 se encuentran en Costa Rica. Las principales características son sus plumajes coloridos y el pico muy alargado, ligeramente curvo y colorido.

En la muestra cerámica analizada no hubo manera de identificar por especie ya que plásticamente todas son muy semejantes. Una característica muy distintiva que es el color, no se presenta en la cerámica. Solamente en el cementerio La Montaña fue detectada la presencia de tucanes.

Las referencias a la figura del tucán en los mitos son escasas y no se relacionan con temas de muerte (Anexo 3.9). En diversos sitios arqueológicos de las regiones Central y Gran Nicoya es común la figura conocida como el “ave pico”

en las representaciones de artefactos especialmente de jade. Esta ave pico en algunos casos podría estar representando tucanes, sin embargo su identificación aun no es clara.



8.2.1.1.g. Espátula Rosada (*Ajaia ajaja*):

Esta ave es de la familia Threkiornithidae. Su estatura ronda los 80cm, es la única ave de color rosado en el área. Entre sus costumbres se caracteriza por ser gregaria, y habitar zonas de aguas dulces o saladas, donde se alimenta de pequeños peces, crustáceos y algunos insectos entre otros.

Se presentó en una única oportunidad en un jarrón trípode en el cementerio La Montaña (Figura 16B).

No se recopilaron historias que hablen del papel de esta ave en los mitos.

8.2.1.2 Clase Reptilia:

De esta clase se identificaron dos órdenes. En un orden hay especies correspondientes a tres familias (Crocodylae, Corytophanidae, Iguanidae) que corresponden a diferentes saurios. En el otro orden (Squamata) al que corresponde a las culebras y serpientes, se identificaron varias representaciones de las cuales ninguna pudo ser clasificada más allá del orden.

En la muestra además hay una serie de saurios de cola larga que no pudieron ser identificados, porque lo que se encontró fue un fragmento en el cual se identificó solo la cola.

Las representaciones de reptiles fueron elaboradas mediante modelado y se aplicaron en los soportes huecos, principalmente de jarrones trípodes.

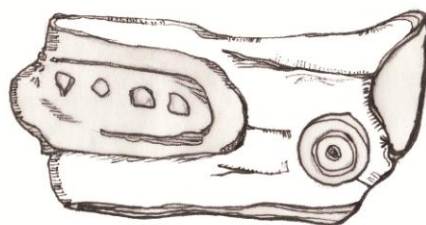
Con respecto a los saurios hay cierta complejidad en sus diseños que podrían estar sugiriendo la presencia de representaciones híbridas, sobre todo en combinación con aves. El herpetólogo Federico Bolaños y el ornitólogo Gilbert Barrantes, coinciden en que dos fragmentos clasificados como basilisco y garrobo presentan características de aves. El primero tiene cresta en el dorso característica del basilisco pero la cabeza y el pico se recuerdan al pájaro sombrilla. El segundo, también parece presentar pico, y la estructura superior media hace pensar en un ala de algún pájaro en desarrollo (Bolaños, comunicación personal).

8.2.1.2.a. Familia Crocodylae (cocodrilos y el caimanes):

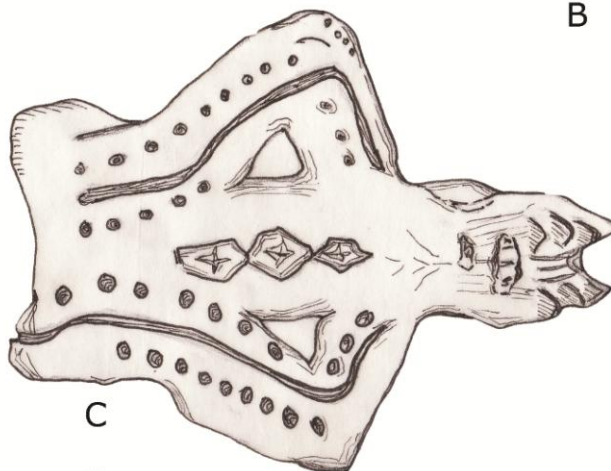
De los reptiles está presente el *Caiman crocodylus* de la familia Alligatoridae y el *Crocodylus accutus* de la familia Crocodylidae. El primero se caracteriza entre otras cosas por ser más pequeño y tener el hocico más corto que el segundo. Ambos suelen preferir las aguas dulces en las que detentan la cima de la cadena alimenticia. En los cocodrilos el sonido de cortejo de los machos consiste en una resonancia similar al sonido de un tambor. Los embriones se desarrollan y cuando están a punto de nacer pueden vocalizar dentro del huevo llamando a su progenitora para que le ayude a romper el huevo. Prefieren las aguas mansas, con un fondo lodoso y bancos de arena en las orillas, por lo tanto su presencia es más abundante en llanuras como las caribeñas que en zonas como el Valle de Turrialba.



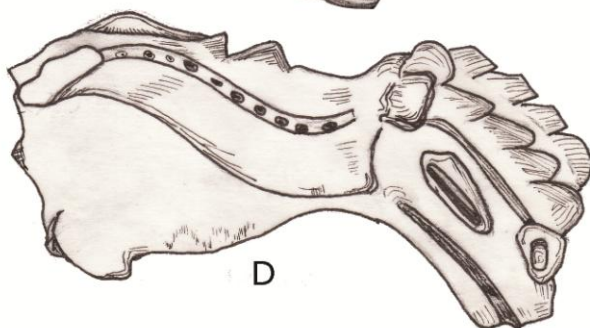
A



B



C



D

FIGURA 17 : A-D: Posibles representaciones de cocodrilo en jarrones "Africa Trípode".

En los mitos los cocodrilos y caimanes tienen diversas connotaciones, fungen en el papel de boteros como medio de transporte, es además amo del agua. También es amo y dueño del fuego, entre los Yanomami es el dueño del fuego ritual de incinerar a los muertos. A su vez está asociado al sol, el cielo y las constelaciones. El hecho de no poseer lengua es un aspecto que lo relaciona con diversas ideas referentes a la comunicación y la incomunicación.

Se relacionan con la muerte y lo muerto de varias maneras: come carnes putrefactas en el agua donde la podredumbre no hiede, castiga el incesto con la muerte, además el caimán pequeño es mala comida terrestre opuesta a la comida del país de los muertos (Anexo 3.10).

8.2.1.2.b. Familia Corytophanidae (basiliscos):

De esta familia hay cuatro especies presentes en Costa Rica. Corresponden a pequeños saurios en los que la cresta sobresale de la cabeza. Se les conoce como basiliscos cherepos o volarejas, además del perro zompopo.

En la muestra cerámica del cementerio La Montaña podría estar presente el basilisco común (*Basiliscus basiliscus*) aunque con mayor seguridad puede tratarse del *Basiliscus plumifrons* que es el que habita la vertiente Caribe de Costa Rica.

En el cementerio de Cabiria no se pudieron identificar con exactitud las especies presentes. En La Montaña hay leves diferencias en las representaciones plásticas que pueden sugerir la presencia del basilisco verde (*Basiliscus*

plumifrons), el basilisco rayado (*Basiliscus vittatus*) y con seguridad la presencia del perro zompopo (*Corytophanes Cristatus*).

De los basiliscos en particular son muy pocas las referencias que puedan indicar simbolismo. Las lagartijas en general pueden tener significados muy diversos, por ejemplo ancianidad, incesto, brujería, seducción, sueño, fuego, frío, vigilancia etc. (Anexo 3.12). En la ideología talamanqueña se han recopilado simbolismos que refieren a las lagartijas de manera directa o indirecta con la muerte:

“Lagartijas en el papel de sepultureros, causantes de muerte (por atribución de veneno a la mordedura de gecos, por considerar a Diploglossus monotropis como castigadora del incesto. Los significados de lagartijas e iguanas relacionados con alimentos pueden ser considerados, aunque en forma menos directa, dado el simbolismo de la comida en los funerales, y este mismo tema alimenticio se elabora con el motivo del “árbol de la vida –mujer mar-primer entierro.” (Sánchez et al 1998: 78-79)

8.2.1.2.c. Familia Iguanidae (iguanas):

De esta familia en Costa Rica existen tres especies. En los materiales cerámicos del cementerio de La Montaña se presentó un espécimen del género *Ctenosaura* que podría corresponder a una de las dos especies: *Ctenosaura quinquecarinata*, o *Ctenosaura similis*, distinguibles por sus crestas en el dorso.

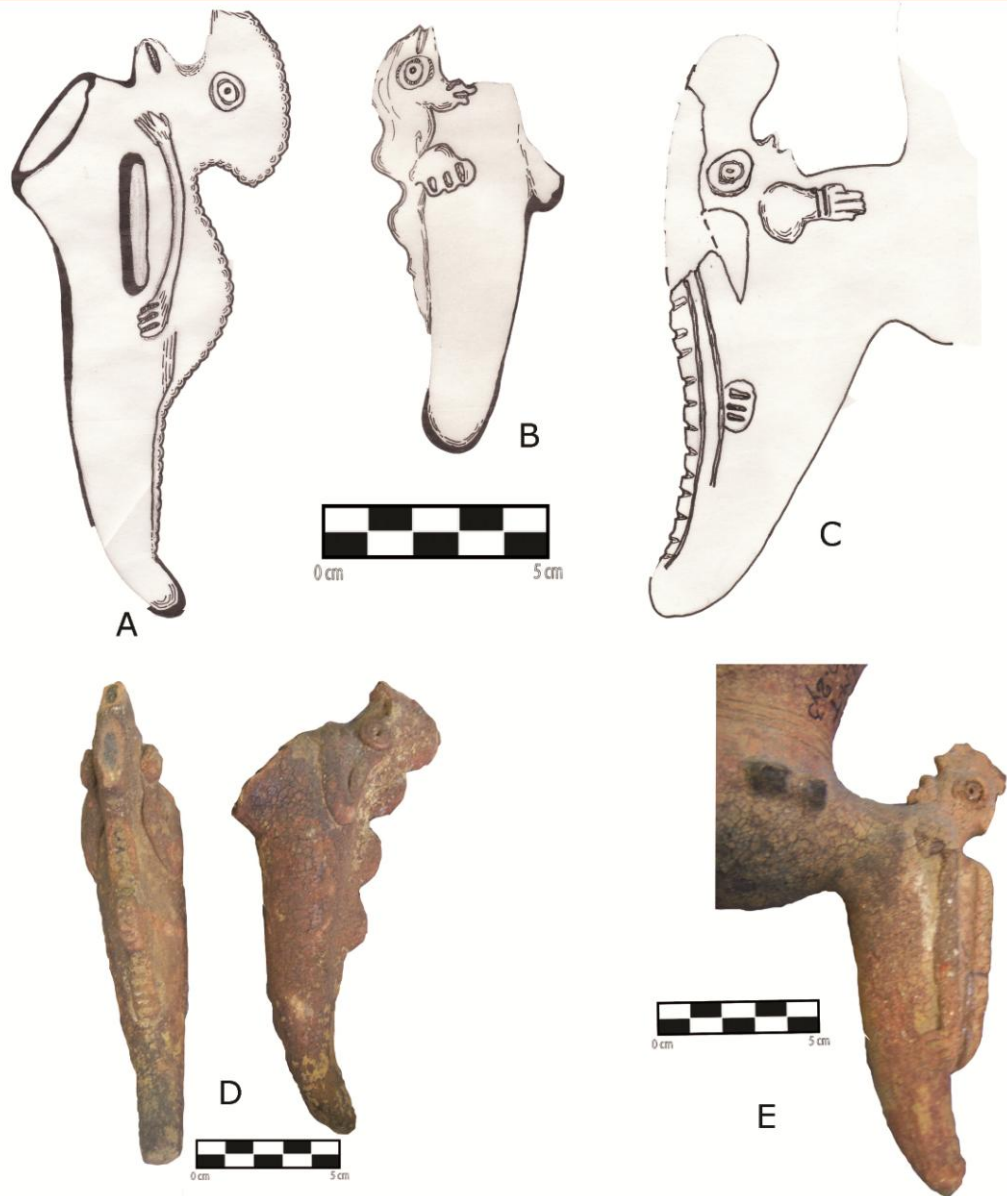


FIGURA 18: Representaciones de saurios en jarrones "Africa Trípode".
 C,E: *Corythophanes cristatus* o *Basiliscos vittatus*(Cherepos);
 B,D: *Ctenosaura* sp (garrobo).

Las iguanas también pueden hacer referencia a connotaciones diversas, por ejemplo asociación con sueño, ancianidad, hambre, alimento, vigilancia, motivo de oír-no oír etc. (Anexo 3.11).

Con respecto a la asociación de las iguanas con la muerte hay referencias entre los pueblos bribris y cabécares que describen a las iguanas en el papel de tamborileros, además relacionadas con la vida breve y la inmortalidad⁶² (Sánchez *et al* 1998: 78-79). Vale recalcar que dichos pueblos utilizan la piel de iguana para la fabricación de tambores, que son usados entre otras ceremonias, durante los funerales.

8.2.1.2.d. Orden Squamata (culebras y serpientes):

En el orden Squamata es muy común la representación de un motivo que mezcla características de serpiente con saurio donde el cuerpo es una tira sinuosa que curva a modo de cuerpo de serpiente, con punzonados o estampados de carrizo representando las manchas de la piel, y con cabeza propia de saurios. Estas representaciones aparecen a lo largo de soportes en su mayoría sólidos y rara vez curvos, que representan una variante de los jarrones África Trípode.

En los mitos las serpientes juegan un papel importante. En muchos casos se les concibe como seres peligrosos, devastadores y culpables de desastres, muchas veces son gigantes y tienen poderes mágicos. Están relacionadas con la muerte porque representan una amenaza para el ser humano, en algunos casos morir por mordedura de serpiente representa un castigo. Entre los kogis la imagen

⁶² Ideas también manifestadas por los guajiros.

de un hombre con cara de tigre que representa la muerte tiene enroscada una culebra alrededor de la cara. Entre los guajiro se le relaciona con los cadáveres (Anexo 3.13)

8.2.1.3 Clase Mammalia.

8.2.1.3.a. Familia Cebidae (monos):

Son muy abundantes las representaciones de la familia de los monos, especialmente representados en las ollas Arenoso Aplicado, pero también en otro tipo de artefactos, casi siempre muestran poses contorsionadas, o llevando sus manos a la boca o a la cabeza.

Los monos están representada en diversos motivos, entre los que pueden encontrarse el *Alouatta palliata* (mono congo) distinguible por sus ojos y hocico grandes. Las representaciones de monos están asociadas en su mayoría a ollas del tipo La Selva Arenoso Aplicado, y en menor medida a vasijas del grupo Zoila y a jarrones del tipo África Trípode.

En la Montaña entre los mamíferos los monos fueron los que más se representaron pero no se pudo identificar especies, ya que se elaboraron de manera muy estilizada. Inclusive algunas de estas representaciones pueden ser de otros animales semejantes como perezosos, mustélidos o de la familia Procyonidae⁶³. Es muy generalizado entre los grupos humanos de América del Sur adjudicarle una connotación peyorativa a al mono congo o aullador. Por otra parte

⁶³ De esta familia es de esperar que se presente el la martilla o kinkajou (*Potos flavus*), ya que es un animal comúnmente representado en cerámica del mismo período en el Valle Central (Skirboll, 1981)

los monos en general en algunas ocasiones pueden ser el animal característico de un clan o grupo. En los cementerios de Cabiria y La Montaña estos aparecen en vasijas que no se ritualizaron mediante matado, sino que correspondían a vasijas que se colocaron con ofrendas, esto indica que el mono puede cumplir el papel de acompañante a la otra vida, o simplemente no tener relación directa con el tema funerario. En los mitos son escasas pero presentes las relaciones de semejanza entre monos y humanos (Anexo 3.15).

En el cementerio de Cabiria los monos están representados de manera muy estilizada, siendo característicos rasgos como la cola, que algunas veces se posa sobre la cabeza. Con este nivel de estilización no es posible identificar especies, hasta es posible que algunos de estos motivos en realidad representen otros animales como perezosos o zorros o zarigüeyas. Estos motivos están en su mayoría asociados a ollas del Tipo Arenoso Aplicado, se aplicaban en el cuello del artefacto.

8.2.1.3.b. Familia Dasypodidae (armadillos):

De la familia Dasypodidae (armadillos) se detectaron dos especies. El *Dasypus novemcintus*, conocido comúnmente como cuzuco, caracterizado por tener líneas solo en el centro del caparazón. Luego el *Cabassous centralis*, conocido como armadillo zopilote diferenciado por tener una cantidad mayor de líneas en el caparazón. El primero era un adorno de soporte posiblemente de jarrón África Trípode, mientras que el armadillo zopilote era parte de una pequeña vasija del tipo Chitaría Inciso.

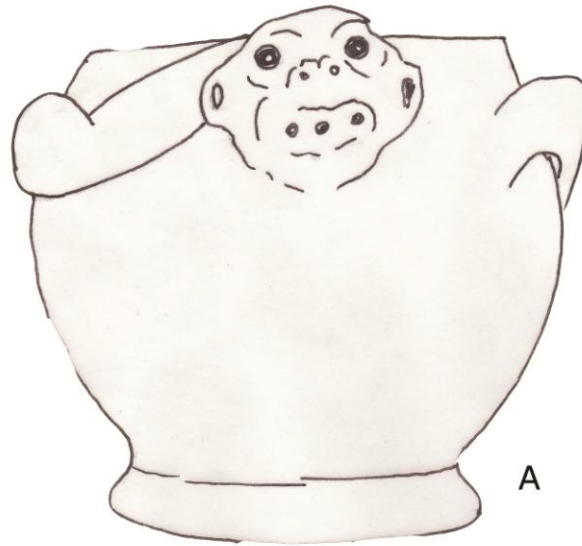


A



B

FIGURA 19: A,B: vasijas con representaciones de mono en diversas posturas.



A



B

FIGURA 20: A,B:copa de base anular con representación de mono.

Los armadillos pueden tener significados ambiguos, pero por lo general están asociados a sus características. Por ejemplo se les considera perforadores, tuneleros, representan la tierra en contraposición con lo acuático, asociados a la música por las cualidades de su concha y su cabeza que sirve como pito⁶⁴. Asociado a la podredumbre por su mal olor. Asociado a enfermedades cuando se come su carne en ocasiones prohibidas. Como se asocia a enfermedades también se asocia a curaciones de enfermedades que él mismo provoca. Por el poder de sus garras puede provocar derrumbes o inundaciones (Sánchez y Bozzoli 1997-98: 121-123). Por la facultad de ser tuneleros y profundizar en la tierra se les asocia con otros mundos, localizados abajo, en las profundidades (Anexo 3.14).

Entre los bribris y cabécares está asociado a la música, donde se utiliza su caparazón en cantos fúnebres (Sánchez y Bozzoli 1997-98: 121-123).

8.2.1.3.c. Familia Myrmecophagidae (osos hormigueros y serafín):

De esta familia se identificó claramente el serafín de platanar o ceibita (*Cyclopes didactylus*). A dicha familia además pertenecen el oso hormiguero y el oso caballo, los tres se distribuyen en las tierras bajas y se alimentan de hormigas y termitas. El oso hormiguero y el oso caballo son de hábitos diurnos y nocturnos, el serafín de platanar es exclusivamente nocturno. Es posible que los habitantes prehispánicos del caribe de la actual Costa Rica estuvieran acostumbrados a la presencia del serafín, porque este animal gusta de los bosques secundarios, muy

⁶⁴ Sirve como pito entre los Kuna.

frecuentes en zonas aledañas a poblados, especialmente donde se practicaba la agricultura de rotación que dejaba terrenos en regeneración.

No se encontraron historias donde se haga referencia al serafín de platanar. Las referencias a osos hormigueros no tienen relación con temas funerarios (Anexo 3.16).

8.2.1.3.d. Familia Cervidae (venados):

Se identificaron las dos especies de la familia Cervidae presentes en la zona, se trata del venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*) y del cabro de monte (*Mazama americana*) caracterizado por tener los cuernos pequeños, esta representación tiene estampado de concha característico de los Trípodes Ticabán de la Fase El Bosque.

En los mitos no hay una constante clara con respecto a los significados atribuidos a este animal. Su simbología es variada.

Sin embargo en algunas historias está relacionado con el tema de los espíritus, ya sea por sus habilidades para transformarse en un espíritu; o para corporeizar la presencia de estos (espíritus que adquieren formas de venado) (Anexo 3.21).

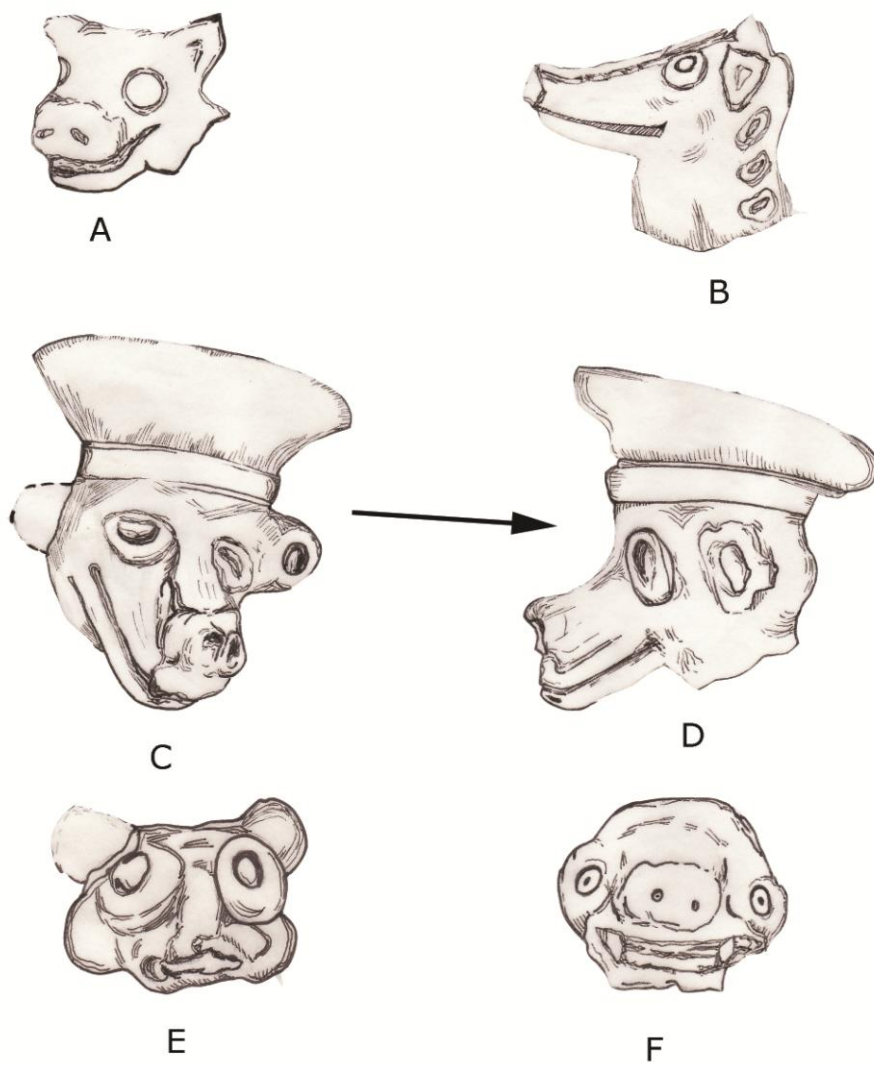


FIGURA 21: representaciones de mamíferos en jarrones "África Trípode" ; A: posible cánido B=pizote, C-D=máscara de cánido, E= *Potos flavus*(martilla), F=mamífero no identificado.

8.2.1.3.e. Familia Felidae (felinos):

De esta familia se identificó un ejemplar, que debido a su alto grado de estilización no se pudo identificar la especie. En los mitos se hacen mayores referencias al jaguar y en menor medida a otros felinos como puma, ocelote, león breñero y gato salvaje.

El jaguar sobresale por representar en las historias papeles relacionados con su furia y poder devastador, algunas veces como figura mítica con características sobrenaturales y poderes mágicos. Además comparte con el resto de los felinos connotaciones relacionadas con sus hábitos de caza. A pesar de tener relación con la muerte al propiciarla como feroz cazador que es, no está muy relacionado con temas funerarios (Anexo 3.20).

8.2.1.3.f. Familia Mustelidae:

Se presentaron dos ejemplares de la familia Mustelidae (zorros, zorro hediondo, comadreja, zarigüeyas, tolomucos) distinguibles por la cabeza redonda y la forma de hocico largo y grueso y las orejas algo grandes.

A los zorros en los mitos suele representárseles como bromistas, astutos, engañadores y otras connotaciones por lo general negativas (Anexo 3.22). No hay asociaciones directas de estos animales con el tema funerario.

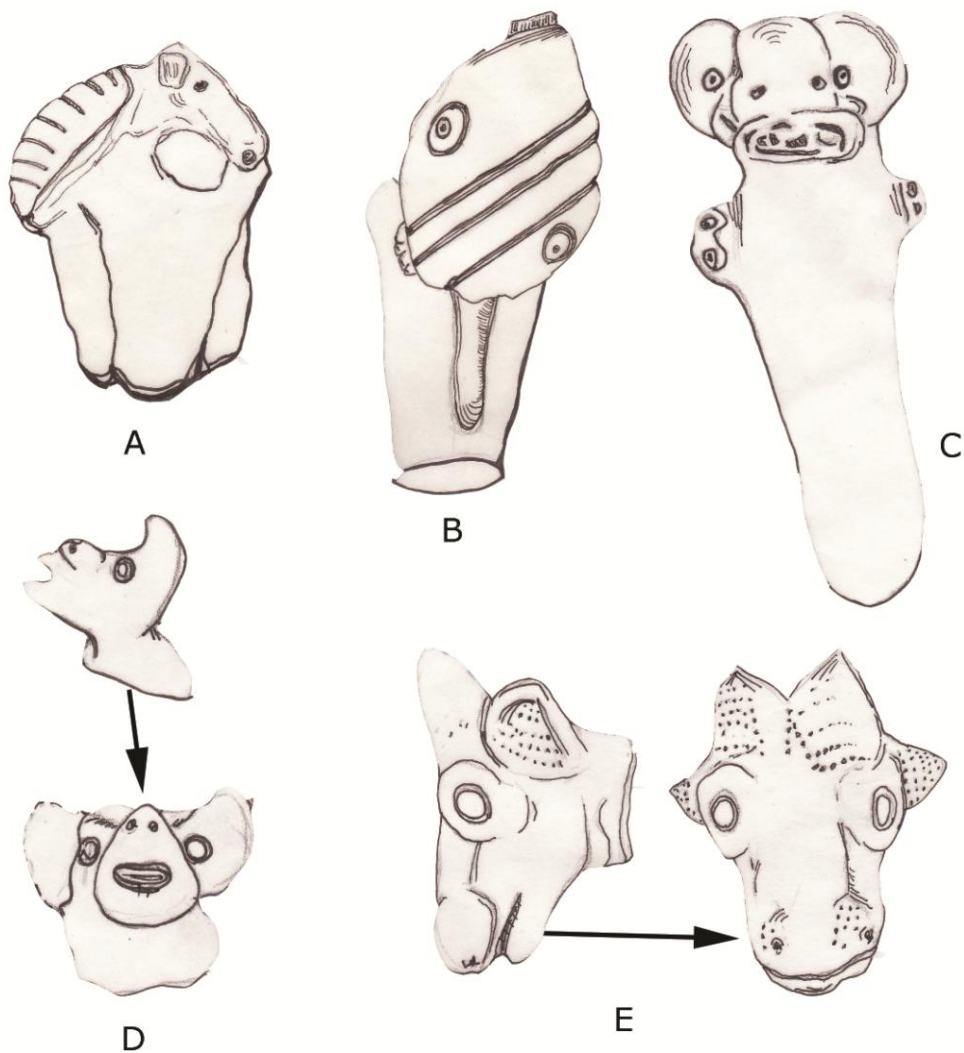


FIGURA 22: Representaciones de mamíferos; A: *Cabassous centralis* (armadillo zopilote); B: *Dasypus novemcinctus* (armadillo, cusuco) C, D: mamíferos no identificados; E: *Mazama americana* (cabro de monte).

8.2.1.3.g. *Potos flavus* (martilla):

Se identificó un mamífero pequeño identificado corresponde a un *Potos flavus* (martilla) distinguible por sus ojos grandes y orejas y nariz pequeñas.

Solo se encontró una historia donde se hace referencia entre los Yanomami, de que la martilla tiene gusto por el tabaco (Anexo 3.19).

8.2.1.3.h. *Nasua Larica* (pizote):

De la familia Procyonidae se identificó un ejemplar que posiblemente puede corresponder a *Nasua Narica* (pizote) caracterizado por su hocico largo, con ojos y orejas pequeñas.

Según los comentarios de Bernal Rodríguez (comunicación personal) podría tratarse mas bien de la zorra gris (*Urocyon cinereoargenteus*), ya que este animal tiene el hocico muy fino.

De la zorra gris no se recopilaron referencias en cuanto a sus posibles simbolismos. El pizote en sus pocas referencias está asociado al castigo, y a poderes mágicos (Anexo 3.18)

8.2.1.3.i. Familia Canidae (coyote y zorra gris):

En algunos casos las características de ciertos animales fueron imitadas en la elaboración de máscaras. En un caso se clasificó un ejemplar como cánido, distinguible por su hocico largo y grueso y la forma de las orejas. Sin embargo este

ejemplar puede ser una representación híbrida que mezcle características de otros animales. Según las observaciones de Bernal Rodríguez (comunicación personal) los cánidos son de hocico largo pero no

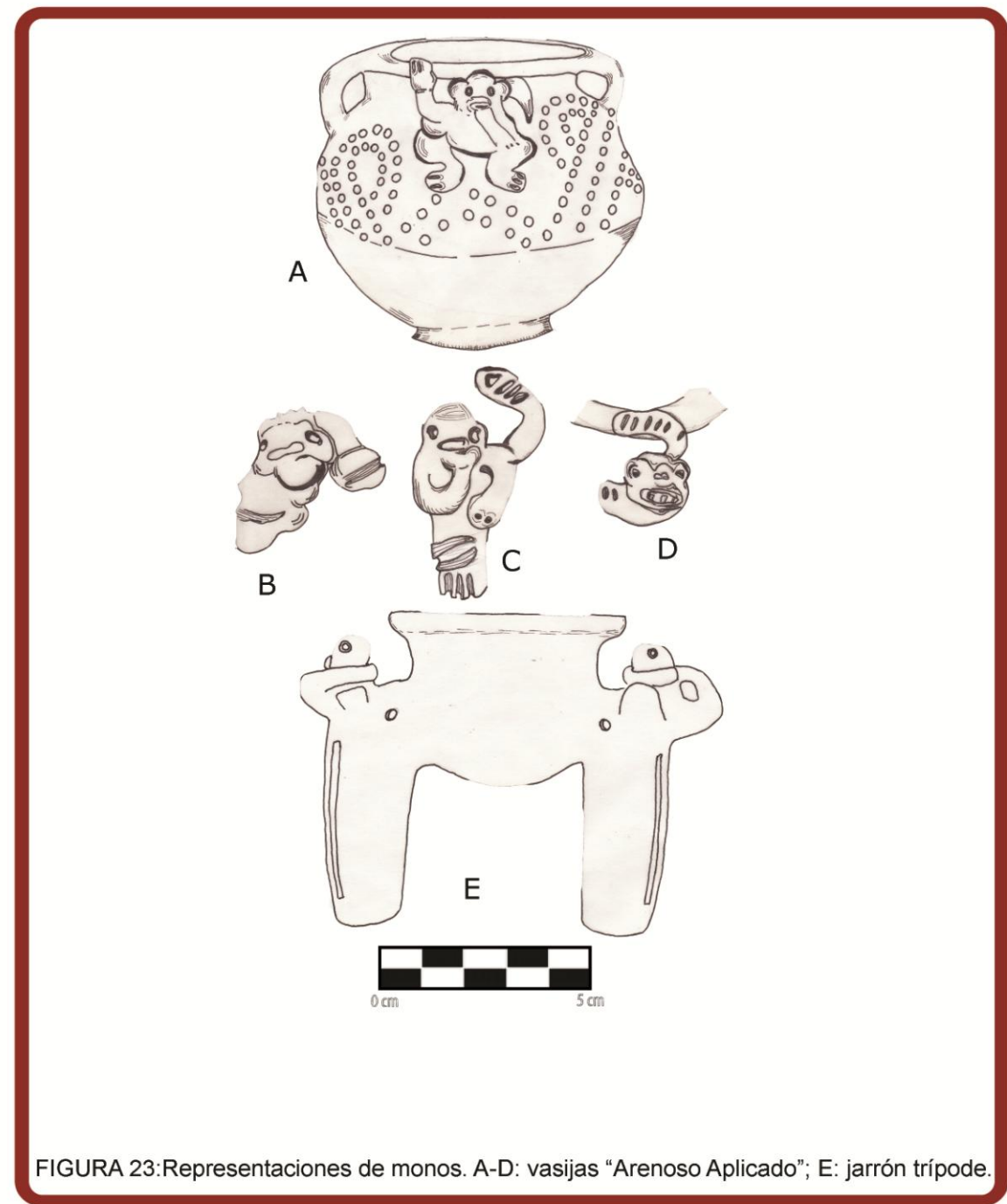


FIGURA 23: Representaciones de monos. A-D: vasijas "Arenoso Aplicado"; E: jarrón trípode.

tiene tan levantada la nariz. La nariz tan levantada y las orejas tan grandes podrían estar indicando que se trata de un murciélago, especialmente por su hoja nasal que la presentan los murciélagos de la familia Phyllostomidae.

No se encontraron referencias que mencionen a los cánidos relacionados con la temática funeraria. Existe la posibilidad de la figura híbrida sobre todo tratándose de una máscara, distinguible por el tocado. No se exploró la simbología del murciélago por considerar que este es un caso aislado y no claro.

8.2.1.4 Clase Amphibia:

Del orden Anura hay una representación de sapo difícil de identificar y otro que parece una rana por la forma del cuerpo y la posición de las patas. En general estas representaciones son muy estilizadas y nunca realistas. Corresponden siempre con las vasijas La Selva Arenoso-Aplicado.

El simbolismo de estos animales es variado, y no se detectaron referencias directas con el simbolismo funerario (Anexo 3.24).

8.2.2. Las especies en los fragmentos y artefactos del cementerio La Montaña:

Los fragmentos son signos de diferente naturaleza que los artefactos íntegros, porque son el producto de actividades diferentes. En el cementerio fue la unidad 5 la que más fragmentos con iconografía presentó, este fue el lugar donde se localizó el enterramiento de un individuo especial en su

sociedad, a juzgar por los ajuares. La alta presencia de fragmentos con y sin representaciones iconográficas atestigua que además de las numerosas ofrendas, en el lugar se efectuó un depósito ritual de muchos fragmentos, ya fuesen quebrados ritualmente en el acto, o traídos. Esto se efectuó en todas las tumbas pero con mayor magnitud en la tumba de la unidad 5. Es notoria la escasa presencia de monos en los fragmentos comparada con su abundancia en los artefactos íntegros. Esto nos indica que los monos estuvieron prácticamente ausentes del ritual de matado o quebrado intencional de piezas.

Hay cierta correspondencia entre la cantidad de fragmentos con representaciones faunísticas y la cantidad de artefactos con estas representaciones en la unidad 2, que fue la segunda unidad con más cantidad de fragmentos iconográficos y la tercera con más ofrendas íntegras con iconografía.

La unidad 7 que presentó un gran conjunto de ofrendas funerarias íntegras con iconografía, no se destacó por tener gran cantidad de fragmentos. En esta unidad destaca la presencia de dos manos de moler en forma de estribo y una vasija Anita Fino que parece representar una calavera. En cuanto a la iconografía de los artefactos íntegros, se presentan especies particulares, ausentes en las demás unidades funerarias del cementerio; estas son oso hormiguero, serafín de platanar, pato y tortuga.

Las unidades 1, 8, 10, 11 y la Sección 2, son los conjuntos funerarios con menores representaciones iconográficas en ofrendas íntegras.

En general la distribución de especies en las diferentes unidades tanto a nivel de fragmentos como de artefactos, no muestra mayores diferencias salvo altas concentraciones en algunas unidades. En cuanto a variedad tampoco parece

haber algún patrón, excepto las especies que solo aparecen en la Unidad 7, que sin embargo no muestra las frecuencias suficientes como para asegurar que se trata de una distribución especial de especies.

8.2.3 La fauna y lo funerario: Conclusiones para Cabiria y La Montaña:

No se observa un patrón en cuanto a la distribución de especies, en cada conjunto de ofrendas cerámicas que corresponden a unidades funerarias, las especies faunísticas se encuentran mezcladas. Esto da pie para pensar que estas especies no están representando figuras totémicas familiares, de pertenencia a clanes o asociadas a determinados rangos. Posiblemente fueron símbolos utilizados y compartidos por diversos miembros de la sociedad.

Las representaciones de saurios, especialmente en La Montaña, parecen tener una relación híbrida con las aves, ya que algunas de los motivos pueden estar mezclando características de ambos tipos de animales (Federico Bolaños, comunicación personal).

Es notoria una mayor frecuencia de aves sobre los monos, que junto con las representaciones antropomorfas son los tres temas más frecuentes en la iconografía de los fragmentos cerámicos de los enterramientos. Curiosamente los saurios no se representan con la frecuencia de otros cementerios y en algunos casos estos parecen mimetizarse con representaciones de aves. Sin embargo se hace hincapié en que una mayor área excavada podría rendir otro tipo de información espacial que modifique las frecuencias de las representaciones iconográficas. Por el momento la información tanto de este cementerio como de La

Montaña muestra esta mayor frecuencia de aves y monos respecto de saurios que son la iconografía marcadamente dominante en algunos cementerios del Valle Central.

En Cabiria las representaciones de monos en las vasijas Arenoso Aplicado son más estilizadas, además pareciera que cada vasija de este tipo, fue elaborada con mayor cuidado de su simetría que las del cementerio La Montaña. Esto puede deberse simplemente a diferencias temporales o del origen de su manufactura. Lo que si tienen en común estas vasijas en ambos cementerios es la abundante representación de monos. Si recordamos que se depositaban de manera íntegra como ofrendas, se nota que puede haber una relación entre la imagen del mono y el papel que las vasijas pudieron haber cumplido dentro del ritual.

En ambos cementerios está presentes el águila arpía y el zopilote rey, sin embargo las representaciones de estos y otros animales es muy escasa en el cementerio de Cabiria. Una excavación más amplia en este sitio podría dar un mejor panorama acerca de la presencia y distribución contextual de especies faunísticas que brinden mayores indicios acerca de su simbolismo.

La abundancia de representaciones de lechuza en La Montaña, no solo como adornos de soportes África Trípode, sino como adornos de escudillas Roxana, demuestra la importancia de su simbolismo dominante. Cabe resaltar que en uno de estos adornos hay una figura híbrida, con cuerpo humano y cabeza de la lechuza, este enigmático ser se encuentra sentado en la posición de "*foot motive*"⁶⁵. Además las lechuzas son muy abundantes en la iconografía de la fase

⁶⁵ Para más detalles ver Esther Skirboll, 1981.

anterior El Bosque, indicando una continuidad en la importancia de esta especie para culturas de las diferentes fases.

El bestiario presente en los cementerios estudiados y en general en otros cementerios de las fases La Selva y Curridabat, atestiguan que fueron solo ciertos animales los que se representaron, estando ausentes otros que durante las fases siguientes (La Cabaña y Cartago) llegan a tener mayor relevancia. Como ejemplos pueden citarse el jaguar y los murciélagos. A éstos últimos se les ve en algunas ocasiones representados en colgantes de jade de los períodos El Bosque y La Selva, pero rara vez se les ve en la cerámica con la abundancia con que se representan otras especies. Estas diferencias en la iconografía según los períodos históricos o fases, es una prueba del cambio sociocultural experimentado por estas sociedades, en las que al variar la iconografía, también pudieron haber variado las creencias, los mitos y en general el simbolismo atribuido a diferentes especies faunísticas.

Los motivos híbridos (que en La Montaña son más abundantes) son una variante de una importancia simbólica a considerar, ya que no son solo imitaciones realistas de especies reconocibles, sino que pueden representar animales míticos o elementos mágicos de la cultura.

Es sorprendente que estén ausentes en la muestra cerámica animales como la danta y los murciélagos que son muy comunes en las representaciones de otros períodos. El murciélago también es muy común en las representaciones en jade del mismo período pero sobre todo en la Región Chorotega. Estos animales también son muy recurrentes en los mitos e historias de pueblos autóctonos.

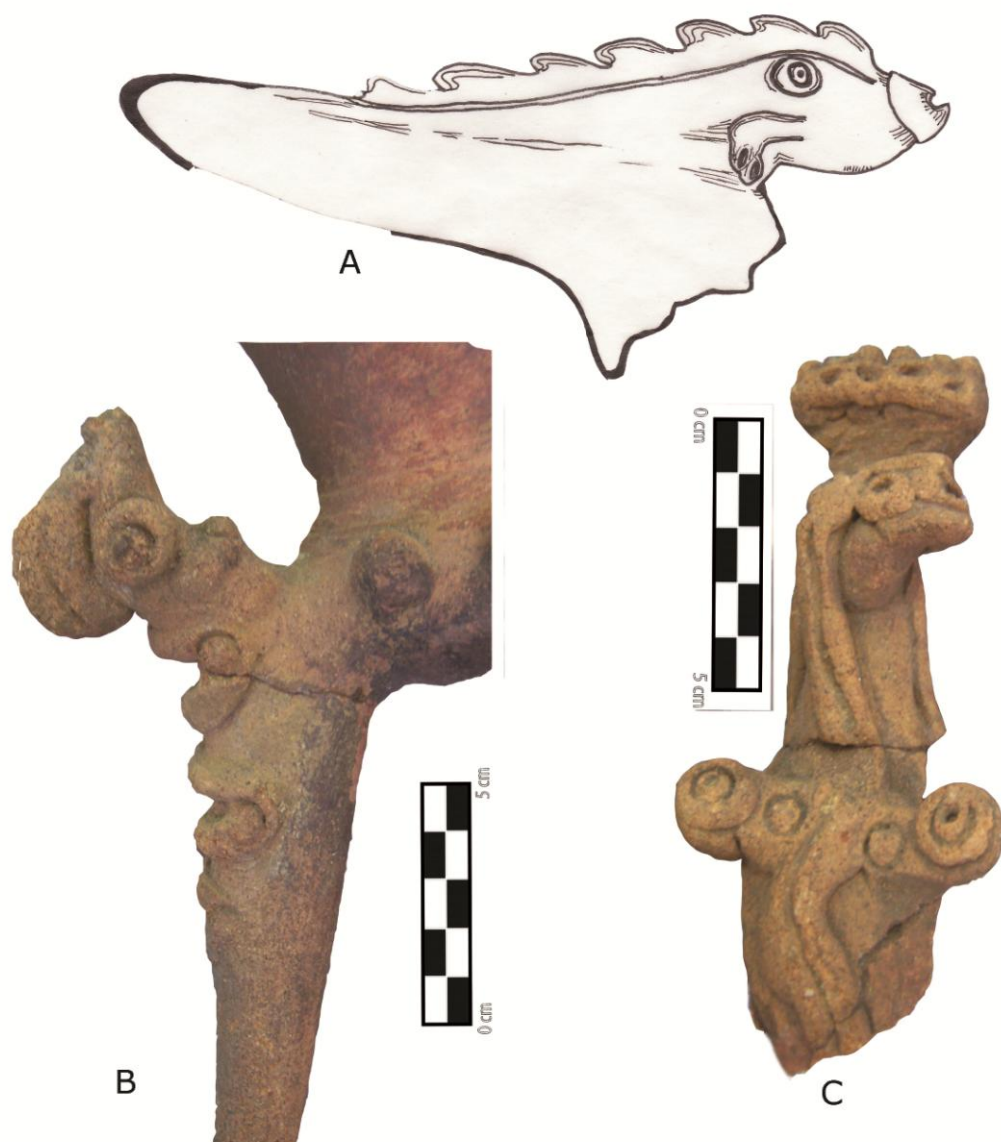


FIGURA 24 : Representaciones híbridas en jarrones "África Trípode"; A: híbrido saurio-peze; B-C=híbrido serpiente-saurio.



FIGURA 25: Representaciones humanas o antropozoomorfas en jarrones "África Trípode"; A, C, D, E=humanos enmascarados o antropozoomorfos, B=humano cargando tambor en la espalda.

CAPÍTULO XIX

REFLEXIONES DESDE LA SEMIÓTICA

La labor arqueológica de estudiar y explicar los fenómenos sociales y culturales del pasado, se basa en indicios, que se componen de todo lo que aquellas culturas dejaron como prueba de su existencia. Se les llama indicios porque “indican” algo, y se les puede equiparar a lo que en semiótica se conoce como índices.

Desde esta óptica los indicios corresponden a todos los restos materiales detectados en el contexto de los enterramientos estudiados. Estos permitieron una recreación hipotética del acontecimiento funerario, con base en las pistas que dejó el registro arqueológico.

El estudio de la iconografía presente en los restos o indicios cerámicos y líticos permitió una aproximación a los códigos empleados por las culturas estudiadas para transmitir información, partiendo de que un código es *“un sistema de símbolos que por convención previa está destinado a representar y a transmitir la información desde la fuente al punto de destino”* (Miller, 1951). En este caso la *fuente* proviene no solo de las personas artesanas que con sus manos dieron figura a la imagería iconográfica, sino de todos los individuos que en esa cultura se encargan de crear, recrear y preservar las ideas y creencias que alimentan ese *sistema de símbolos* que permite comunicar la información a los miembros de esa cultura que son *el punto de destino*.

En el caso concreto de los enterramientos de Cabiria y La Montaña se depositaron artefactos en los que se emplearon códigos relacionados con las imágenes iconográficas e ideográficas.

En las representaciones plásticas de artefactos como los jarrones África Trípode se emplearon códigos basados principalmente en la iconografía, donde se hace referencia a una gran variedad de especies faunísticas, representaciones humanas y criaturas híbridas posiblemente mitológicas.

9.1 Recreación del acontecimiento funerario:

Esta recreación se estructura a manera de relato, tratando de contar una historia de la que se cuenta solo con algunos signos, ya sean estos del contexto arqueológico como de la recurrencia a los otros correlatos planteados (etnológico-etnohistórico, biológico, semiótico). Dado que la mayoría de signos para interpretar el acontecimiento funerario están ya desaparecidos, el relato mostrado a continuación tiene un carácter deductivo-reflexivo y no solamente narrativo.

El acontecimiento funerario inicia mucho antes de que los individuos ya estén reunidos en el lugar donde se ofician los ritos, en el que quedan los restos arqueológicos que permiten inferir el acto. La preparación de los corredores funerarios requiere una importante dosis de trabajo previo, en el que se acarrearán las grandes rocas transportadas desde un río aledaño, su acarreo es el signo de una fuerte dosis de trabajo destinada a la preparación del espacio donde se desarrollará el entierro. Una vez acarreadas las piedras grandes y medianas, se acomodaban formando líneas y plataformas equilibrando la mampostería,

resultado del acto calculado de montar piedra sobre piedra. La gran cantidad de rocas desperdigadas por los cementerios Cabiria y La Montaña, son un signo de que además de la colocación de estructuras de piedras dentro de las fosas, hubo alguna otra estructura visible en la superficie, atestiguando a manera de lápidas la presencia de un lugar de entierro. Hay que tener presente que una lápida implica el hecho de estampar una inscripción sobre la piedra, sin embargo en sociedades ágrafas como las estudiadas, donde el componente escrito no se relaciona directamente con el componente verbal, tenemos otro tipo de escritura, si se le puede llamar así a toda la comunicación simbólica que el uso de las rocas en la definición del espacio funerario pueda representar, donde no solo rocas sino posiblemente una serie de elementos perecederos indicaron la presencia y el carácter que tenían las tumbas de estos cementerios.

Además de las rocas de considerable tamaño, se acarreaban grandes cantidades de los pequeños guijarros conocidos como coyolillo, transportados posiblemente en grandes cestos. Se eligen las ofrendas líticas y cerámicas, o se manufacturan cuando son exclusivas para el acto funerario. Se seleccionan y preparan muchos otros elementos perecederos no palpables en el registro arqueológico, además de la preparación personal de cada participante para la ocasión, lo que puede implicar la selección de determinados atuendos, tocados, máscaras etc. según sea el papel de cada individuo en los ritos.

Ya en el acto se requiere el traslado de los restos de la persona difunta, la disposición de los elementos materiales, los participantes y el orden de las actividades efectuadas. En cuanto a la persona difunta no se sabe si sus restos eran depositados como enterramiento primario, secundario o de las dos maneras –

como ocurrió en un sitio contemporáneo del Valle Central⁶⁶-. De haber sido empleada la costumbre de enterrar de manera secundaria, esto requirió de actividades previas en las que se prepararon los restos del individuo, en un proceso posiblemente mediado de ceremonias. Todos los materiales perecederos e imperecederos utilizados en el funeral debieron de haber estado sujetos a cierto orden o acomodo, que no necesariamente es un acto planeado, sino que puede irse manifestando durante los diferentes episodios que componen todo el evento. Esta disposición y uso de los materiales tuvo que depender en gran medida del orden en que se efectuaba cada actividad o episodio, además dependió del papel de cada individuo, con personajes en un papel activo y otros en uno pasivo, en donde el uso de símbolos, la comunicación simbólica, por parte de individuos emisores y receptores de mensajes, fue un acto recíproco y retro-alimentario en el que los receptores pasivos también emiten algunos mensajes, ya sea con su presencia, su actitud, postura, estado de ánimo, originando así una singular atmósfera que envuelve el sentimiento de la colectividad.

La evidencia indica un posible consumo de sustancias en el acto, que pudieron ser tanto sólidas como líquidas ya que se encontraron grandes cantidades de fragmentos cerámicos de utensilios que pudieron emplearse para servir alimentos sólidos y bebidas, que luego fueron quebrados intencionalmente. El fuego sin duda fue un elemento de suma importancia, la evidencia arqueológica indica su presencia. Se hallaron restos de carbón en las zonas de enterramiento, al lado de donde se colocaba el individuo. El fuego pudo haber cumplido un papel de quemador de sustancias o materiales con un sentido simbólico, o haber sido

⁶⁶ Sitio La Pesa Vieja en el Valle del Guarco de Cartago (ver Capítulo II).

empleado por la carga visual y emotiva de las brazas y llamas, especialmente si los ritos se realizaban de noche.

De gran importancia en el acto funerario es el componente lingüístico, en el cual se incluyen no solo los relatos y conversaciones sino los cantos. La etnografía permite conocer que no hay cultura en el mundo en que el funeral sea un acto totalmente mudo, tomando en cuenta que pueden haber momentos de justificados silencios, estos nunca son la tónica de principio a fin. Con respecto a los cantos son numerosas las referencias históricas de pueblos con amplios repertorios de cantos fúnebres, que en ocasiones son interpretados de manera exclusiva por determinados miembros de la comunidad, con diferente rango. En actos lingüísticos formalizados puede darse la presencia de la trama que hace alusiones a mitos, leyendas y fábulas, que son sistemas de *modelización del mundo*⁶⁷

Además de los elementos del componente lingüístico, están una serie de elementos paralingüísticos como los gestos y movimientos corporales con valor significativo⁶⁸ y otros elementos relacionados con el uso del recurso sonoro como instrumentos musicales que se pueden emplear en lo que en el campo semiótico se define como *lenguajes tamborileados y silvados* (Eco, 1975: 18). En los contextos funerarios analizados se presentan instrumentos musicales como las figurillas Santa Clara que posiblemente no fueron traídos solamente para ser depositados en las tumbas sino que fueron empleados en el acto. Estos instrumentos pudieron ser parte de *sistemas denotativos* en los que su empleo pudo servir de señal musical para determinadas “ordenes” dirigidas a los

⁶⁷ Término desarrollado por los semióticos rusos en donde se incluyen los mitos, leyendas y teologías tradicionales (Ivanov y Toporov, 1962, 1965 en Eco 1975).

⁶⁸ Estos elementos son estudio de un campo conocido como la cinésica.

participantes del ritual⁶⁹, los que a su vez dieron a estas denotaciones una *connotación* como por ejemplo respeto, honores al difunto etc.

En algún momento, el acto funerario llega a su fin y se da por concluida la despedida simbólica del ser que partió. Después de esto, cabe la posibilidad de la ejecución de rituales periódicos, o la repetición en fechas importantes.

9.2 Como juzgar las costumbres funerarias con base en lo acontecido en el ritual:

En los cementerios de Cabiria y la Montaña se trabajó mucho para fabricar los corredores y las fosas funerarias. Centenas de piedras fueron colocadas tanto en las líneas de contorno de los corredores, como en las plataformas de zonas empedradas y en posibles estructuras erigidas sobre superficie a modo de lápidas. Algunas de las rocas pudieron ser muy accesibles, sobre todo las de forma irregular, presentes en diversos afloramientos cercanos; mientras que otras como los cantos rodados elegidos conforme a criterios estéticos de selección (por su simetría) fueron traídos de ríos cercanos, igual que el coyolillo que por su pequeño tamaño tuvo que ser acarreado y transportado en grandes cestos o sacos. Todas estas actividades requieren de una importante fuerza de trabajo en sociedades tan pequeñas como las estudiadas.

Tantos restos de vasijas quebradas en el acto, nos hace suponer un ritual dramático, que podría calificarse de dionisiaco, donde los sentimientos compartidos pudieron haber experimentado un carácter de tragedia o de fiesta y

⁶⁹ Umberto Eco sugiere que los sistemas denotativos, pueden operar a tal punto de que quien no capta la denotación bien podría incurrir en graves sanciones (Eco, 1975: 22)

diversas emociones antagónicas pudieron haber sido experimentadas por los participantes del acto funerario. Con base en sus experiencias directas con diferentes tribus, el antropólogo Gerardo Reichel-Dolmatoff hace mención de ese dramatismo en los ritos y mitos, considerándolo una característica que se presenta especialmente en las tribus selváticas de las tierras bajas tropicales (Reichel-Dolmatoff 1985:17). Sin caer en un determinismo ambiental, su reflexión motiva a valorar la importancia que tiene el medio ambiente en la conformación de los valores, el carácter y creencias de una cultura. Especialmente si miramos la diversidad de fauna en las ofrendas que acompañaron a los difuntos de Cabiria y La Montaña, encontraremos que este contacto entre el ser humano y su medio fue muy estrecho y generó muchos aspectos de la cultura animística que estos pueblos desarrollaron.

9.3 Los códigos en la iconografía de artefactos funerarios:

Aquí se les llama funerarios a todos los artefactos porque fueron recuperados en enterramientos donde estaban cumpliendo alguna función relacionada con tal actividad. Sin embargo algunos de estos artefactos en un principio no fueron elaborados para ese propósito, sino que las circunstancias hicieron que se emplearan de esa manera. En cambio otros artefactos sí fueron elaborados específicamente para la ocasión funeraria, o fueron usados solo en pocas ocasiones especiales anteriores a su depósito, una evidencia de ello es la ausencia de huellas de uso repetido en estos artefactos y la presencia de engobes fugitivos como el de las escudillas quebradas en Cabiria.

Entre los artefactos que no fueron elaborados para propósitos funerarios pero como último uso se emplearon en la utilería funeraria, fueron las ollas Turrialba Tosco, las escudillas, ollas y platos y Roxana. Se deduce que el simbolismo de sus representaciones plásticas no está relacionado directamente con lo funerario. La vasta iconografía de los jarrones trípodes indica que fueron canales importantes en la transmisión de información, sujetos a códigos que encierran un simbolismo comprendido por los individuos de dicha cultura que participan del ritual, quienes son en última instancia, los receptores o puntos de destino de la información que a través de las imágenes se quiere comunicar. Se afirma que dichos individuos comprenden el simbolismo de los mensajes expresados a través de la iconografía porque esta se basa en una serie de reglas hasta cierto punto acordadas y un conocimiento previo, que hacen comprensible el mensaje. Dicho conocimiento previo se alcanza por el proceso de socialización en el que los individuos a edades tempranas inician su largo proceso de aprendizaje de su cultura, que es largo precisamente porque la cultura es un fenómeno inacabado que los mismos individuos se encargan de recrear constantemente. En las representaciones iconográficas también es posible encontrar elementos cinésicos como gestos estilizados que a través de la expresividad pueden emitir mensajes específicos.

Como parte de las comunicaciones visuales que pueden generar algunas representaciones iconográficas están las que podrían denominarse *señaléticas convencionalizadas*⁷⁰ que corresponden a representaciones en las que su

⁷⁰ Eco se refiere a las señaléticas altamente convencionalizadas con ejemplos como banderines navales, señales de tráfico, grados militares y alfabetos universales (Eco, 1975:23)

simbolismo es ampliamente conocido por el grupo social. Como ejemplos de la iconografía funeraria de cementerios La Selva tenemos el ave que sostiene con su pico la cabeza de un difunto, las alas cruzadas de ciertas aves perchadas o en posición de reposo, la posición de las alas cuando el ave está volando, las representaciones humanas sosteniendo cabezas a la altura de los genitales o el caso de un adorno en que se modeló un cuerpo decapitado. Otra forma de comunicación visual presentes en el acto funerario pueden ser los sistemas cromáticos referidos al valor connotativo de los colores que representados en determinados objetos pueden tener implicaciones simbólicas. Una forma de comunicación visual más es el vestuario que es posible que su simbolismo estuviera formalizado.

Además del importante papel que jugaron las representaciones realistas, están algunas más estilizadas, abstractas e ideográficas. Como ejemplos más claros de la presencia de diseños ideográficos están algunas de las vasijas del Grupo Zoila Rojo Inciso con motivos incisos que no fueron hechos al azar, sino que se repiten con regularidad, no solo en los contextos estudiados sino además en toda la región arqueológica. Se propone que estos diseños, no eran simplemente decorativos, sino que estaban expresando ideas de la cultura que los individuos podían “leer”.

En cuanto a las especies faunísticas y su distribución en el contexto no se detecta un patrón de distribución que pueda indicar una relación entre cada especie y determinado acto funerario. Las especies están mezcladas en los diferentes conjuntos funerarios. Lo que indica que no hubo una relación directa entre especies y determinados individuos o clanes en el contexto funerario.

CONCLUSIONES FINALES Y RECOMENDACIONES

Conclusiones:

Esta investigación estaba orientada a la búsqueda de una nueva lectura de los datos sobre el ritual y el simbolismo contenido en los enterramientos de los dos cementerios estudiados. Esta vez no solo desde la usual perspectiva arqueológica sino explorando el potencial aporte de otros campos como la etnografía, etnohistoria, biología y la semiótica. En síntesis la gran pregunta de investigación tiene una intención o una preocupación por la metodología y el enfoque desde el que se mira el objeto de estudio.

Para lograr una respuesta a esta pregunta el análisis se centró en una aproximación al texto micro de los enterramientos y los cementerios, y también una aproximación macro de la relación entre diferentes sitios con hallazgos similares y a las comparaciones faunísticas, etnológicas y demás. Desde el enfoque teórico de la arqueología contextual esta aproximación se basó en un estudio de las semejanzas y diferencias entre los contextos estudiados y su relación con los demás correlatos.

Se concluye que el contexto arqueológico es un corpus de datos, llámeseles indicios o signos, que bien descifrados pueden aportar mucha información para la lectura del texto simbólico que representa. Sin embargo la recurrencia a otros textos resulta complementario, cuando las semejanzas y diferencias se valoran con prudencia, sabiendo de antemano que se pueden estar comparando costumbres disímiles en muchos aspectos, pero concordantes en otros.

Los indicios de los cementerios de Cabiria y La Montaña, atestiguan que lo que ocurrió en esos lugares fueron rituales de sociedades o culturas en las que el aspecto funerario jugaba un papel muy importante, donde la fauna estuvo estrechamente relacionada con el simbolismo funerario.

En la sub-región Caribe una prueba de ello es la abundancia de cementerios en un período para el cual no se tienen evidencias bien claras de estructuras habitacionales. No encontramos sus casas pero encontramos muchas de sus tumbas.

Aunado a esto, tenemos que la construcción de los corredores funerarios implica gran cantidad de trabajo para sociedades pequeñas donde la desigualdad social no es tan marcada como en otros períodos, y por lo tanto no hay una fuerza de trabajo controlada mediante mecanismos represivos. Esto supone una plena identificación de estas sociedades con el esfuerzo que les demanda construir y dar mantenimiento a una zona funeraria, algo que a juzgar por las diferencias entre cementerios del mismo período y de otros, no todas las sociedades lo hicieron.

Otra prueba fehaciente de la importancia de los rituales funerarios y su riqueza en simbolismos, es la cantidad de vasijas ofrendadas ya sean íntegras, agujereadas, partidas o totalmente quebradas; además de los elementos ideográficos y faunísticos representados en la cerámica. Estos símbolos materiales sin duda NO fueron elaborados como meros adornos (como quizá lo entenderíamos desde una óptica occidental), sino que están allí para cumplir funciones simbólicas que tienen un significado valioso, ya que representan ideas que cumplen un rol preponderante en la estructuración de sus sociedades.

Los rituales de muerte fueron al fin al cabo, momentos y espacios donde se reproducen los símbolos que dan sentido al transcurrir de la vida cotidiana. Para protagonizar esta reproducción simbólica hubo gente especializada y sensible a los momentos de estabilidad o de cambio en la cultura, siendo ellos mismos, en su rol de individuos, unos agentes (y no los únicos) de reproducción y cambio cultural para sus sociedades. Estos miembros protagónicos de una cultura se equiparan acá, a lo que en arqueología postprocesual se entiende como individuos activos, con un rol importante en la preservación y el cambio cultural de sus sociedades. Las especificidades de los rituales de muerte de los cementerios analizados nos alejan de una visión normativa donde la cultura es vista como un mecanismo para hacer cumplir las reglas.

La presencia de personas especializadas queda comprobada por la particularidad de tres enterramientos, dos de ellos en el cementerio de La Montaña y uno en el cementerio de Cabiria. En estos enterramientos se depositaron ofrendas diferenciadas que en dos de los casos posiblemente están representando a la persona inhumada. Se trata de las cabezas retrato y la escultura de piedra. Una de las cabezas posee un tocado adornado por dos aves, una imagen que se repite en numerosos colgantes de jade de otros sitios. Por su parte la escultura de piedra hace referencia a un personaje enmascarado y ataviado con un tocado doble, imagería que se repite en diferentes esculturas de este período, sugiriendo en ambos casos que las imágenes representadas corresponden a funciones sociales diferenciadas, presentes en diferentes aldeas. Dichos individuos simbolizados en los ajuares, son los que posiblemente cumplan ese papel protagónico en la preservación y cambio de la cultura, según los momentos de

estabilidad o de presión al cambio ya sea por agentes internos o influencias externas.

Los enterramientos analizados simbolizan indirectamente los niveles de igualdad o diferencia social. Para las zonas excavadas, los pocos enterramientos especiales atribuidos a individuos con un rango diferenciado, no dan muestra de grandes divisiones sociales que indiquen la presencia de individuos con un gran control social debido a la acumulación de bienes o de poder. Por el contrario las diferencias detectadas, apuntan más hacia un rango diferenciado producto de las características destacadas de ciertos individuos con mayores destrezas y conocimientos, que les permitieron desarrollar actividades como las del individuo representado con la máscara de lagarto y su gran tocado.

En cuanto a las representaciones iconográficas se concluye que los elementos o motivos representados son tanto abstractos como figurativos. Estos últimos presentaron una variedad de manifestaciones plásticas que incluyeron diversas especies faunísticas. Contrario a lo que sucede en cementerios del Valle Central, en Cabiria y La Montaña, destaca una mayor presencia de aves que de saurios.

En los contextos estudiados hay relaciones claras entre algunas de las especies faunísticas y el tema funerario. La más clara asociación se da en la figura de aves psicopompo que transportan cabezas de difuntos en su pico, o en sus extremidades. Estas representaciones figurativas disminuyen con el paso a la fase cultural posterior conocida como La Cabaña. En este caso son sustituidas por representaciones abstractas manifestadas mediante técnicas innovadoras como el uso de la bicromía y policromía.

Los otros pueblos amerindios traídos a discusión en este trabajo pueden ser muy diferentes entre sí, y posiblemente los grupos actuales mucho más diferentes lo serán de los pueblos que enterraron a sus difuntos en Cabiria y La Montaña hace unos mil quinientos años. Esto no impide hacer algunas inferencias con base en las semejanzas encontradas entre algunos de estos pueblos y los contextos funerarios estudiados. Sin embargo estas inferencias deben tomarse con cuidado, enfatizando más la semejanza que hay en cuanto a aspectos de forma y no de fondo. Entre los aspectos de fondo están los simbolismos propios y auténticos que cada pueblo dio a sus particulares costumbres y rituales funerarios y a la fauna asociada a estos ritos. Acceder a una comprensión de estos símbolos tal y como los interpretaron las culturas que los crearon, partiendo del registro arqueológico es imposible, ya que como apunta Hodder: “...*el texto superviviente es parcial y fragmentario, además de ser sencillamente distinto.*”⁷¹, sin embargo una aproximación a tales simbolismos es válida, ya que como argumenta el mismo autor, la estructura de la cultura material del pasado tiene rasgos comunes con nuestro lenguaje verbal contemporáneo. Es decir que: nuestras palabras en alguna forma evocarán aquellos símbolos plasmados en signos materiales que quedan como indicio de aquellos pueblos que les dieron su significado.

Recomendaciones:

Procesos transformacionales naturales como el clima y la acidez del suelo, han impedido que en el valle de Turrialba y en las llanuras del Caribe Central se

⁷¹ Hodder 1988:149.

hayan preservado los restos óseos humanos en los cementerios de la Fase La Selva. Además la forma de las estructuras funerarias no aporta los datos suficientes como para hacer inferencias acerca de la colocación del cuerpo en los enterramientos, como si se puede hacer con las tumbas de cajón de la Fase La Cabaña. Por lo tanto se recomienda que en futuras excavaciones de cementerios de la Fase La Selva se preste especial atención a las formas de las estructuras funerarias para evaluar si es posible inferir la posición o colocación de los restos humanos inhumados, o en condiciones ideales estar al tanto de la presencia de restos óseos, o de manchas en la matriz de las tumbas que puedan rendir esta valiosa información.

Una recomendación muy general en cuanto a futuras excavaciones de rasgos funerarios del período en cuestión, es registrar todas las posibles asociaciones en el contexto con información acerca del simbolismo de las costumbres funerarias. Esto porque hay datos que solamente se logran recuperar gracias a la acuciosidad y cuidado del personal a cargo de una excavación. Ciertamente son los objetivos particulares de una investigación, los que deben regir el método de excavación, sin embargo hay que tomar en cuenta la recuperación de datos adicionales a los objetivos, debido al impacto irreversible que trae consigo la excavación de un sitio arqueológico.

Para estudios diacrónicos de las costumbres funerarias que comparen diferentes períodos, se recomienda hacer énfasis en la variabilidad de las representaciones iconográficas de especies en los diferentes períodos y del posible papel simbólico que estas representaciones pudieron haber cumplido.

BIBLIOGRAFÍA

Acuña, V. Sitio arqueológico Zapote-2: Valle de Turrialba. Revista de Ciencias Sociales 1984 Edición especial N° 1. Editorial Universidad de Costa Rica.

Acuña, V. Cronología y tecnología lítica en el Valle del Turrialba, Costa Rica. Vínculos 2002 25 (1-2): pp 31-45

Aguablanca, E. y Romero M.E. U'WA (TUNEBO). Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. <<http://www.lablaa.org/blaavirtual/Tunebos/indice.htm> Búsqueda realizada el 1 de febrero de 2008.

Aguilar, C. Religión y magia entre los indios de Costa Rica de origen sureño. Publicaciones de la Universidad de Costa Rica. Serie Historia y Geografía N° 6, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, 1965.

Angulo, C. Arqueología de la llanura Atlántica de Colombia. Balance y Proyecciones. Actas del Segundo Simposio de la Fundación de la arqueología del Caribe. Revisión crítica de la arqueología del Caribe. (Ed. I. Vargas). Washington D.C., 1988.

Arias, Ana C. y Chavez, S. Ubicación espacio/ temporal de los sitios catalogados y registrados en el Valle Central Por el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Costa Rica. Práctica dirigida de Licenciatura, Departamento de Antropología Universidad de Costa Rica, 1985

Badilla, A. y Odio, E. Informe final del análisis del material cultural del sitio Polideportivo B. Museo Nacional de Costa Rica, 1991.

Barthes, R. Análisis Estructural del Relato. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo S.R.L., 1970.

Binford, L. An Archaeological Perspective. University of New México. Seminal Press. New York and London, 1972.

Blanco, C., Carvajal, K. y Rodríguez, A. Informe Final: Práctica de Investigación en Arqueología. Universidad de Costa Rica, original mecanografiado, 2004.

Bonatti, J. El zopilote: caquero y psicopompo. En: II Congreso sobre Pueblos Indígenas. Compiladoras y editoras Ana Cecilia Arias et. al. San José C.R.: Sección de impresión del SIEDIN, 2003.

Bozzoli, M. E. y Sánchez, M. La iconología en la Arqueología: Enfoque metodológico. Memoria del II Congreso sobre Pueblos Indígenas. (2003) Universidad de Costa Rica. 71-79.

Bozzoli, M. E. El nacimiento y la muerte entre los Bribris. Editorial Universidad de Costa Rica. San José. 1979.

-----“Continuidad del simbolismo del cacao, del siglo XVI al siglo XX”. En: Memoria del Congreso sobre el mundo centroamericano de su tiempo. Ed. Texto, San José, 1980)

-----Oí decir del Usékar. San José, C.R.: EUNED, 2006.

Brenes, L. G. Análisis geomorfológico de procesos de remoción en masa en parte de la cuenca del río Reventazón, Costa Rica. Tesis inédita de licenciatura, Escuela de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica, San José, 1976.

Calvo M., Bonilla L. y Sánchez J. Oro, Jade, Bosques: Costa Rica. Washington D.C.: Museo Nacional de Costa Rica. 1995

Carrillo, E.; Wong, G.; Sáenz, J. C. Mamíferos de Costa Rica. Instituto Nacional de Biodiversidad, INBio. Heredia, Costa Rica, 1999.

Castillo, R. An ethnogeography of the Maleku indigenous peoples in Northern Costa Rica. Tesis de Doctorado, Universidad de Kansas, 2004.

Cobley, P. y Jansz, L. Introducing Semiotics. Tótem Books, Nacional Book Network Inc. Maryland, 1997.

Conzemius, E. Los Indios Payas de Honduras. Extraído de Journal de la Société des Américanistes de Paris, Nouvelle Série, t XIX. 1927, p.245-302 et t. XX, 1928, p. 253-360. Macon, Protat Frères, Imprimeurs. 1928

Cooke R. La utilización de alimentos autóctonos en la Región Histórica Chibcha-Chocó. En: Revista de Arqueología Americana (julio-diciembre 1992) 6.

Corrales, F. y Gutiérrez, M. Williamsburg: Evaluación general de un sitio Multicomponente del Atlántico Central de Costa Rica. Vínculos (1987) 12 (1 y 2), 21-38.

Eco, U. La estructura ausente. (2da. Ed. en castellano) Barcelona: Lumen. 1975.

-----El nombre de la rosa. (10ma. Ed.) Barcelona: Lumen. 1988.

-----Como se hace una tesis. (Ed. en castellano) Barcelona: Gedisa S.A. 1993

Fernández, J.A. Geología de la Hoja Topográfica Tucurrique. Tesis inédita de licenciatura, Escuela Centroamericana de Geología, Universidad de Costa Rica, San José, 1987.

Fernández, León. Historia de Costa Rica. Biblioteca Patria, Editorial Costa Rica, Biblioteca Patria T.1, 1975.

Fernández, P. Ritos prehispánicos en torno a la muerte. San José: Museos Banco Central de C.R., 1998.

-----, Artesanos y piedras: herramientas y escultura precolombina en Costa Rica. San José C.R.: Fundación Museos del Banco Central, 2006.

Fernández Guardia R. Reseña Histórica de Talamanca. San José, Alsina. 1918.

Ferrero, L. Costa Rica Precolombina. (Biblioteca Patria) Editorial Costa Rica, 1979.

Fonseca, O. Informe de la primera temporada de reexcavación de Guayabo de Turrialba. En: Vínculos 1979 5 (1 y 2), 35-52.

-----Historia Antigua de Costa Rica: surgimiento y caracterización de la primera civilización costarricense. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1992.

Gabb, W. On the Indian Tribes and Languages of Costa Rica. Proceeding of the American Philosophical Society. 14:483-602. Traducción 1969. Tribus y lenguas indígenas de Costa Rica. Revista del Archivo Nacional XXXIII: 303-486.

----- Talamanca el espacio y los hombres. EUNED, San José, Costa Rica. 1981.

Gagini, C. Los aborígenes de Costa Rica. San José C.R: Imprenta Trejos Hermanos, 1917.

Gainza, G. Semiótica y semántica: La comprensión del discurso. Revista Reflexiones. Ago. 1998 (73), 3-14.

Guerrero, J. V. Problemática de la investigación en la arqueología de rescate. Memoria del Congreso sobre el mundo centroamericano de su tiempo. IV Centenario de Gonzalo Fernández de Oviedo. Editorial Texto, San José, C.R., 1980.

-----, The context of Jade in Costa Rica. Precolumbian Jade. New geological and cultural interpretations. Edit. Frederick W. Lange. University of Utah Press. Salt Lake City. 1987.

Guevara, O. y Chacón, R. Territorios Indios en Costa Rica: orígenes, situación actual y perspectivas. San Jose C.R.:García Hermanos S.A., 1992.

Gutiérrez, M. Interpretaciones preliminares de los rasgos "Tumbas de Botella" del Sitio Cenada: Intermontano Central de Costa Rica. Steward Journal of Antropology. 198 ____.

Gutiérrez, M. y Hurtado L. Arqueología de Suerre, Costa Central Atlántica, Costa Rica. Vínculos 1987 12 (1-2), 1-20.

Hartman, C. Archaeological reserches in Costa Rica. The Royal Ethnographical Museum in Stockolm. Ivar Haeggströms Boktryckeri A.B. Stockolm. 1901.

----- Arqueología Costarricense: textos publicados y diarios inéditos / Carl Hartman Presentación y traducción Anita Obisson de Formoso. -1. ed.— San José, C.R. : Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1991.

Helms M. W. The Curassaow's Crest. Myths and Symbols in the Ceramics of Ancient Panama. University Press of Florida. 2000

Hodder, I. Interpretación en Arqueología. Corrientes Actuales. Barcelona: Crítica, 1988.

Hodder, I. y Orton C. Análisis Espacial en Arqueología. (Ed. en castellano) Barcelona: Editorial Crítica. 1990.

Hoopes, J. y Fonseca, O. Goldwork and Chibchan identity: Endogenous change and diffuse unity in the Istmo-Colombian Area. En: Gold and Power in ancient Costa Rica, Panamá and Colombia. Edit. Jeffrey Quilter y John W. Hoopes. Dumbarton Oaks. Whashington, 1999.

Instituto de las Tradiciones Sagradas Abia Yala. Narraciones Malekus. San José C.R. :Fundación Coordinadora de Pastoral Aborígen, 2000.

Ibarra, E. Al encuentro de Turrialba la Grande y Turrialba la Chica: pueblos juntos del siglo XVI (1569-1600). Revista de Ciencias Sociales 1984 Edición especial N° 2. Editorial Universidad de Costa Rica.

-----Sociedades Cacicales de Costa Rica (Siglo XVI).San José. Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1996.

Kennedy, W. Archaeological investigations in the Reventazon River Drainage Area, Costa Rica. Tesis de Doctorado, Departamento de Antropología, Tulane University, New Orleáns, 1968.

Lenders, T. Amphibians and Reptiles of Costa Rica. A Zona Tropical Publication, Miami, 2001.

Levi-Strauss C. Antropología Estructural. EUDEBA, Buenos Aires, 1968.

-----Las estructuras elementales del parentesco. Editorial Paidós, Buenos Aires.

Lines J. Cabezas-retrato de los Huetares. San José C.R.: Imprenta Universal, 1941.

-----¿Es apropiada la denominación Highland? Separata del II Tomo de Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas. San José C.R.: Editorial Lehmann, 1958.

Lothrop, S. K. Archaeology of Lower Central America. Handbook of Middle American Indians: Archaeological Frontiers and External Connections. Edit. Gordon F. Ekholm: Gordon R. Willey. University of Texas, 1966.

Meléndez, C. Papel de los zopilotes en la religión de los indios del Pacífico Sur de Costa Rica. En: Anales de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica 1967-1969. San José C.R.: Imprenta Nacional, 1971.

Miller, George. Language and Communication. Nueva York: Mac Grow Hill, 1951.

Molina de Lines, M. et. al. La sociedad indígena costarricense según los informes de Gonzalo Fernández de Oviedo en la "Historia General y Natural de las Indias". Avance de Investigación Número 3, Universidad de Costa Rica, 1979.

Morris, Ch. Fundamentos de la teoría de los signos. Primera Edición. Barcelona: Paidós Ibérica. 1985.

Muñoz, R. Producción y edición de Textos didácticos. San Jose, C. R. : EUNED, 1999.

Odio, E. Badilla, A. y Gutiérrez M. Análisis del material fragmentario y artefactual del sitio Polideportivo b (L-308 Pb). Guácimo, Limón. En Prensa. Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica. San José, 1991.

Peytrequin, J. y Aguilar, M. Agua Caliente (C-35AC): Arquitectura, procesos de trabajo e indicadores arqueológicos de un modo de vida Cacical en una aldea nucleada en el Intermontano Central, Costa Rica. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Universidad de Costa Rica, 2007.

Peirce, Ch. S. La ciencia de la semiótica. Buenos Aires: Nueva Visión. Trad. : B. Bugni, 1974.

Pittier, H. Apuntaciones etnológicas sobre los indios Bribri. Serie Etnológica. Vol1. Parte 1. Museo Nacional de Costa Rica, setiembre, 1938.

Ponzio, A. La revolución bajtiniana. El pensamiento de Bajtin y la ideología contemporánea. Madrid. Ediciones Cátedra, S.A., Gráfica Rogar, S.A. 1998.

Reichel-Dolmatoff, G. Colombia: Ancient Peoples and Places. Frederick A. Praeger Publishers. New Cork, 1965.

------. Los Kogi. Tomos I y II. Bogotá-Colombia: PROCULTURA, 1985.

Reynoard, M. El papel del jade en el proceso socio-cultural de las sociedades antiguas de Costa Rica. Tesis de Licenciatura de la Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica, 1996.

Quesada, M. A. Tradiciones Huetares. Heredia Costa Rica: EUNA. 1998.

Sánchez, M. y Bozzoli, M.E. La percepción de la fauna en las culturas indígenas costarricenses: el caso de la danta, pp.219-230. Antropología e identidades en Centroamérica. Editado por Carmen Murillo, Colección Libros del laboratorio de Etnología. Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 1996

Sánchez, M. y Bozzoli, M.E. Motivos faunísticos en la cultura indígena costarricense. En: Estudios de Lingüística Chibcha. Programa del Departamento de Lingüística de la Universidad de Costa Rica. Serie Anual. Tomo XVI-XVII, 1997-98.

Sánchez, M. y Bozzoli, M. E. La percepción de la fauna en las culturas indígenas. Proyecto de investigación. Vicerrectoría de Investigación, Resolución N°211-95-292. Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica, 1998.

Sánchez, M., Bozzoli, M. E. y Acuña, R. El motivo de los saurios en la cultura indígena: un enfoque arqueológico, etnográfico y biológico, pp. 73-90. Memoria del Primer Congreso Científico sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica y sus fronteras. Editado por María Eugenia Bozzoli, EUNED. San José, Costa Rica. 1998.

Saussure, F. Curso de lingüística general. Buenos Aires: Losada, 1947.

Scaf, A. Introducción a la semiótica. México: F.C.E. Tra.: F. M. Torner, 1966.

Skirboll, E. The Transitional Period in the Central Highlands of Costa Rica: An análisis of pottery from the Curridabat and Concepción Sites. Tesis de doctorado, Universidad de Pittsburg, 1981.

Snarskis, M. The Archaeology of the central Atlantic Wathershed of Costa Rica. Phd, Tesis degree, In the Faculty of Political Science, Columbia University, 1978.

------. La cerámica precolombina en Costa Rica. Instituto Nacional de Seguros. Litografía e imprenta LIL, S.A., San José. C.R., 1982.

-----Casas Precolombinas de Costa Rica: Una vista diacrónica. Actas del Noveno Congreso Internacional para el Estudio de las Culturas Precolombinas de las Antillas Menores. Centre de Recherches Caraïbes, p. 219-238. Université de Montreal, 1983.

-----Un modelo de la evolución cultural en Costa Rica (500 a.c – 1500 d.c) Memorias del Primer Simposio Científico sobre pueblos indígenas de Costa Rica. 1986, CONICIT, UCR, IGCR, 111-116.

-----Evaluación Arqueológica del Sitio Camposanto La Piedad (SJ-166 LP), Octubre, 2003.

Snarskis, M. y Blanco, A. Dato sobre cerámica policromada Guanacasteca excavada en la Meseta Central. En: Vínculos. Vol. 4. No. 2. pp. 106-113. Museo Nacional de Costa Rica, 1978.

Snarskis, M. y Guevara O. La Pesa Vieja: excavación de rescate en un cementerio de la Fase Curridabat. En: Revista de Ciencias Sociales. Vol. 35 pp. 31-42. Universidad de Costa Rica, 1987.

Soto, Z. Arte Precolombino Costarricense del Museo del Jade Marco Fidel Tristán (del Instituto Nacional de Seguros). San José, Costa Rica: I.N.S., 2002.

Sol, F, et al. Patrón de asentamiento entre 1000 a.C. y 1550 d.C. en la cuenca del río Virilla, Valle Central, Costa Rica. En Prensa.

Stewart, R. Bribris semillas de Sibö. Editorial Instituto Costarricense de Enseñanza Radiofónica. San José, Costa Rica, 1995.

Stiles F.G. y Skutch A. F. A guide to the birds of Costa Rica. Cornell University Press, 1989.

Stirling, M. W. Archaeological Investigations in Costa Rica. National Geographic Society Research Reports. 1969 (1964 Projects), 239-247.

Stone, D. Syntesis of Lower Central American Ethnohistory. En> Handbook of Middle American Indians: Archaeological Frontiers and External Connections. Edit. Gordon F. Ekholm: Gordon R. Willey. University of Texas, 1966.

-----Las Tribus Talamancañas de Costa Rica. San Jose: Comisión Costarricense V Centenario del Descubrimiento de América, 1993.

Trigger B. Historia del pensamiento arqueológico. (Ed. en castellano)Barcelona: Editorial Crítica. 1992.

Uribe C.A. La etnografía de la Sierra Nevada de Santa Marta y las tierras bajas adyacentes. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. <<http://www.lablaa.org/blaavirtual//indice.htm>. Búsqueda realizada el 1 de febrero de 2008.

Vásquez C., Correa H.D. Los Wayuu, entre Juya ("El que llueve"), Mma ("la tierra") y el desarrollo regional. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. <<http://www.lablaa.org/blaavirtual/Wayuu/indice.htm> Búsqueda realizada el 1 de febrero de 2008.

Vázquez, R. 27HM: un sitio en Cartago con "tumbas de cajón". Tesis de Licenciatura. Departamento de Antropología Universidad de Costa Rica, 1982.

Vázquez, R. (Editor) Arqueología del área de influencia del proyecto hidroeléctrico Angostura, Valle del Turrialba. MNCR-ICE, 2002.

Vázquez, R. y Alfaro, A. Evaluación y recate del sitio playa hermosa: El posible centro cacical de Atirro en la época de contacto con los europeos, en: MNCR-ICE, Arqueología del área de influencia del proyecto hidroeléctrico Angostura, Valle del Turrialba. 2002, 81-121.

Vázquez, R. y Ovares, E. Diacronía funeraria en un sector del sitio Canadá (C-123 Cn): Área de impacto del Proyecto Hidroeléctrico Angostura, en la margen del río Tuis, en: MNCR-ICE, Arqueología del área de influencia del proyecto hidroeléctrico Angostura, Valle del Turrialba. 2002, 122-169

Wilbert, J. y Simoneau K (Compiladores). Folk literature of the Ge (Cayapo) Indians. Vol I. UCLA Latin America center Publications, Los Ángeles, California, 1979.

-----Folk literature of the Bororo Indians. Vol I. UCLA Latin America center Publications, Los Ángeles, California, 1983.

-----Folk literature of the Chorote Indians. Vol I. UCLA Latin America center Publications, Los Ángeles, California, 1985.

-----Folk literature of the Guajiro Indians. Vol I y Vol II. UCLA Latin America center Publications, Los Ángeles, California, 1986.

-----Folk literature of the Chamacoco Indians. Vol I. UCLA Latin America center Publications, Los Ángeles, California, 1987.

-----Folk literature of the Mocoví Indians. Vol I. UCLA Latin America center Publications, Los Ángeles, California, 1988.

-----Folk literature of the Ayoreo Indians. Vol 70. UCLA Latin America center Publications, Los Ángeles, California, 1989.

-----Folk literature of the Toba Indians. Vol I y Vol II. UCLA Latin America center Publications, Los Ángeles, California, 1989.

-----Folk literature of the Yanomami Indians. Vol 73. UCLA Latin America center Publications, Los Ángeles, California, 1990.

-----Folk literature of the Cuiva Indians. Vol 78. UCLA Latin America center Publications, Los Ángeles, California, 1991.

-----Folk literature of the Makka Indians. Vol 77. UCLA Latin America center Publications, Los Ángeles, California, 1991.

Willey, G. y Phillips, Ph. Method and Theory in American Archaeology. The University of Chicago Press. Chicago and London, 1958.

Zeledón, E. (Compilador) Crónicas de los viajes a Guatuso y Talamanca del Obispo Bernardo Augusto Thiel (1881-1895). San Jose, C.R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003.

Zeledón, M. y Pérez, M. Elogio a la semiótica (y otros asuntos). Manuales de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva (ECCC), Universidad de Costa Rica, 1991.

-----La historia crítica latinoamericana. Costa Rica: Fernández Arce, 1995.

-----Semiótica y Ciencias Sociales. Revista de Ciencias Sociales. Nº 64 junio 1994, 135-148.

-----Los modelos del pasado. Revista Reflexiones. 1996, Nº 46.

ANEXOS

ANEXO 1: Contabilidad de cerámica fragmentaria por sectores en el enterramiento Cabiria:

ANEXO 1.1

PRIMER DECAPADO SUPERFICIAL, ENTERRAMIENTO CABIRIA	
TIPO CERÁMICO Y MODOS DE FORMA Y DE DECORACIÓN	Nº fragmentos
Roxana A	59
escudilla B Roxana	39
<i>Escudillas Roxana</i>	98
Ollas Roxana	27
plato <i>Roxana</i>	2
vasija <i>Turrialba Tosco</i>	27
olla <i>Arenoso-Aplicado</i>	8
Borde de cuenco del Grupo <i>Zoila Rojo</i>	1
Vasija del Grupo <i>Zoila Rojo</i>	10
Fragmento de figurilla del Grupo <i>Santa Clara</i>	1
Complejo <i>La Selva</i>	2
Cuerpos no decorados, principalmente del Complejo <i>La Selva</i>	271
TOTAL	545

ANEXO 1.2

SEGUNDO DECAPADO SUPERFICIAL ENTERRAMIENTO CABIRIA	
FORMA, DECORACIÓN Y TIPO CERÁMICO	Nº fragmentos
Escudillas A Roxana	66
Escudillas B Roxana	64
Cuerpos de escudillas <i>Roxana</i>	68
Vasijas <i>Roxana</i>	2
Olla de cuello largo o vaso <i>Roxana</i>	1
olla <i>Roxana</i>	17
Plato <i>Roxana</i>	6
Borde + engobe café en plato <i>La Selva Café</i>	1
<i>Turrialba Tosco</i>	35
<i>Arenoso-Aplicado</i>	1
Grupo <i>Zoila Rojo</i>	22
Bordes de cuenco del Grupo <i>Zoila Rojo</i>	2
figurilla del Grupo <i>Santa Clara</i>	3
Trípodes <i>África</i>	17
<i>La Selva</i>	19
Volante de huso fragmentado a la mitad	1
Cuerpos lisos, principalmente del Complejo <i>La Selva</i>	266
TOTAL	591

ANEXO 1.3

FRAGMENTOS CERÁMICOS DE ENTERRAMIENTO CABIRIA (Capa intermedia)	
FORMA, DECORACIÓN Y TIPO CERÁMICO	Nº fragmentos
Escudilla A, Roxana	181
Escudillas B	94
Escudillas <i>Roxana</i>	195
Ollas <i>Roxana</i>	60
Platos <i>Roxana</i>	8
Platos <i>La Selva Café</i>	3
Vasijas Turrialba Tosco	50
Vasijas Arenoso-Aplicado	21
Cuenco, del Grupo <i>Zoila Rojo</i>	6
Escudilla del Grupo <i>Zoila Rojo</i>	1
Vasijas del Grupo <i>Zoila Rojo</i>	28
Olla del Grupo <i>Zoila Rojo</i>	3
Escudilla amplia o plato del Grupo <i>Zoila Rojo</i>	2
Figurillas del Grupo <i>Santa Clara</i>	2
Jarrones África Trípode	14
Diferentes representaciones del Complejo La Selva	50
Borde, inflexión, decoración (fragmentada) de escudilla-cuenco, <i>Lajas-Yacuaré</i>	1
Fragmentos no identificados	4
Cuerpos lisos, principalmente de vasijas del Complejo <i>La Selva</i>	236
TOTAL	959

ANEXO 1.4

TUMBA DE CORREDOR, CAPA INTERMEDIA, SECTOR NORTE ENTERRAMIENTO CABIRIA	
TIPO CERÁMICO Y MODOS DE FORMA Y DE DECORACIÓN	Nº fragmentos
<i>Escudillas A, Roxana</i>	244
<i>Escudillas B, Roxana</i>	132
<i>Escudillas Roxana</i>	330
<i>Ollas Roxana</i>	82
<i>Ollas o platos Roxana</i>	29
<i>Platos Roxana</i>	10
<i>Vasijas Turrialba Tosco</i>	125
<i>Bordes de olla Arenoso-Aplicado</i>	84
<i>Bordes de cuenco del Grupo Zoila Rojo</i>	20
<i>escudilla del Grupo Zoila Rojo</i>	24
<i>vasija Zoila Rojo</i>	79
<i>olla del Grupo Zoila Rojo</i>	13
<i>Fragmentos de Figurilla del Grupo Santa Clara (uno con perforación para colgar)</i>	2
<i>Africa Trípode</i>	26
<i>Anita Fino Púrpura</i>	2
<i>Diferentes formas y representaciones del Complejo La Selva</i>	49
<i>Cuerpo con engobe blanco Policromo?</i>	1
<i>Cuerpos no decorados, principalmente del Complejo La Selva</i>	913
TOTAL	2165

ANEXO 1.5

TUMBA DE CORREDOR, ÚLTIMA CAPA, SECTOR NORTE, SITIO CABIRIA 1	
TIPO CERÁMICO Y MODOS DE FORMA Y DE DECORACIÓN	Nº Fragmentos
<i>Escudilla A, Roxana</i>	13
<i>Escudilla B, Roxana</i>	12
<i>Cuerpos no decorados, de escudillas Roxana</i>	19
<i>olla Roxana</i>	5
<i>Cuerpo de plato, Roxana</i>	1
<i>Cuerpos de olla o plato Roxana</i>	1
<i>olla Turrialba Tosco</i>	2
<i>olla Arenoso-Aplicado</i>	2
<i>Borde ligeramente evertido de escudilla cuello corto del Grupo Zoila Rojo</i>	1
<i>vasijas del Grupo Zoila Rojo</i>	7
<i>Fragmento de soporte, ¿de jarrón África Trípode?</i>	2
<i>La Selva</i>	16
<i>No identificados</i>	1
TOTAL	82

ANEXO 1.6

TUMBA DE CORREDOR, CAPA INTERMEDIA, SECTOR SUR (OP. 1 R1, SITIO CABIRIA 1)	
TIPO CERÁMICO Y MODOS DE FORMA Y DE DECORACIÓN	Nº fragmentos
<i>Escudillas A, Roxana</i>	185
Soporte cónico de <i>Escudillas Roxana</i>	2
Soportes huecos en forma de huevo en <i>Escudilla B</i> , y excepcionalmente en <i>Escudillas A, Roxana</i>	36
<i>Escudillas B, Roxana</i>	63
<i>Escudillas Roxana</i>	68
Perfil de vaso <i>Roxana</i>	1
<i>Ollas Roxana</i>	52
Olla o plato <i>Roxana</i>	25
Platos <i>Roxana</i>	10
Vasijas Turrialba Tosco	95
Vasijas Arenoso- <i>Aplicado</i>	19
cuenco del Grupo <i>Zoila Rojo</i>	6
<i>Escudillas del Grupo Zoila Rojo</i>	9
vasijas del Grupo <i>Zoila Rojo</i>	40
Figurillas Santa Clara	7
Africa Trípode	26
<i>Anita Fino Púrpura</i>	2
Selva general	49
Cuerpos lisos, principalmente del Complejo <i>La Selva</i>	1026
TOTAL	1721

ANEXO 1.7

SECTOR SUR, ÚLTIMA CAPA, EENTERRAMIENTO CABIRIA 1	
TIPO CERÁMICO Y MODOS DE FORMA Y DE DECORACIÓN	Fragmentos
<i>Roxana A</i>	164
<i>escudillas Roxana</i>	201
<i>Escudilla B, Roxana</i>	47
olla <i>Roxana</i>	45
olla o plato, <i>Roxana</i>	4
plato <i>Roxana</i>	13
Borde + incisos en el labio, de plato <i>La Selva Café</i>	4
Turrialba Tosco	52
Arenoso <i>Aplicado</i>	27
Borde de escudilla del Grupo <i>Zoila Rojo</i>	2
vasijas del Grupo <i>Zoila Rojo</i>	11
Soporte cónico, de vasija del Grupo <i>Zoila Rojo</i>	1
Fragmentos de pie, de Figurilla del Grupo <i>Santa Clara</i>	2
Jarrones África Trípode	12
<i>La Selva</i>	44
Cuerpos no decorados, la mayoría del Complejo <i>La Selva</i>	319
No identificados	1
TOTAL	949

ANEXO 2: Fragmentos cerámicos con iconografía según tipo o grupo cerámico en sectores norte, sur y general del enterramiento de Cabiria

ANEXO 2.1

ÍCONOS SEGÚN TIPO EN DECAPADO GENERAL (SECT. NORTE Y SUR), ENTERRAMIENTO DE CABIRIA						
ÍCONO Y TÉCNICA DECORATIVA	TIPO Y/O GRUPO					
	Ar-Ap.	Zoil	Afric	Selva	Rox	Sta Cl
Adorno aplicado: pastillaje + 3 punzonados representando pata				1		
Carita: pastillaje + dos punzonados (ojos) + un punzonado (boca)		1				
Soporte sólido + adorno: figura humana sentada (cabeza desprendida)			2			
Soporte sólido + adorno: brazos con cabeza desprendida			1			
Adorno de soporte en forma de cabeza			1			
Adorno de soporte en forma de cabeza avimorfa			1			
Aplicado + 5 incisos como dedos	1					
Adorno en forma de carita: pastillaje + punzonados					1	
Adorno zoomorfo modelado, posiblemente mono o "perezoso", en olla	1					
Adorno en forma de carita zoomorfa, en cuenco		1				
Soporte sólido, cónico + pastillajes (similar a hocico de animal)		1				
Soporte en forma de huevo + tira de pastillaje (posiblemente culebra)		1				
Fragmento de figurilla con perforación para colgar						1
Pata de figurilla						1
Fragmento distal de soporte + tira de pastillaje (cola de animal)			1			
Soporte Sólido + tira de pastillaje + punzonados (similar a serpiente)			1			
Adorno similar a tocado			1			
Adorno en forma de cara			2			
Adorno zoomorfo			1			
Adorno (posiblemente cresta de saurio)			1			
Adorno modelado zoomorfo, con estampado de concha			1			
Adorno modelado zoomorfo con mano en su cabeza (mono)				1		
Adorno en forma de cabeza de ave	1			1		
Soporte hueco con representación avimorfa	1			1		
Soporte sólido en forma de extremidad inferior (uno miniatura)	2			2		
Soporte en forma de extremidad inferior en vasija o figurilla	1			1		
Soporte hueco + adorno fragmentado (brazo)	1			1		
Soporte cónico, hueco + modelado avimorfo + ranura vertical	1			1		
Soporte cónico hueco, representa animal de hocico largo	1			1		
TOTAL	10	4	13	10	1	2

Ar. Ap.: Arenoso Aplicado. **Zoil.:** Grupo cerámico Zoila Rojo Inciso. **Afric.:** África Trípode. **Selva:** diversos motivos del complejo cerámico La Selva. **Rox:** Roxana. **Sta. Cl.:** Figurillas Santa Clara

ANEXO 2.2

ÍCONOS SEGÚN TIPO EN <u>SECTOR SUR (EMPEDRADO)</u> , ENTERRAMIENTO DE CABIRIA					
ÍCONO Y TÉCNICA DECORATIVA	TIPO Y/O GRUPO				
	Ar- Ap.	Afric	Selva	RoxA	Sta Cl
Inflexión + adorno modelado de figura zoomorfa (manos y cabeza)				1	
Soporte sólido cónico curvo + adorno representando ave + inflexión				1	
Adorno aplicado representado mono	1				
Fragmento de figurilla					1
Cabeza antropomorfa de figurilla con tocado					1
Cabeza antropomorfa de figurilla con cabello largo y curvado					1
Adorno en forma de tocado		1			
Adorno de mono con brazos y patas colgando		1			
Adorno en forma de cabeza de ave (fragmentado)		1			
Adorno en forma de cabeza muy estilizada		1			
Adorno (cuerpo humano con cabeza y extremidades desprendidas)		1			
Adorno de jarrón (fragmento de pico de ave)		1			
Adorno similar a pico de ave		1			
Adorno en forma de cabeza de zopilote		1			
Adorno en forma de cabeza de águila arpía		1			
Adorno figura antrozoomorfa sosteniendo algo en la boca		1			
Soporte hueco+ pastillaje punzonado (representan extremidades inferiores)		1			
Adorno zoomorfo (similar a sapo o rana)			1		
Adorno zoomorfo, parece representar "perezoso", en olla	1				
Fragmentos de pie de figurilla					2
Adorno en forma de tocado		1			
Cuerpo + punzonados en forma de cara			1		
Fragmento de soporte + tira de pastillaje y punzonado (mano)			1		
Soportes sólidos o extremidades de figurilla			3		
Adorno: brazos largos sosteniendo algo en el abdomen			1		
TOTAL	2	12	7	2	5

Ar. Ap.: Arenoso Aplicado. **Afric.:** África Trípode. **Selva:** diversos motivos del complejo cerámico La Selva. **Rox. A:** Escudillas A, Roxana. **Sta. Cl.:** Figurillas Santa Clara

ANEXO 2.3

ÍCONOS SEGÚN TIPO EN SECTOR NORTE, ENTERRAMIENTO DE CABIRIA				
ÍCONO Y TÉCNICA DECORATIVA	TIPO Y/O GRUPO			
	Ar-Ap.	Zoil	Afric	Selva
Adorno aplicado con cinco incisos posiblemente representando dedos	1			
Adornos modelados en forma de mono	5			
Borde + aplicado + punzonados formando cara, en escudilla		1		
Adorno en forma de carita zoomorfa, en cuenco		1		
Adorno en forma de carita: 2 punzonados (ojos) + 1 punz. (boca)		1		
Adorno aplicado con punzonados que parecen dientes		1		
Soporte sólido + tira de pastillaje curvo + cara modelada en hombro			1	
Adorno avimorfo			2	
Adorno de forma humana en posición sentada			1	
Adorno + aplicaciones en forma de manos de figura desprendida			1	
Adorno en forma de cabeza zoomorfa			1	
Adorno en forma de saurio			1	
Adorno avimorfo				1
Adorno en forma de tocado			1	
Adorno: cara zoomorfa erosionada				1
TOTAL	6	4	8	2

Ar. Ap.: Arenoso Aplicado. **Zoil:** Grupo cerámico Zoila Rojo Inciso. **Afric.:** África Trípode. **Selva:** diversos motivos del complejo cerámico La Selva.

ANEXO 3: Significados de las especies faunísticas y grupos que la comparten:

ANEXO 3.1

ZOPILOTES ⁷²	
SIGNIFICADOS	GRUPOS QUE LOS COMPARTEN
Lleva a los muertos al más allá	Kogi.
Fueron gente en su origen	Generalizado.
Carroñeros. Afinidad con podredumbre	Todos los grupos ⁷³ .
Animal inundo, impuro en el sentido real y ritual	Bribri-cabécar, Maleku, Caduveo ⁷⁴ , Kogi ⁷⁵ .
Afinidad con sepultureros, quienes lo pueden tocar	Bribri-cabécar.
Moscas sobre cadáveres en funciones complementarias a las del zopilote ⁷⁶	Guarao, Guajiro, Kogi.
Destinados por el demiurgo para hacer limpieza de la casa (la tierra)	Bribri-cabécar.
Afinidad con el varón cazador	Bribri-cabécar, Apinaye, Guarao.
Cabeza calva por suciedad o carroña, o lo quemado	Bribri-cabécar, Cuna (carroña), Amazonia (agua caliente, brazas cenizas), Guajiro ⁷⁷ , Bororo, Mocoví ⁷⁸ , Nivaklé
Transporta a hombre viudo al lugar de Juya, personificación de la lluvia. Muere y Juya lo resucita. (relación muerte vida)	Guajiro ⁷⁹ .
Engañan a hombre para poder comerse el cadáver de su adorado caballo	Guajiro ⁸⁰ .
Come las partes suaves de los cuerpos	Bribri-cabécar, Kogi ⁸¹ , Guajiro, Yanomami ⁸² .
Mata hombres, engañándolos y llevándolos a buscar miel	Nivaklé.
Castigado a no obtener presa viva o “alimento verdadero” (carroña=antialimento)	Bribri-cabécar, Panamá, Mbaya, Guajiros, Kogi, Bororo.
Se alimenta de las almas que mueren mal (cuyo cielo está arriba)	Maleku.

⁷² Cuadro modificado y ampliado con base en original en Sánchez y Bozzoli 1997-98: 123-125.

⁷³ Entre los Mocoví se dice que el zopilote es negro por comer cadáveres (relación color negro-muerte)

⁷⁴ El zopilote era un buen cazador hasta que fue castigado a comer excremento humano, después de haber perdido una pelea con los hawks que continuaron siendo unos buenos cazadores.

⁷⁵ Cuando el zopilote era un Mâma o maestro chamán, engañó a sus aprendices y los puso a ayunar mientras el no lo hacía, fue castigado por eso a comer carroña y a vestir su deslucido traje negro.

⁷⁶ Entre los guarao y guajiro las moscas negras fungen como parientes menores, sirvientes de zopilote. En los kogi la mosca viaja al cielo al igual que el zopilote, y lleva la sangre de un ser mítico para revivirlo, desde entonces cuando muere un animal son las moscas las que comen primero.

⁷⁷ Un conejo bromista le hecha agua hirviendo a uno de dos hermanos en su cabeza, éste se convierte en zopilote, por eso tiene la cabeza calva.

⁷⁸ Introduce la cabeza en el ano de animales muertos, por eso se quedó sin plumas.

⁷⁹ El hombre que es cargado por un zopilote negro y llevado a donde Juya (personificación de la lluvia), estaba experimentando un momento de luto ya que a causa de su ausencia, su esposa murió. Este hombre muere al ver a la esposa de Juya desnuda. Juya lo resucita y manda a una araña a que lo lleve de regreso a la tierra. En otras historias Juya que es la lluvia, cae y hace revivir lo muerto. Simboliza la vida.

⁸⁰ Un hombre cuida por varios días que los zopilotes no coman el cadáver de un talentoso y hermoso caballo que le deparó muchos éxitos. Los zopilotes negros se disfrazan de hermosas mujeres vestidas de negro, y el zopilote Rey se disfraza de viejo e invita al hombre a probar una bebida con la cual todos se emborrachan. Esta sustancia es parte de los restos del caballo muerto. Los zopilotes acaban tan borrachos que dejan sus picos clavados en la tierra. (relación muerte-fiesta-borrachera-purificación-vida)

⁸¹ Comen las partes flacas del cuerpo.

⁸² Comen los ojos.

Afinidad con el sol, por el lugar donde viven (Bribri-cabécar), o por el origen de su color (Maleku).

Altura. La vida en el espacio.

Relación con el fuego.

Construcción de la vivienda del creador (la Tierra), traer, poner y sostener postes y vigas. Se dibuja zopilote cuando se inaugura una casa.

Se dibuja o se esculpe para curación de enfermedad digestiva provocada por impureza, se usan sus plumas para lo mismo. Produce piedrita (bezoar) para curar enfermedades que se le atribuyen, o para buena suerte.

Orines.

Baile, danza (en construcción de vivienda, cacería, funerales). Relación con la chicha de maíz y yuca (color blanco como la cuita del zopilote).

Seres femeninos hijas de monstruo del cielo de las almas malas.

Serviciales/no serviciales con el héroe.

Compañero de armadillo en algunos mitos.

Asociación con hablar/no hablar.

El primer zopilote fue un hombre que quería comer excremento de tortuga (tenía una vieja hamaca negra y sucia-como el zopilote-).

Quería comer el excremento que los humanos dejaban en las sabanas.

Tiene la cabeza roja porque un conejo roció agua hirviendo en su cabeza y sangró.

Maestro de otras aves.

Guajiro, Shipaia, Bocotá (entre los Bocotá el mito sugiere relación con el fuego, como en América del Sur).

Bribri-cabécar, Maleku, Panamá, Kogi⁸³, Mundurucu, Guaraó, Guajiro, Yanomami. Mocoví⁸⁴.

Bribri-cabécar.

Bribri-cabécar.

Bribri-cabécar, Huetar, curanderos entre los Bororo y Mbaya, Yanomami.

Guatuso, Huetar, Kogi, Guaraó.

Bribri-cabécar, Panamá (baile en el más allá también), Guaraó, Guajiro, Chorote.

Maleku, mitos con hijas de buitre en Guayana, Venezuela, Mbaya, California (Acagchemen), Arekuna, Secoya, Guajiro (hermana, hermano)

Bribri-cabécar, Bororo, Mbaya, Kogi, Kachuyama, Makiritare, Guajiro, Yanomama. Bribri-cabécar, Bororo, Tacana, Kogi.

Bribri- cabécar.

Cuiva.

Cuiva.

Guajiro.

Chamacoco⁸⁵, Nivaklé.

⁸³ Coge a Nyíuelde y lo lleva al cielo.

⁸⁴ Después de un gran diluvio, el zopilote recupera el fuego y lo da a los Mocoví. Por eso es tabú matar zopilote.

⁸⁵ Maestro del gavilán.

ANEXO 3.2

ZOPILOTE REY	
SIGNIFICADOS	GRUPOS QUE LOS COMPARTEN
Demiurgo disfrazado de zopilote rey, en el mito de la danza	Representaciones en la orfebrería prehispánica del Pacífico sur de Costa Rica, Bribri-cabécar, Guarao (con corbata en vez de collar), Kogi
Abuelo de los demás zopilotes	Guajiro
Relación con el sol, intentó ir al sol a traer el fuego, se quedó sin comida y no lo logró	Guajiro
Socorre a un enfermo moribundo, que aprende el festival de los zopilotes	Chorote ⁸⁶
Sus hijos juegan con huesos humanos	Makka
Trae lluvias cuando llega a casa	Makka

⁸⁶ El enfermo moribundo es asistido por el zopilote, quien lo alimenta y luego lo lleva con los demás zopilotes, quienes lo curan mágicamente, una vez repuesto regresa a su pueblo donde celebra un festival que aprendió de los zopilotes (¿baile?)

ANEXO 3.3

LORAS

Hablantes, hablantinas, voz chillona	Bororo ⁸⁷ , Macoví
Vestida con hojas de palma (verdes como sus plumas)	Bororo ⁸⁸
Su lengua es negra porque le pusieron tierra para que dejara de hablar (luego solo puede llamar)	Toba
Relación con el sol y la luna	Ge (Cayapo) ⁸⁹
Vienen del cielo y llevan a hombres al cielo	Nivaklé ⁹⁰
Pico aplastado por pelea	Macoví
Servicial	Yanomami
Amigas del zorro	Toba
Perico como animal de sacrificio en funeral	Bribri

ANEXO 3.4

GUACAMAYAS, LAPAS

Colaboradoras	
Guacamaya fue mujer y mató a los hombres que le robaron los bellos púbicos	Makka ⁹¹
Relación con el entierro de persona destacada	Bribri-cabécar
Valora a sus pretendientes por el canto	Makka

⁸⁷ El sonido chillón se debe a que anteriormente la lora era un niño que por glotón se quemó con un alimento muy caliente.

⁸⁸ La lora fue recompensada con vestir hojas de palma (verdes como sus plumas) por haber cumplido una misión que se le encomendó.

⁸⁹ Dos loras capturadas por el sol y la luna se convierten en mujeres y Sol y Luna se casan con ellas.

⁹⁰ Dos loras que vinieron del cielo, se llevaron a dos hombres para casarse con ellos, no fueron aceptados en el cielo y fueron regresados a la tierra. El águila los trajo de regreso.

⁹¹ Otra variante dice que unos hombres la mataron, le quitaron los bellos púbicos, e hicieron unos penachos rojos.

ANEXO 3.5

LECHUZAS

Creada de las cenizas de un ogro que aniquilaba gente	Chorote
Asociada a los lamentos (quejumbrosos)	Ge (Cayapo) ⁹² , Macoví ⁹³ , Toba
Asociada a tinieblas, oscuridad y noche	Ge (Cayapo) ⁹⁴ , Macoví
Asociada a la ceguera	Nivaklé
No tiene ano	Chamacoco
Asociada al fuego	Chamacoco ⁹⁵ , Nivaklé ⁹⁶
Maestro de las aves	Toba
Con poderes mágicos, chaman	Toba
Aislamiento por vergüenza de que vean sus ojos feos	Mocoví ⁹⁷
Mata a ocelote porque es rival de caza	Yanomami
Rivalidad en cacería con león breñero	Toba
Amigo del pájaro carpintero y del murciélago	Toba

ANEXO 3.6

AVES (EN GENERAL)

SIGNIFICADOS	GRUPOS QUE LOS COMPARTEN
Relación con el mundo de arriba	Bribri-cabécar, Cuiva ⁹⁸ , Macoví, Yanomami, Nivaklé, Toba
Algunas son de buen o mal agüero	Bribri-cabécar, Huetar, Guajiro, Caduveo, Toba
Las aves y sus plumas tienen poderes mágicos.	Guajiro, Ge (Cayapo) ⁹⁹ , Chamacoco, Yanomami, Toba, Nivaklé
Poderes curativos	Chamacoco, Yanomami
Ogros	Ge (Cayapo), Guajiro
Caníbales	Yanomami
Creadoras	Yanomami, Toba
Poseedoras del fuego	Ge (Cayapo), Yanomami ¹⁰⁰ , Chamacoco, Mocoví ¹⁰¹ , Toba,
Algunos espíritus se manifiestan en forma de aves	Ge (Cayapo), Yanomami
Los que matan aves peligrosas pueden crear otras aves con sus plumas	Varios grupos
Las plumas se pueden transformar en espíritus	Yanomami

⁹² Entre los Ge, hay habitantes de la noche que son peligrosos por sus mordeduras. Una vez un hombre se convirtió en lechuza de tanto quejarse por las mordeduras de los habitantes de la noche.

⁹³ La lechuza representa a una viuda con muchos hijos, que durante las noches llora porque no puede alimentarlos.

⁹⁴ Cuando solo existía el día, los Cayapo tenían empacada a la noche; un día alguien la sacó de su envoltura y fue castigado con convertirse en lechuza.

⁹⁵ Enciende grandes fuegos nocturnos, cuando los humanos no poseían el fuego.

⁹⁶ Fue perseguida y atacada con fuego, como se refugió en un árbol solamente sus plumas se llenaron de humo, por eso la lechuza tiene manchas grises.

⁹⁷ Por eso vive en el bosque.

⁹⁸ Llevan a los humanos al mundo de arriba.

⁹⁹ La magia puede hacer que las plumas crezcan.

¹⁰⁰ Robaron el fuego.

¹⁰¹ El zopilote junto con otras aves poseen el fuego primordial.

Aves de rapiña míticas que comen gente
Mensajeras

Makka
Guajiro, Toba

ANEXO 3.7

AGUILAS Y GAVILANES

GAVILANES

Enemigo del conejo	Guajiro
Héroe cultural	Chorote, Toba, Makka
Maestro de los animales	Toba
Rescata gente del hoyo de un ogro	Chorote
Relación con estrellas	Ge (Cayapo) ¹⁰²
Relación con el fuego	Chamacoco ¹⁰³ , Toba ¹⁰⁴
De hábitos nocturnos	Ge (Cayapo)
Devastador, peligroso	Ge (Cayapo)
Relacionado con la muerte de humanos (psicopompo)	Chamacoco ¹⁰⁵
Mensajero	Chamacoco
Corta los dientes de vaginas y hace a las mujeres inofensivas ante los hombres	Makka
Lleva a hombre del mundo de los muertos al mundo de los vivos y le da lluvia, cultivos y animales domésticos	Guajiro

ÁGUILAS

Sangre multicolor	Chorote
Un águila mítica podía cargar hombres	Ge (Cayapo)
Figura mítica femenina se transforma en águila y se lleva a un hombre con quien tenía promesa de matrimonio	Guajiro
Águila carga a un hombre y lo lleva al mundo de arriba (al cielo, el lugar de las aves)	Nivaklé ¹⁰⁶
Relación con el sol	Ge (Cayapo) ¹⁰⁷
Relación con las estrellas	Nivaklé
Come niños	Ge (Cayapo) ¹⁰⁸
Aterrorizadora	Ge (Cayapo) ¹⁰⁹
"Ayudante"	Guajiro
Mensajera	Toba

¹⁰² Siete hermanos, que son las siete cabritas (estrellas), querían copular con una mujer, su padre los castiga transformándolos en gavilanes.

¹⁰³ Fue enviado a espiar a la lechuza que era la poseedora del fuego.

¹⁰⁴ Poseedores del fuego primordial

¹⁰⁵ Trajo la muerte a los humanos. Encontró la tierra de la muerte y llevo a los muertos allá. Dio a un hombre la pipa secreta, advirtiéndole que no la pase a otro hombre porque morirá.

¹⁰⁶ Después de estar en el lugar de las aves, una estrella lo lleva al mundo de las estrellas y allí se casa, luego es llevado de regreso a la tierra por el águila.

¹⁰⁷ El águila mítica que podía cargar hombres entre sus garras, fue creada por el Sol.

¹⁰⁸ Dos niños hermanos, crecieron tanto que se hicieron gigantes y mataron al águila.

¹⁰⁹ El águila según los Cayapo, fue creada para aterrorizar a la gente

ANEXO 3.8

PÁJARO CARPINTERO

Relación con la sangre	Cuiva, Mocoví, Yanomami ¹¹⁰ , Toba ¹¹¹ , Nivaklé ¹¹²
Pico como herramienta poderosa	Guajiro, Mocoví, Toba, Nivaklé, Bororo ¹¹³
Tiene buen hacha (pico) para buscar miel	Bororo ¹¹³
Buen recolector de miel	Mocoví ¹¹⁴ , Makka
Detective	Mocoví, Yanomami ¹¹⁵
Siempre hace nuevos nidos con su pico en la madera.	Guajiro ¹¹⁶ , Mocoví ¹¹⁷ , Toba ¹¹⁸
Relacionado con el calor y el fuego	Ge (Cayapo) ¹¹⁹ , Cuiva ¹²⁰ , Toba
Relación con estreñimiento y el ano	Mocoví ¹²¹
Chamán, poderes mágicos	Toba

ANEXO 3.9

TUCANES

Dan vida a los humanos	Chamacoco
------------------------	-----------

¹¹⁰ Para los Yanomami, los hombres que sangran se convierten en pájaros carpinteros.

¹¹¹ Curó estreñimiento del zorro picoteándole el ano.

¹¹² Una historia sobre el origen de las características de los animales cuenta que dios mató a un peligroso zopilote y todos los animales fueron a comer de su cadáver. Su piel estaba muy dura y solamente el pájaro carpintero con su poderoso pico, pudo traspasar la piel del cadáver. Los diferentes órganos y sustancias del interior del cadáver dieron a los animales sus características. El pájaro carpintero tiene la cabeza roja porque se manchó con la sangre del cadáver.

¹¹³ El pájaro carpintero primero usó su hacha para buscar miel, luego empezó a usar su eficiente pico.

¹¹⁴ Preferido de las mujeres porque sabe como encontrar miel

¹¹⁵ Un pájaro carpintero localizó al caimán escondido en el bosque.

¹¹⁶ Hacer nuevos nidos, es visto como un castigo.

¹¹⁷ Tiene que hacer nuevo nido en otra parte porque el zorro quiere robarle a su esposa.

¹¹⁸ Ayuda a los murciélagos a hacer sus casas.

¹¹⁹ El carpintero le dio al sol un rojo y caliente penacho y le dio otro a la luna hecho con plumas como de fuego.

¹²⁰ Quiso robar el fuego para dárselo a los humanos, lo quisieron agarrar de la cabeza y sangró, por eso la tiene roja.

¹²¹ Ayuda al zorro con sus problemas de estreñimiento picando su ano.

ANEXO 3.10

COCODRILOS Y CAIMANES¹²²

SIGNIFICADOS	GRUPOS QUE LOS COMPARTEN
Castigador del incesto	Bribri-cabécar, Boruca, Maleku
Transportador, barquero	Bribri-cabécar, Cuna, Macoví, Mundurucú, Kraho, Karajá, Tembé, Tenetejara, Kayapó, Shipaiá, Tukuna, Toba, Guarao
Amo del agua, habitante del agua	Ayoreo, Cayuá, Toba, Sherenté, Chamacoco, Yaruro, Caduveo ¹²³
Amo del fuego, dueño del fuego ritual de incinerar muertos (Yanomami), asociado a historias con fuego	Yanomami (<i>Caiman sierops</i>), Cubeo, Makka, Macoví, Yanomami (<i>Caiman crocodilus</i>), Toba, Kayapó, Apinayé
Asociado a lluvias, tormentas	Sherenté, Chorote, Guajiro, Chaco
Relación con peces y pesca	Ayoreo, Guajiro, Yanomami, Mucoví, Yaruro, Kayapó.
Asociación con el sol (carne se ofrenda al sol, caimanes monstruos hijos de mujer Sol, yerno del sol, etc. Sol y nutria se oponen a caimán porque son amos de peces, etc.)	Bribri-cabécar, Cuiva, Bororo, Chaco, Macushí, Guayana, Sherenté (nutrias y caimanes son aliados)
Carece de lengua (comunicación e incomunicación)	Bribri-cabécar, Cuna, Macushí, Yanomami, Mataco, Guajiro, Cuiva, Mundurucú
Asociado a ancianidad (viejo, padre, abuelo, abuela)	Toba, Makka, Guajiro, Guarao
Putrescible/imputrescible; hediondo/no hediondo.	Bribri-cabécar, Mundurucú, Sherenté, Yaruro
Subterrestre, amo de lo profundo, señor del inframundo.	Toba, Cuna, Yaruro, Kraho
Superficie de la tierra, donde plantas crecen en su lomo (Bribri-cabécar <i>Crocodylus Acutus</i>)	Antiguos Mayas, Bribri-cabécar, Yaruro
Asociado a cielos, y constelaciones	Antiguos Mayas, Sherenté, Guajiro, Cuiva
Asociado a la corteza de ceibo	Cuna, Chimila, Yanomami
Mal guerrero	Ayoreo
Copula con una mujer casada (infidelidad), mujer mata a esposo.	Cuiva
Mujer desea carne de caimán (la cola)	Cuiva
Castigo, competencia por robar peces ¹²⁴	Guajiro
Come gente	Ge (Cayapo)
Hermano de iguana	Chamacoco
Casado con la rana	Yanomami

¹²² Cuadro modificado y ampliado con base en Sánchez y Bozzoli, 1998:86

¹²³ Se refugió en el agua escapando del jaguar, y se quedó viviendo allí.

¹²⁴ Hombre golpea a ladrón de sus peces hasta que le arruga la piel y se convierte en lagarto

ANEXO 3.11

IGUÁNIDOS Y TEIIDOS¹²⁵

SIGNIFICADOS	GRUPOS QUE LOS COMPARTEN
Asociación con entierros: tamborilero del primer entierro; nacen de la sepultura de hombre con apariencia de blanco	Bribri-cabécar, Guajiro
Asociación con cadáver	Guajiro ¹²⁶
Oír-no oír (tema de la vida breve o de la inmortalidad)	Bribri-cabécar, Toba-Pilagá, Mataco, Makka
Ancianidad (es un viejo)	Chamacoco ¹²⁷
Relación con el hambre o el alimento	Bribri-cabécar, Cuna, Toba, Guajiro, Chorote, Cuiva, Yaruro, Ayoreo
Ornamentos de los cazadores o héroes	Guajiro, Bororo, Panamá Antiguo, antiguos Mayas
Relación con culebras, equiparación con culebras.	Bribri-cabécar, Macoví, Guajiro, Toba, Pilaga
Enemiga de otros animales	Toba, Ayoreo
Similar del lagarto (correlato en tierra, vencida por el lagarto en juegos de palabras, etc.)	Bribri-cabécar, Cuna, Macoví, antiguos Mayas, Chamacoco ¹²⁸ , Cuivá
Asociación con el fuego	Cuna, Chocó, Guarao, Nayarit, Kubén, Chorote
Tiene dos penes	Macoví, Makka y Toba
Bromista	Bribri-cabécar, Bocotá, Toba, Cuna, Chorote
Medicinal	Bribri-cabécar, Toba ¹²⁹
Esposo de estrella matutina	Chamacoco
Truenos y granizos	Chorote
Cambio de color	Guajiro
Varones vigilantes	Bribri-cabécar, Toba, Chorote y Makka
Músico, ruidoso, acordeón	Macoví
Oposición con las mujeres	Makka
Jefes, jefatura	Cuna
Asociación con el sol	Bribri-cabécar, Cuna
Asociación con el Árbol de la Vida (ceibo u otro)	Bribri-cabécar, Chimila, Cuna, Cashinawá, Perú (Moche, Virú, Chao)
Escaladora de palmas	Cuiva

¹²⁵ Cuadro modificado y ampliado con base en Sánchez y Bozzoli, 1998:85

¹²⁶ Cadáver se transforma en iguana.

¹²⁷ Un hombre viejo quiere casarse con mujer joven y es descubierto, entonces la mujer escapa y el viejo se transforma en iguana.

¹²⁸ Iguana hermana del lagarto.

¹²⁹ Sus intestinos curan enfermedades.

ANEXO 3.12

LAGARTIJAS¹³⁰

SIGNIFICADOS	GRUPOS QUE LOS COMPARTEN
Relación con los entierros (sepulturero, viaja al país de los muertos, a medio camino entre tierra y ese país, <i>A humilis</i> en entierro de mujer mar)	Bribri-cabécar, Guajiro, Desaná
Podredumbre, carroña, hedor, (diarreas, plagas hambre, miseria)	Cuiva, Guajiro, Bororo, Yanomami, Sherenté
Oír-no oír (palabras, risa etc), (mudar de piel, rejuvenecimiento, inmortalidad opuesta a mortalidad)	Tenetehara, Makka, Cashinawá
Ancianidad (abuelo, viejo)	Guajiro, Kayapó, otros Ge.
Incesto, brujería	Bribri-cabécar, "Apache-Jicarilla hasta Amusha Perú". Cuiva, Toba, Guajiro, Kraho
Asociación con el señor de los animales y el señor del sueño (gecos y otros)	Bribri-cabécar, Guajiro, Tukuna, Toba
Alimento precultural, mala caza, animal repulsivo, fauna asquerosa	Bribri-cabécar, Kubenkranken, Cuiva, Guajiro, kayapó, Ayoreo
Alimento humano (neutral), (comerlas o encontrar otro alimento)	Bororo, Chamacoco, Guajiro, Yaruro, Antiguos Aztecas
Relación con ornamentos (máscara, colgados de la faja, etc)	Bororo, Takuna, Guajiro, Ayoreo
Héroes adoptan forma de lagartija para pasar inadvertidos, para trasladarse, etc.	Toba, Bororo, Yaruro, Kraho, Muisca
Asociada al Sol	Bribri-cabécar, Desaná, Cuna
Fuego (quemados en fuego)	Kayapó
Asociación con el frío	Guajiro
De asqueroso transformado en marido hermoso y olor agradable	Cuiva
Correlato terrestre del cocodrilo o caimán acuáticos	Ayoreo, Bororo, Sherenté
Locomoción eficiente o especial	Bororo, Yanomami, Toba
Centinelas, vigilantes	Bribri-cabécar, Makka, Macushí, Chamela,
Enigmas de otros animales (zorro pelón, zorro cánido)	Toba, Yanomami, Ayoreo
Embromador	Toba, Makka
Seductor, amante, sexualidad masculina	Kayapó, Desaná, Chimila
Constelación de cuatro estrellas	Chamacoco
Grupos humanos identificados con especies de lagartijas	Yaruro, Guajiro, Yanomami, Kayapó
Niños transformados en lagartijas	Yanomami
Veneno de caza no la daña, origen del color azulado; esposa de mono congo (miel)	Yanomami
Niños	Yanomami (<i>Anolis sp.</i>), Cuna, Kayapó

¹³⁰ Cuadro modificado y ampliado con base en Sánchez y Bozzoli, 1998:84

ANEXO 3.13

SERPIENTES Y CULEBRAS

Relación con la imagen de la muerte	Kogi ¹³¹
Devastadoras, ogros, culpable de desastres	Cabécar ¹³² , Boruca, Guajiro, Cuiva, Chorote ¹³³ , Ge (Cayapo), Yanomami, Makka, Nivaklé, Toba
Muerte de mordedura de serpiente como castigo	Bribri-cabécar, Maleku
Míticas y con poderes mágicos	Boruca, Guajiro, Cuiva, Bororo, Macoví, Yanomami, Toba
Gigantes	Boruca, Guajiro, Cuiva, Caduveo, Chorote, Ge (Cayapo), Yanomami, Toba
Come humanos	Cuiva, Toba, Nivaklé
Relación con cadáveres	Guajiro ¹³⁴
Habita en un lago	Caduveo, Chorote, Macoví, Yanomami, Makka
Habitante de la noche (muerde a los que salen de noche)	Ge (Cayapo)
Le atraen las placentas y los fluidos menstruales de mujeres	Macoví
Relación con la sangre	Macoví, Toba ¹³⁵
Traga gente	Guajiro, Chorote, Ge (Cayapo)
Seductora	Ge (Cayapo)
Serpiente mítica parecida a una iguana y con cabeza humana	Macoví
Serpiente voladora	Makka
Mascotas	Guajiro

¹³¹ La imagen de un hombre con cara de tigre que representa la muerte, tiene enroscada una culebra alrededor de la cara.

¹³² Una serpiente muerde a la Diosa del Mar, y el mar sigue subiendo de nivel.

¹³³ La serpiente come gente.

¹³⁴ Un cadáver se transformó en serpiente. También se da la transformación cadáver-iguana.

¹³⁵ Se alimenta de la sangre del sapo.

ANEXO 3.14

SIGNIFICADOS	ARMADILLOS	GRUPOS QUE LOS COMPARTEN
Tuneleros, perforadores		Bribri-cabécar, Cuna, Kogi, Bororo y otros
Construcción de vivienda del creador o primera tierra		Bribri, Cabécar, Guaraní, Ge
Fue creado de un nido de termitas		Cuiva
Asociado a suciedad, podredumbre, carroña		Bribri-caabécar, Cuiva, Ofaie, Mundurucú, Bororo, Tukuna.
No le gusta compartir		Ge (Cayapo)
Fue aruñado por el jaguar, ya que este no le dio agua. Por eso su caparazón es rayado		Guajiro
Relación con la música		Bribri-cabécar ¹³⁶ , Cuna ¹³⁷ , Kogi, Ge
Bromista		Guajiro, Chamacoco, Toba, Makka, Nivaklé
Caparazón asociado a cesto o canasta		Ge (Cayapo) ¹³⁸ , Yanomami ¹³⁹
Cayó de un árbol y se fracturó el caparazón		Chorote
Poca resistencia (bajo tierra)		Ge (Cayapo) ¹⁴⁰
Se transforma en estrella		Toba
Cuando el jaguar le arrancó la cabeza le pusieron una cabeza de ave y por eso no tiene dientes		Guajiro
Sale de su casa (hueco) de noche		Bororo
Animal asignado a clan especial		Bororo
Obediente		Chorote
Familiaridad con el mundo de abajo ¹⁴¹ (subterráneo)		Ge (Cayapo) ¹⁴² , Yanomami ¹⁴³
Con poderes mágicos y proféticos		Chamacoco, Yanomami, Toba, Nivaklé
Devastador, peligroso		Chamacoco, Yanomami, Toba
Astuto		Toba, Makka, Nivaklé

¹³⁶ Se utiliza la concha, y está asociado a cantos fúnebres.

¹³⁷ El cráneo es usado como pito.

¹³⁸ Existe una historia en la que una canasta se transforma en armadillo.

¹³⁹ Comenzó a fabricar un cesto o canasta que posteriormente se convirtió en su caparazón (*Dasypus*)

¹⁴⁰ Aguantó menos que la tortuga estar bajo tierra en un hueco tapado con piedra.

¹⁴¹ Para los Ge, existen tres mundos: el cielo, la tierra y el bajo mundo. Los humanos cayeron del cielo, el armadillo habita la tierra pero frecuentemente viaja al mundo de abajo, excavando.

¹⁴² El armadillo rescató a un hombre que accidentalmente quedó atrapado cuando excavó hacia el mundo de abajo.

¹⁴³ Es el maestro en un lago que hay en el mundo de abajo.

ANEXO 3.15

MONOS

Sostienen el cielo (junto con las aves) ¹⁴⁴	Cuiva
Son criaturas del cielo	Cuiva
En algún tiempo habitaron el mundo de abajo (subterráneo)	Ge (Cayapo)
El mono araña tiene los ojos hundidos porque les cayó un jugo rojo	Yanomami
Hombre se convierte en mono congo para trepar a los árboles y escapar de la inundación provocada por un oso caballo mítico que habita en el agua	Cuiva
Un mono congo se transformó en ardilla para recolectar frutas más rápido y luego volvió a su naturaleza de mono	Cuiva
Mono congo tirano con la gente, quema las cultivos de la gente para que mueran de hambre	Guajiro
Mono congo sarcástico y de bromas pesadas, Por lo general el mono congo tienen connotaciones peyorativas	Guajiro, Caduveo ¹⁴⁵ , Chamacoco ¹⁴⁶ América del Sur ¹⁴⁷
Antiguo gobernador tirano, armado y montado en una danta	Guajiro
Ladrones	Ge (Cayapo)
Obsceno, corrompe a la gente	Guajiro
Castigado a vivir en los árboles y a hacer reír a la gente con sus gestos	Guajiro
Similitud con humanos	Bororo ¹⁴⁸ , Ge (Cayapo) ¹⁴⁹
Astuto	Toba
Peligroso, devastador	Guajiro, Bororo, Ge (Cayapo)
Engañador, bromista	Bororo, Toba
Castigado por alimentarse de fluidos menstruales	Yanomami ¹⁵⁰
Creador de los humanos (demiurgo)	Bororo
Origen de un clan	Bribri, Caribe, Yanomami
Pueblo de los monos congo lleva barba	Caribe (CITAR)
Con poderes mágicos	Yanomami

¹⁴⁴ Que cayó sobre los seres humanos por castigo de incredulidad de una mujer en placa de arcilla de un chamán.

¹⁴⁵ Se burló del jaguar (enfrente del venado) usándolo para montar sobre sus lomos como si fuera un "caballo".

¹⁴⁶ Se monta en el lomo del león como si fuera un caballo y roba la esposa del león.

¹⁴⁷ Eran antiguos caníbales y todavía lo son, tienen hostilidad permanente con los humanos.

¹⁴⁸ El primer mono era muy similar a los humanos (se vestía con piel de jaguar).

¹⁴⁹ Hubo hombres mono que poseían hachas de metal cuando los Cayapo usaban hachas de piedra. Además hubo una guerra entre los humanos y los monos.

¹⁵⁰ El mono fue castigado por un jefe, que le dio muerte, sin embargo el mono resucitó con la lluvia y se hizo poderoso y gigante.

ANEXO 3.16

OSO HORMIGUERO

Se le hinchó la cara, por eso tiene ojos pequeños	Caduveo ¹⁵¹
Héroe cultural	Toba
Maestro de los animales	Toba
Fornica con mujer	Toba
Amigo del jaguar	Toba
Trae enfermedades	Nivaklé
Asociado a lo femenino	Nivaklé ¹⁵²

ANEXO 3.17

PECARÍES (SAÍNOS Y CHANCHOS DE MONTE)

Fueron habitantes del mundo de abajo	Ge (Cayapo)
Hombre fue castigado a convertirse en pecarí, por desobedecer tabú de no fumar en ritual funerario	Nivaklé
Asociado al gregarismo	Nivaklé ¹⁵³

ANEXO 3.18

PIZOTE

Animal originado del castigo	Yanomami ¹⁵⁴
Primer animal (cayó del cielo)	Toba
Poderes mágicos	Toba

ANEXO 3.19

MARTILLA (KINGKAJOU)

Le gusta el tabaco	Yanomami
--------------------	----------

¹⁵¹ Las abejas picaron su cara hasta que ésta se hinchó, por eso sus ojos son pequeños.

¹⁵² En varias historias las mujeres se transforman en osos hormigueros.

¹⁵³ Gente que quería estar siempre junta decidieron convertirse en pecaríes.

¹⁵⁴ Los hombres que mataron a un chamán Yanomami, comieron una fruta y fueron castigados a convertirse en pizotes.

ANEXO 3.20

FELINOS

JAGUAR

SIGNIFICADOS	GRUPOS QUE LOS COMPARTEN
Representación de muerte	Kogi ¹⁵⁵
Hombre se convierte en jaguar para cazar caimán y complacer a su esposa que quiere comerlo	Cuiva
Mago, mágico	Cuiva, Guajiro, Bororo, Toba, Makka, Nivaklé
Estúpido	Cuiva, Caduveo ¹⁵⁶ , Bororo, Toba, Makka
Bromista, engañador	Chorote, Toba, Nivaklé
Ogro, devastador, hostil, feroz, peligroso	Bribri-cabécar, Kogi, Guajiro, Caduveo, Chorote, Ge (Cayapo), Chamacoco, Yanomami, Toba, Nivaklé
Relacionado con la venganza	Chamacoco ¹⁵⁷ , Nivaklé
Animal de dientes delanteros pequeños	Caduveo ¹⁵⁸
Seductor	Toba, Kogi
Héroe cultural	Bororo
Amigo de ave	Ge (Cayapo)
Amigo de oso hormiguero	Toba
Se casa con conejo	Makka
Figura mítica	Bribri-cabécar, Guajiro, Bororo, Toba
Dio nacimiento a los demás felinos	Chorote

JAGUARUNDI

Concubino de conejos	Toba
Relación con la lechuza (rivalidad)	Toba
Vive bajo tierra	Toba

OCELOTE

Padre de los felinos	Toba
Maestro de otros animales	Toba

PUMA

Causante de eclipses por devorar al sol y a la luna	Toba
No es tan devastador como jaguar, le teme a la gente	Nivaklé

GATO SALVAJE

Maestro de las aves	Toba
Solo mata pequeños animales del bosque	Nivaklé

¹⁵⁵ La imagen de la muerte se personifica y animaliza en la figura de un hombre con cara de tigre. Cuando se representa con una máscara de hocico largo y grandes dientes, se ejecuta un baile donde se imitan los gruñidos y movimientos de este animal.

¹⁵⁶ Perdió una guerra contra el oso hormiguero.

¹⁵⁷ Hijo se venga de sus padres tomando forma de jaguar.

¹⁵⁸ El jaguar tiene los dientes delanteros pequeños porque un pequeñito animal le tiró comida y se los quebró, además en la guerra que sostuvo contra el armadillo las abejas picaron su cara y desde entonces la tiene hinchada.

ANEXO 3.21

	VENADOS
Bromista	Cuiva, Mocoví ¹⁵⁹ , Nivaklé
Músico	Mocoví
Habilidad de transformarse en espíritu	Cuiva, Nivaklé
Habilidad de transformarse en hormiga	Cuiva
Habilidad de perder a quien quiere cazarlo	Guajiro
Con poderes mágicos	Chamacoco, Yanomami, Guajiro, Nivaklé
Relacionado con el mundo de abajo	Guajiro ¹⁶⁰
Protectores de nuevas generaciones de humanos	Bororo ¹⁶¹
Ogro, destructivo	Chorote
Ayuda a hombre que escapa de guerreros	Ge (Cayapo)
Asociación con su leche	Chamacoco
Su ancestro es el grillo	Yanomami
Amistad con el zorro	Guajiro
Espíritus adquieren forma de venado	Varios grupos

ANEXO 3.22

	ZORRO
Perezoso (pensaba trabajar y se puso a dormir)	Guajiro
Dotado de poderes mágicos	Chorote, Toba, Makka, Guajiro
Borracho	Toba
Caníbal	Toba
Bromista, engañador	Chorote, Chamacoco, Toba, Nivaklé
Astuto/estúpido	Guajiro, Toba, Makka, Nivaklé
Peligroso, devastador	Chorote, Yanomami, Nivaklé
"Ayudante"	Chorote, Ge (Cayapo)
Cargado por las aves	Chamacoco
Amistad con venado	Guajiro

¹⁵⁹ Engaña al jaguar y lo amarra al tronco de un árbol.

¹⁶⁰ El mundo de abajo está poblado por hombres-venado.

¹⁶¹ Después de una gran catástrofe donde murieron casi todos los seres humanos, una venada fue la encargada de proteger los huevos de donde nacieron las nuevas generaciones de humanos.

ANEXO 3.23

TORTUGAS

Astuta, lista	Yanomami, Guajiro, Toba
Longeva	Guajiro
Gustan de las aguas limpias, ríos limpios	Cuiva
Ajustician a sus cazadores	Guajiro
Relación con las estrellas (las estrellas son tortugas, caen en forma de tortuga y depositan sus huevos en la playa a media noche)	Cuiva
Cayó del mundo de arriba, después de que zopilote la dejó caer	Guajiro ¹⁶²
Dotada de poderes mágicos	Yanomami
Temerosa (deposita sus huevos de noche por temor a que los humanos los tomen)	Cuiva
Tortuga tímida porque no le gusta como está pintado su caparazón	Cuiva
Los diseños de su caparazón fueron primero fueron pintados por una mujer en su propio cuerpo	Ge (Cayapo)
Dejaron de poner muchos huevos desde que los humanos los comen	Cuiva
Asociación con la resistencia	Ge (Cayapo) ¹⁶³
Bote, transporta a hombre por el río y océano	Guajiro
Toca tambor	Guajiro
Relación con la sangre	Toba ¹⁶⁴
Bromista	Guajiro

ANEXO 3.24

SAPOS, RANAS

Origen de los indios	Cuiva
Bromistas, engañadores	Cuiva, Chamacoco, Toba
Ogros, peligrosos, devastadores	Ge (Cayapo)
Gigantes	Guajiro
Encantos para cazar	Guajiro
Mantienen cautivos	Caduveo ¹⁶⁵
Guardianes del fuego	Bororo, Yanomami
Rana consejera de costumbres funerarias	Yanomami ¹⁶⁶
Relación con el cielo	Chorote ¹⁶⁷ , Ge (Cayapo) ¹⁶⁸
Relación con armadillo	Chorote
Indiferentes a lo que hay a su alrededor	Guajiro
Su croar de reclamo por una mujer	Guajiro ¹⁶⁹

¹⁶² El zopilote negro lleva a la tortuga a dar un paseo al mundo de arriba, la deja caer y por eso su caparazón tiene suturas que son como quebraduras.

¹⁶³ La tortuga resiste mucho tiempo bajo tierra, hizo una competencia con el armadillo y resistió más que él.

¹⁶⁴ Se alimenta de la sangre de la serpiente mientras esta se está alimentando de la sangre del sapo.

¹⁶⁵ El sapo capturó y mantuvo cautivo al hijo que una mujer tuvo con un mítico hombre-estrella que bajó del cielo. En otra historia el sapo fue encargado de vigilar que el mono no escapara de su cautiverio.

¹⁶⁶ La rana esposa del caimán aconseja a la gente que incineren los cuerpos de los muertos tal y como se hace con algunos alimentos como la oruga.

¹⁶⁷ Un gran sapo vino del cielo con las lluvias u dejó muchos huevos que son los sapos.

¹⁶⁸ Una estrella del cielo, se transformó en sapo.

¹⁶⁹ El tío de los sapos, enfermo, reunió a todos sus sobrinos para heredarle sus pertenencias, no mostraban interés en las herencias del tío, el sapo ofreció a su mujer, todos sus sobrinos croaban y croaban reclamando querer quedarse con la mujer. Por eso siguen croando hasta el día de hoy.